

PALPITANDO ELECCIONES

Martínez. — ¿Qué sucederá en marzo?
Elpidio. — ¡Quién sabe! Es una cornisa que está por caer.

¡Yo también!

—."¡No hay escape! En este mundo de la cortesía y de la etiqueta a que pertenezco, es preciso tener siempre la sonrisa en los labios. Por eso, otros "lujos" puedo yo permitirme, pero no el de sufrir un dolor físico que me quebrante, ni el de incurrir en ningún descuido que vaya contra mi salud . . .

...Esa es la razón por la cual mi "compañera" más querida es la

CAFIASPIRINA

Sólo ella me alivia, me devuelve el bienestar y pone otra vez la sonrisa en mis labios.

El otro día, mi camarera encontró en el tocador un tubo de CAFIASPIRINA y exclamó sorprendida: — "Cómo, Señorita! Ud. y yo usamos el mismo remedio para los dolores . . .!" — "¿De qué te sorprendes?" — le repuse. — "CAFIASPIRINA no es el remedio de los ricos, **sino el remedio de todos.** Yo no la compro porque tengo dinero, sino por la **misma razón que la compras tú:** porque es lo **único seguro que existe . . .**"

INCOMPARABLE para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos de las damas; consecuencias de excesos alcohólicos; etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y regulariza la circulación de la sangre. **No afecta el corazón ni el estómago.**

Si es BAYER es bueno

¡Una frase escrita por la confianza de todos!

¡Para su protección, fíjese en la ***Cruz Bayer!***



A PUNTA DE LAPIZ, Por VALDIVIA



Para no perder el tren

—Pero ¡cómo vienes!

—Tenía miedo de perder el tren y, con el apresuramiento, me he pintado los ojos como si fueran los labios y los labios como si fueran los ojos.

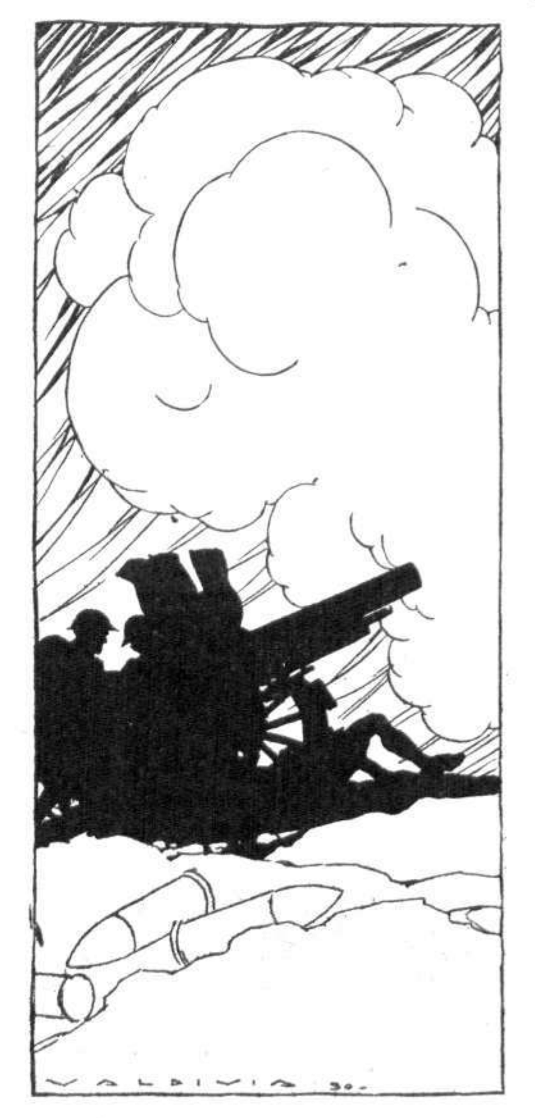
La felicidad no es de este mundo

—¿De qué sirve que me sobre la plata? Sufro tanto de reumatismo, que me paso los días en un ¡ay!

—Yo no tengo un cobre y no sufro de nada. Y estoy peor que usted. Me paso los días en un ¡no hay!

Los gobiernos

Por ALBERTO



El rey de Inglaterra; el presidente del consejo de ministros, míster Macdonald; el representante del gobierno de Estados Unidos; el jefe del gabinete francés, monsieur Tardieu, hablaron por radiotelefonía, desde Londres, sede de la conferencia naval, a los pueblos del mundo. Les hablaron de sus anhelos de paz, de sus esperanzas de llegar, tarde o temprano, a una era definitiva de tranquilidad humana. Sin embargo, esa conferencia no tiene el carácter abierto de un congreso pacifista. Es una reunión de técnicos y de políticos prácticos que se han congregado con el objeto de buscar una fórmula general que permita reducir los armamentos marítimos, que para muchas naciones es tan sólo un aspecto de su presupuesto militar. Es decir, no se han reunido para alucinarnos con la aparatosidad de una asamblea dispuesta a teorizar sobre la supresión de la guerra, sino con el fin de hallar un principio de equilibrio eventual. Sus miembros hablan de convenios de paridad, de limitaciones posibles, de economías que podrían resultar de la modificación acomodaticia de los programas bélicos. A pesar de esto, su lenguaje serio, adecuado a una discusión pericial de cálculos, trasunta el deseo vigoroso de habituar a los países a la idea de un estado de concordia. Es acaso este rasgo el que confiere una trascendencia excepcional a los debates de Londres. Se percibe en la actitud, en el acento, en el afán de sinceridad de cada uno de los que participan en esas deliberaciones, la comprensión de que ha llegado la hora de apartarse de los procedimientos de la vieja diplomacia e interpretar con la conducta positiva los sentimientos nuevos que se manifiestan en la comunidad civilizada. Los hombres que rigen el destino de los hombres van dándose cuenta de que la guerra, al liquidarse en un largo período de angustias y de desavenimientos, de ruina y de tentativas de reconstrucción, ha traído un fenómeno que influirá intensamente en el futuro. Este fenómeno, tal vez el más cardinal de la historia contemporánea, consiste en la transformación psicológica de las entidades nacionales. La gente, que no ha variado substancialmente su concepción de la nacionalidad, ha variado, en cambio, el sentido de sus necesidades. Así como se alejó del internacionalismo utópico del siglo XIX, que se fundaba en la hipótesis de una sociedad uniforme, sin diversificaciones raciales ni cercos establecidos por la tradición, se aleja a su vez, con las rudas experiencias de 1914, del tipo ancestral del nacionalismo, para llegar a una convivencia que no repose en la política de alarma. Mas, si los pueblos lo saben por raciocinio o por instinto, los gobernantes temen confesarlo y no se deciden a aceptar rotundamente los métodos que deben conducir a la humanidad a una etapa cuyo problema primordial no radique en la capacidad de agresión y en la aptitud de defensa. La última centuria descubre, en efecto, como actividad arterial, esa preocupación en todas las naciones. Mientras su progreso espiritual denunciaba el constante arraigo del pensamiento pacífico, y el progreso económico evidenciaba, con su continua inclinación a los organismos internacionales, la posibilidad de acercamientos inteligentes, la política de predominio y de rivalidad daba robustez a los sistemas de fuerza. Subsistía en la conciencia de los gobernantes la noción medioeval de los beneficios de la guerra, tanto desde el punto de vista de las ventajas materiales como bajo la apariencia ilusoria de la salud moral. Una nación temía al vecino porque a su vez era temida por éste. En ese recelo recíproco, originado por enconos seculares, se alimentaba, además, el sueño de una victoria suculenta. La herencia histórica, inflada por recuerdos engañadores, o por anhelos de revancha, disfrazaba así la guerra con una imagen grandiosa. La guerra triunfante significaba la perspectiva de resarcimientos magníficos, que reemplazaban sin embellecerla la aspiración al saqueo y al botín que movía en el pasado a tribus contra tribus y a países contra países. La catástrofe mundial de 1914 ha demostrado que terminaron para siem-

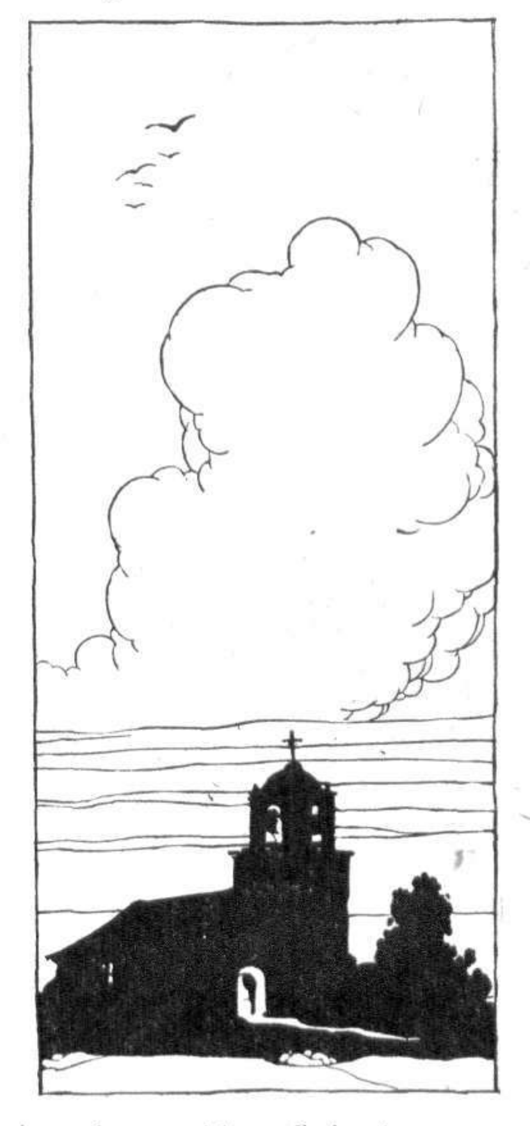
Alberto

hablan de paz

GERCHUNOFF

pre las victorias rendidoras como un buen negocio y que encierran en el fondo el culto de la sordidez. Sin duda, las guerras antiguas tenían por fin exclusivo la *dominación* y la *rapiña*, o sea el provecho inmediato. La guerra era un recurso para deshacerse de los excedentes de población adventicia o molesta y un sistema de aprovisionamiento. Los resultados de la última conflagración han enseñado que sus consecuencias son idénticas para los vencidos y los vencedores. A unos y otros les espera, al bajar las armas, el mismo desastre económico, la misma confusión, las mismas crisis. La guerra, en suma, ha dejado de ser el buen negocio de tiempos remotos y asume para los pueblos las proporciones fatales de un cataclismo geológico. Se ha convertido en una administración científica de la crueldad. Esa percepción del panorama real de la guerra se ha corporizado en el sentir de las masas populares. ¿Vive con igual vibración en el ánimo de los estadistas? La mayor parte de los que discuten en la conferencia de Londres se han formado en la época en que la política de resguardo de un país se basaba en la preparación de la guerra. Atisban, indudablemente, las modificaciones de la atmósfera actual, pero su mentalidad no coincide con su propia adivinación del problema. Su procedimiento es coetáneo de la política belicosa y su esfuerzo implica apenas una concesión a las realidades cuya magnitud no se hallan en condiciones de ponderar. Resolverán en Londres algo análogo a lo que se ha resuelto en la conferencia de Wáshington — un pacto limitado, — y los críticos de temperamento pesimista verán en ese presunto fracaso un previsto derrumbe del pacifismo activo. Los que juzgan esas iniciativas con un criterio escéptico, tendrán un argumento más en favor de la tesis arcaica del armamentismo. Una observación más reflexiva probaría, no obstante, el ascendiente de las ideas de cooperación tranquila. Los que desconfían, con elegancia *filosófica*, del *adelanto del espíritu humano*, vinculado a la solución de esos problemas esenciales, no deben olvidar que medio siglo atrás habría sido imposible la realización de tales congresos sin que los congresales apareciesen ante sus conciudadanos como personas que han incurrido en un acto de alta traición. Hoy los gobiernos hablan de la paz como de una finalidad ineludible y definen a la guerra como un crimen en tratados solemnes. Ello significa que el mundo va, en lo que se vincula a las relaciones de pueblo a pueblo, al reverso de la historia. Se ha hecho en miles de años la educación siniestra de la guerra. Ahora se educa, lentamente, tardamente, en el aprendizaje de la paz. Ha visto la guerra en sus episodios aislados, a través de la deformación embellecedora de la leyenda, cuando los conflictos se reducían a pequeñas regiones y se presentaban bajo una faz puramente poética y heroica. La guerra de núcleo a núcleo ha desaparecido; ha visto la nueva guerra, que se deflagra sobre el

Gerchunoff



universo, la guerra del apocalipsis, y la comparación de sus consecuencias, el conocimiento directo de su inevitable barbarie y de su ruda estupidez estimula su educación pacífica. Los intereses contradictorios originaban las guerras. Los intereses armonizados las tornarán imposibles. Los gobiernos, al hablar de la paz, ignoran que la preparan, porque contribuyen con sus experimentos y con sus promesas a fortalecer la conciencia unánime que las hará inadmisibles. ¿Lo conseguirá la generación de gobernantes que hace en la actualidad proyectos de armonía sin abdicar de su táctica de los períodos que precedieron al hundimiento de 1914 o será menester que lo imponga una generación elaborada por los sucesos posteriores? Moisés mantuvo a los judíos cuarenta años en el desierto. Quiso que se extinguiera en las latitudes vacías la grey cuya alma se forjó en la esclavitud y que, por lo tanto, no podía plasmar a un pueblo libre. Tal vez la obra de los gobernantes de este momento deba limitarse a la difusión de la promesa que realizarán mañana los hombres que pertenezcan al mundo en que vivimos y no los que llevan en sí el eco de un mundo muerto.

Los sueldos regalados por Hipólito

Una visita al "Solarium" para niños tuberculosos, construí

El consejo de oro: comprar sol para los niños pobres. - El martirio visitante misterioso. - Una escena emocionante en que actúa Hipólito Escritores argentinos

Por JUAN JOSE

El consejo de oro

—*Quiero* — dijo Hipólito Yrigoyen — *que mis sueldos de presidente de la República sean entregados a la Sociedad de Beneficencia que fundó Rivadavia.*

Noble gesto de sembrador. Seis mil pesos por mes. Casi medio millón en los seis años de su primera presidencia...

—*Compraremos alimento y abrigo para los niños pobres* — contestaron, conmovidas, las admirables damas de la comisión.

—*Quizás fuera más útil* — les repuso Yrigoyen, — *comprar para esos niños un poquito de sol.*

La pobreza de las grandes ciudades es tan húmeda, tan sombría, tan hosca que la infancia padece de apetitos de luz, más mordientes que todas las hambres de pan...

Las damas beneméritas recogieron aquel consejo de oro. Y como ellas conocen el arte de los ángeles, capaces de comprar imposibles, compraron sol a manos llenas, a la orilla del mar. Así salvaron y están salvando todavía centenares de niños que, con los huesos mordidos por la tuberculosis, agonizaban en el infierno de los conventillos, amamantados con el agua turbia de los pechos maternos.

La señora Inés Dorrego de Unzué donó, en silencio, sin música de crónica social, un amplio terreno en Mar del Plata, sobre la carretera de Camet. En ese terreno, la Sociedad de Beneficencia construyó con los sueldos presidenciales un "solarium" magnífico, a la altura científica y administrativa de los mejores sanatorios helioterápicos del mundo. En el vestíbulo una placa de bronce — página de historia — consagra el ademán del sembrador...

El "Solarium" es el complemento del Hospital Marítimo. En él se asisten niños pobres solamente — varones y mujeres — venidos de todas partes del país, atacados en su mayoría de las más espantosas enfermedades de los huesos. Se curan con baños permanentes de sol. Abundan los enfermos de coxalgia — artritis tuberculosa de la cadera — y los que sufren el horripilante mal de Pott, así como los perseguidos por otras formas de esa tuberculosis que devora a los niños chupándoles la médula.

En invierno, en otoño, en primavera y en verano, viven al aire libre, desnudos siempre, tendidos en sus camas — camas muy blancas y muy limpias, — sin techo, como nidos de pájaros bohemios. El sol acaricia a todos por igual. Los tuesta. Los ennegrece. Los baña en su luz con cariño, sin rajarles la piel, sin herirlos, cual si tuviera lástima de verlos tan pequeños y ya tan viejecitos. Acaso el sol viene del cielo como abogado del Señor, para enmendar las imperfecciones tristes de su obra. Acaso el sol baje a pedir disculpa porque — ¡perdóneme mi madre! — cuando Dios hizo el cuerpo de estos inocentes, Dios, sin duda, dormía...

Empero, más que todo asombra la resignación, la paciencia, el budismo con que los enfermitos soportan la rabia de la naturaleza. Aguantan su desdicha como las cariátides. No hay héroe de la Biblia que logre compararse con estos chiquilines y estas nenas de tres a doce años, que encadenados a su cepo se muestran todavía dichosos de vivir, sin siquiera quejarse de estar eternamente torcidos; siempre echados en la misma actitud. Cada cual permanece de modo que la región enferma de su cuerpecito reciba de continuo los rayos di-

el presidente de la Nación, Yrigoyen

do en Mar del Plata, con los emolumentos presidenciales.

heroico de los chiquilines. - La tragedia de no tener mamá. - El Yrigoyen. - El doctor Rodríguez Egaña. - Los males modernos. - muertos de mal de Pott.

DE SOIZA REILLY

rectos del sol. Unos, boca abajo. Otros, boca arriba. Muchos, de perfil, y todos en posturas violentas, en posturas incómodas, en posturas de estatua o de momia. Además, algunos tienen el busto, o los brazos, o las piernas metidos en moldes de yeso. ¡Enyesados! No pueden moverse. El antiguo suplicio criollo de los prisioneros cosidos en cueros de vaca, puestos luego a secar, era un castigo innocuo si se le confronta con este martirio. ¡Pobres niños! Producen la sensación alucinante de que una hada inclemente los ha petrificado. Se diría que los ha maldecido, trocándolos en mármol, condenándolos a la eterna inmovilidad rugiente, bárbara, inaudita del enterrado vivo que despierta de pronto en la caja mortuoria. Inmovilidad capaz de enloquecer a un hombre o de transfigurarlo, como a Pafnucio, en santo.

Y, sin embargo, ni uno solo de estos niños se queja. Ni una sola de estas nenas desdobla en su fisonomía rasgos de padecer. Todos ríen. Todos siguen siendo niños. Todos me miran pasar por entre sus camitas, con los rostros iluminados de dulzura. Yo les hago chistes para verlos reír. Ríen suavemente, sin ruido. Aprovecho las maniobras del repórter gráfico cuando los enfoca con el objetivo para anunciarles, cómicamente, la aparición del pajarito. Sin mover el cuerpo, levantan la cabeza. Me espían. Estudian el aparato fotográfico con seriedad de sabios profesores. De cama en cama comentan el milagro de la cámara obscura. Los grandes explican a los pequeños, con ademanes y con morisquetas, quién sabe qué futuros prodigios de magia. Me acerco a uno de ellos y le digo en voz alta para que todos oigan:

—*¿Dónde está tu mamá?*

—*Vive muy lejos. En Corrientes. No puede visitarme. El pasaje cuesta mucha plata.*

—*Entonces es necesario que pongas una carita alegre. Tu mamá verá esta fotografía en "Caras y Caretas". Se pondrá muy contenta. Besará tu retrato...*

El niño goza. Los demás ríen también, enseñando los dientes muy limpios. Todos buscan en el fondo de sus almas el reflejo más encantador de su inocencia para sonreírle, allá lejos, a la madre desdibujada en sus recuerdos. Todos ponen cara de fiesta...

Oyese un sollozo. La enfermera acude bondadosamente a calmar ese llanto. Es un niño de ocho años.

Lo interrogo:

—*¿Por qué lloras, muchacho?*

No me contesta. Esconde la cara contra el pecho de la blanca enfermera. La buena mujer, sin decirme nada, me hace, por sobre la cabeza del niño, un gesto de orfandad. ¡Comprendo! ¡Comprendo! Yo inclino mi vejez sobre el muchacho. Este pobre inocente solloza porque no puede sonreír a la madre, como hacen los demás, porque la madre ha muerto. Lo beso en la frente.

—*¡No llores, muchachito! Tu madre verá tu retrato en el cielo...*

Alza la frente. Me sonríe. Cree lo que le digo. Creyéndome, me ha dado una hermosa lección de poesía.

El visitante misterioso

Un día del verano anterior presentóse en el "Solarium" un caballero acompañado de una señorita y de otro caballero. Humildemente, el primer caballero solicitó permiso para visitar las de-

pendencias de la casa. Eran las dos de la tarde, hora en que descansan los empleados del establecimiento, con excepción de los que están de guardia. El portero quiso hablar por teléfono al Hospital Marítimo — del cual depende el "Solarium" — para llamar al director.

— *No lo moleste* — dijo el visitante, conteniendo al portero de un brazo. — *Deseo únicamente ver a los enfermos.*

Recorrió los jardines donde los pacientes, tendidos en sus lechos, tomaban el sol. El caballero pasó, en silencio, por entre las camas infantiles, acariciando a los más próximos, sonriéndoles a todos, sin hablar con ninguno. Una nena de cuatro o cinco años, al sentir la caricia bondadosa del caballero, le tomó las dos manos. No quería soltárselas... Durante largo rato jugó con sus dedos. El hombre se detuvo, feliz como un abuelo, emocionado tal vez por el suave deleite de ver que sus manos, presas en las manos de la chiquilina, adquirían el encanto de un juguete sublime.

Después, anduvo, anduvo, anduvo. Delante de otra cama paróse, al azar. Preguntó al enfermito su nombre. El niño exhaló un sonido gutural, incomprensible.

— *Es mudo* — advirtió la enfermera. — *Se llama Carlos Miguel Dadino. Lo trajeron del Chaco.*

La enfermera observó que el caballero solemne lloraba. De inmediato, el caballero se marchó, en silencio, tal como había llegado, seguido de la señorita y del acompañante.

El caballero misterioso era el presidente Hipólito Yrigoyen, con su señorita hija y con el señor Francisco Morteo, administrador de la Rambla del Brístol.

Con el doctor Rodríguez Egaña

El doctor Alberto Rodríguez Egaña dirige, además del "Solarium", el Hospital Marítimo y el Asilo Unzué, que la Sociedad de Beneficencia posee en Mar del Plata. Más que el director técnico es el alma de esas instituciones. Con qué cariño, con qué ternura va mostrándome todas las dependencias y con qué admiración elogia la obra de las excelsas damas argentinas. Nombrado director hace ocho años — electo por concurso, — prefirió abandonar su residencia de Buenos Aires para instalarse aquí, abnegadamente, en Mar del Plata, y consagrarse, invierno y verano, a los niños. Sólo va a Buenos Aires para dictar sus cátedras en la Facultad de Medicina, como docente libre de patología quirúrgica. En Norteamérica se especializó en la materia frecuentando las aulas y las clínicas, donde se estudian, con preferencia, dichas enfermedades. Acaba de ser designado para el II Congreso de Cirugía, a realizarse en julio, relator oficial del tema: *"Estado actual del tratamiento del mal de Pott en los niños".*

Tan pronto como los enfermitos ven llegar al doctor Rodríguez Egaña, exteriorizan su alegría con saludos cordiales:

— *Buenos días, doctor.*

— *Buenos días, doctor.*

Todos pretenden saludarlo primero. Y, cuando callan, lo miran, lo remiran, lo admiran. El los acaricia, los besa, les observa las partes enfermas, les dirige palabritas dulzonas, tiernas, que no aprendió, sin duda, en los libros científicos, sino al borde de las tres camitas deliciosas que tiene en su casa.

El cielo se nubla. Va a llover. Hace frío. Previendo el mal tiempo, los enfermeros traen a los salones las camas rodantes con los niños y niñas que ahora, dentro de sus blancos camisones, se acurrucan bajo las cobijas, en la delicia tibia de la calefacción que el sol dejó en los muros.

El activo repórter gráfico señor Abras, ha encendido el magnesio. Una chica de tres años se asusta al ver el resplandor. Llora sin consuelo.

— *No llores* — le dice Rodríguez Egaña con suavidad, subiéndole la sábana. — *No tengas miedo, nena. Es la fotografía.*

La piba continúa llorando.

— *¿Qué tienes? ¿Por qué lloras?*

— *Lloro, doctor* — contesta en su media lengua la chiquilla, — *porque me hago...*

Corre una enfermera con la "chata".

— *Ya me... hice, doctor.*

Y sonríe bajo las lágrimas viendo que las compañeritas festejan su desgracia. La sala entera ríe a carcajadas.

Los males modernos

Yo elogio la utilidad del "Solarium". El doctor Rodríguez Egaña me responde:

— *¡Lástima que no podamos hacer lo que debiera hacerse! Faltan recursos para ampliar el establecimiento. Estamos obligados a rechazar muchos enfermos que aquí se curarían. La Sociedad de Beneficencia realiza una obra heroica con lo mucho que hace. Pero escasea el dinero. Es menester ampliar la playa. En el Hospital Marítimo*

apenas caben 220 niños y en el "Solarium" 130.

Luego me habla de la enorme difusión de la tuberculosis a los huesos. Especialmente entre los niños. El único remedio está en la cirugía y en los rayos solares. Sobre todo en el tratamiento del sol a la orilla del mar. En Europa se prefiere, a veces, el sol en la montaña. Pero en nuestro país, las únicas montañas que tenemos no sirven por el clima, por las continuas tempestades, por la falta de comunicaciones, por el aislamiento de las nieves en que estarían bloqueados los enfermos.

—*La estadística de esta clase de enfermedades* — agrega el doctor Rodríguez Egaña — *es de sobra inquietante, no sólo en los niños. También en los adultos. Sin embargo, carecemos de establecimientos especiales donde los enfermos pueden ser atendidos de acuerdo con las prácticas modernas. En todos los hospitales de la República abundan los perseguidos por el mal de Pott, por la osteo artritis, por la tuberculosis a la cadera, a la rodilla, a los pies y a los brazos. Mezclados a los otros enfermos no pueden ser sometidos a la técnica propia que aconsejan los especialistas. Los poderes públicos están en el deber de prestar atención a este asunto muy grave. Si el gobierno creara un sanatorio quirúrgico de tuberculosos para adultos, con un "solarium" a la orilla del mar, yo creo que cuatrocientas camas serían pocas para atender a los pacientes. Además, con ello se obtendría un enorme beneficio científico: la especialización de los estudios, la formación de médicos especiales capaces de afrontar el peligro que se nos viene encima...*

En efecto, la estadística de estos males que avanzan de un modo asombroso, debiera conmover al gobierno argentino. Basta observar la mortalidad general en los casos de mal de Pott, el terrible flagelo que agostó en pocos años la vida de dos brillantes escritores nacionales: Alberto Tena y Ricardo Güiraldes.

En el "Solarium", sobre 222 casos de mal de Pott, han fallecido 33, han mejorado 27 y han logrado curarse 50. Los porcentajes de mortalidad en las demás enfermedades de esa índole, disminuyen mediante el tratamiento del "solarium", pero en Buenos Aires el porcentaje de las víctimas de la tuberculosis a los huesos llega a cifras que espantan: 90 por ciento.

—*Y para colmo* — agrega el doctor Rodríguez Egaña, — *no hay un solo hospital que esté en condiciones científicas apropiadas para salvar de la muerte a los contaminados.*

Puro como un niño

Los enfermitos han vuelto al jardín. El sol marplatense, tan pronto como el cielo deja de llover, aparece redondo, calentito, marinero, contento de vivir sobre el mar.

Un chico ,el mudo, juega con un muñeco de papel suspendido de un hilo. El de más allá juega con varios pedazos de cartón. Otro, con un ómnibus radiante de colores.

—*Me lo mandó papá.*

Muchos no tienen padres. Ni siquiera parientes, porque son de la Casa de Expósitos. ¡Qué enorme bien harían muchos señores ricos mandando juguetes al "Solarium"! ¡Cómo se alegrarían estos enfermitos, condenados a cama perpetua, jugando boca abajo o boca arriba con carritos, con libros de estampas, con cualquier cosa que distraiga su soledad de enfermos! Vienen de rincones tan lejanos y pertenecen todos a familias tan humildes, que algunos no han visto a sus padres desde hace muchos años. La secretaría, atendida con esmero por el señor Horacio Pereyra, informa por carta a las familias acerca del curso del mal. El médico auxiliar, doctor Miguel A. Castellanos, hombre de ciencia sólida y noble corazón cordobés, coopera eficazmente con sus colegas en la asistencia de los niños. La farmacia está a cargo de un hombre inteligente y bueno como el pan: don Zenón A. Calvo.

—*Examine usted* — me dice el doctor Castellanos — *la dentadura de cualquiera de los asilados. ¡Vea usted qué blancura!*

Así es, en verdad. Además de higiene tienen música: órgano y fonola.

En el departamento de las niñas, una nena quiere retratarse con sus dos muñequitas. Ya está... Su vecina de cama pide también que la retraten. Se pone en "pose". Se contempla las manos con pena. No tiene juguetes...

La dueña de las dos muñecas adivina el dolor de su compañerita. Estira los brazos, diciéndole:

—*Tomá, nena. Agarrá mis muñecas. Retratate con ellas...*

(Salgo del "Solarium" puro como un niño).

Soiza Reilly

Inconveniencias

Por PAULINA SINGERMAN



Aquel niño era tan insignificante, que lo único que tenía de particular era el auto.

*

Es inútil negar talento a una mujer hermosa y, por lo tanto, exigírselo.

*

Las mujeres nunca tienen frío, sobre todo si están bien descotadas.

*

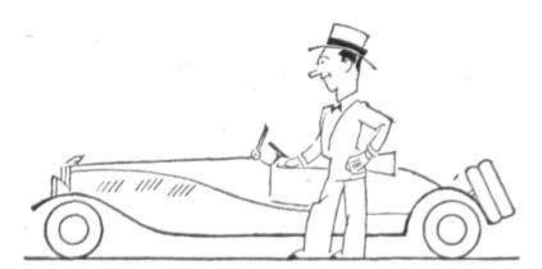
No creí que hubiese nada perfecto, hasta que conocí a aquel hombre perfectamente estúpido.

*

No digas a una mujer que posee una inteligencia sorprendente. Al instante comenzará a dudar de la tuya.

*

En la actitud, doliente y fervorosa, de aquella señora al cerrar los ojos de su marido muerto, había un no sé qué de agradecimiento por las



veces que el esposo los había cerrado también a cuanto ella había hecho.

*

No te apresures a envanecerte si las mujeres te miran al pasar. Repara primero si no estás parado ante una vidriera de modas.

*

—¡Ya ves qué pichincha, maridito mío! El sombrero vale cincuenta pesos, y me lo dejan en cuarenta y cinco. ¡Me rebajan cinco pesos! Y si no lo compro, no me rebajan nada...

*

En el cabaret, y no en el parlamento, es donde debía hallarse el "salón de los pasos perdidos".

Las mujeres son, para algunos hombres, algo así como los billetes de ferrocarril.

Hermosa e inteligente, ida y vuelta; hermosa, boleto de ida solamente; inteligente nada más, ¡no me embarco, tengo mucho que hacer!

*

Decía la muchacha pobre, pero imaginativa:

—Si me compro un tapado de pieles a los 18 años, ¿qué ilusión me quedará para más adelante?

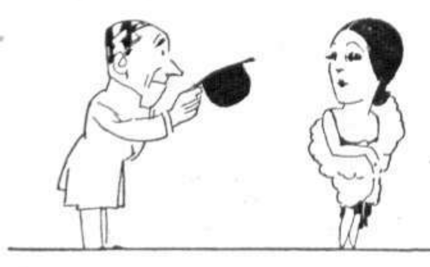
*

Oí decir a una dama supersensitiva:

—Si llevo las uñas sin manicurar, no sé... me parece que voy como desnuda.

*

—Todas mis conquistas las he logrado a fuerza de discutir sobre la inexistencia del amor — decía aquella jovencita.



Llega un momento en que una mujer casada admite, en rueda de amigas, que todos los maridos son iguales. Es el momento en que el marido asegura, en rueda de amigos en el club, que de una mujer a otra existen grandes diferencias.

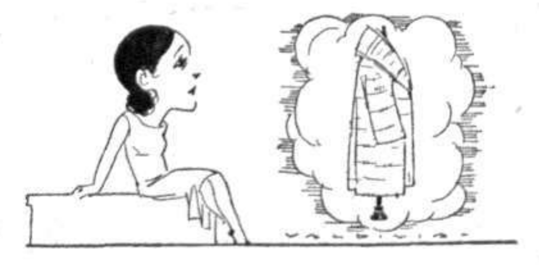
*

—¡Si encontrara el hombre que me comprendiese! — exclamó la solterona.

—Lo perderías inmediatamente — le replicó su amiga más íntima.

*

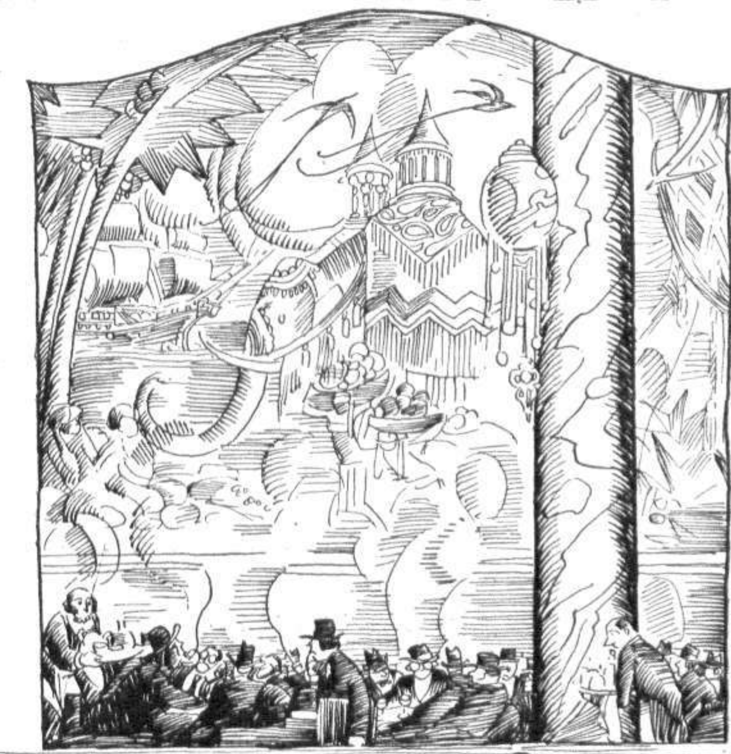
Lo mismo que el huevo, pasado por agua, pierde su innata pureza, también el hombre soltero que pasa demasiado ante una oficina de registro civil deja de serlo enteramente.



Paulina Singerman

DIBUJOS DE VALDIVIA

CUADERNILLO DE MONTEVIDEO



CAFE TUPINAMBA

Se han puesto las paredes
de color caramelo.

El dueño, muy tranquilo,
camina por el medio.

En una pared cuelga
el pendón brasileño:

ala abierta de pájaro
de esmeralda y de fuego.

Columnas, balaustradas,
humo, café, talento.

Esto sí es un café,
¡oh, Tupinambá viejo!

BARRIO

Cuánta puerta con mirilla,
cuánto zaguán de azulejos,
cuánto patio luminoso,
qué claridad, qué misterio.

CANCION

Trabaja, poeta, trabaja:
toda la furia del mar
se gasta en pulir la playa.

NOCTURNO

Sopla dulce la brisa, alta la luna brilla,
delicia del amor, gracia del respirar:
pero mi corazón se desangra en la orilla
lo mismo que un letrero rojo sobre la mar.

Mendez Moreno

MACAYA

DIBUJO DE MACAYA



Por AGUSTIN REMON

Las mujeres, como los libros, si no interesan por su contenido, no resultan más interesantes porque se presenten en ediciones de lujo.

—Así que a tu esposa le han mandado un anónimo, asegurándole que le eres infiel...

—¡Qué disgusto, amigo mío! Porque de la calumnia, algo queda siempre, sobre todo cuando se apoya en un nutrido núcleo de verdades...

Aquellas mellizas eran tan perfectamente iguales, que el marido de una de ellas vivía agobiado por la sensación de que tenía dos esposas.

Más tarde, al enviudar el hombre, no podía, ante la presencia de la cuñada, disfrutar tranquilo de su nuevo estado.

Para calmar sus torturas, concluyó casándose con la cuñada. Y entonces le pareció que se había desposado con una muerta... o, lo que es peor, que la difunta había resucitado...

En fin, algo horrendo.

Decía el único escritor modesto de la ciudad:

—No, no poseo un gran talento. Pero el escaso que tengo, lo administro tan bien que parece mucho...

—El saber no ocupa lugar — decía el pobre profesor, moviéndose con dificultad en su humilde habitación, abarrotada de libros.

El insomne. — Se me ha quedado una pierna dormida.

—Frótesela así, con las dos manos...

—No. Dejémosla que duerma a la pobrecita. Ya que no puedo dormir yo, que duerma ella...

Conviene no aventurar conocimientos de historia natural en el Zoológico. Con frecuencia, el implacable letrero nos desmiente.

Cuando un hombre resuelve romper los viejos lazos que le unen a una mujer, antojándosele insoportables cadenas, es que ha decidido encadenarse con otra mujer.

—¿Qué opina usted del escritor Fulano?

—Es un hombre que tiene talento dos días al mes...

—¿Tantos días?

—Pero lo malo es que precisamente durante esos dos días es cuando descansa...

Aquel caballero — un filósofo elegante, — al comprobar que siempre encendía los cigarrillos con el segundo fósforo, decidió tirar el primero sin molestarse en encenderlo.

"Mujeres: no os fiéis de los hombres. Mienten siempre, menos cuando dicen cosas desagradables."

"Hombres: no os fiéis de las mujeres. Siempre dicen la verdad, menos cuando dicen cosas agradables."

—Por lo demás — agregó aquel hombre estrafalario, — amaos los unos a los otros.

El enamorado apasionado, al oír toser de pronto a su novia:

—Si fuese pulmonía, ¡oh, amor mío!, que sea doble, para que puedas cederme la mitad...

Aquella muchacha fumaba ansiosa, precipitadamente, como esos guardas y motormen en los parajes solitarios — términos de estación, — ante el temor de los inspectores.

Sufría aquel poeta ripioso, pero se resignaba de buen grado pensando que, como al ruiseñor se le sacan los ojos para que cante mejor, así llovían sobre él las desventuras.

Y lo malo era que no cantaba mejor, pero cantaba.

MOT DE LA FIN

Me inquieta el imaginar que a los lectores de mis aforismos y discreteos pueda sucederles lo que me ocurre a mí con los discreteos y aforismos ajenos: que no me es posible acordarme de uno solo de ellos.

(Queden desvirtuadas así las malévolas suposiciones sobre mi buena memoria al respecto).

DIBUJO DE VALDIVIA



El fumador

Veinte veces por día dice: No fumo más y en cuanto le ofrecen un cigarrillo lo acepta y lo fuma con fruición. Entre los seres a quienes hace falta fuerza de voluntad el fumador ocupa el primer lugar.

La fuerza de voluntad

es la más bella cualidad que debe tener el ser humano. Sin ella nada se consigue. El adagio querer es poder, es tan antiguo como el mundo. Pero para ello, es necesario poseer un cerebro fuerte, sano, vigoroso, capaz de ordenar nuestro sistema nervioso y frenar nuestros impulsos. Miles de hombres no poseen esta cualidad porque tienen un cerebro débil.

Es a ellos a quienes recomendamos la

Nucleodyne

(El Tónico que da fuerza)

Tónico regenerador cerebral por el fósforo orgánico que contiene, que es rápidamente asimilable.

La Nucleodyne alimenta, fortifica y renueva el cerebro favoreciendo el desarrollo de la fuerza de voluntad.

EN EL URUGUAY: Cia. Internacional Delgar, Plaza Independencia 819. Montevideo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

El capricho de un testador

En la pequeña y humilde aldea de Eich, en el distrito agrícola de Rhein-Essen (Alemania), reina, desde que ha comenzado este año, extraordinaria alegría. Varias familias del pequeñísimo pueblo cobrarán dentro de pocos días una considerable herencia, largamente ansiada, de un tío desconocido, que murió hace nada menos que un siglo.

Hará unos ciento cincuenta años que un hombre, llamado Beckel abandonó su aldea natal, Eich, para emigrar a los Estados Unidos en busca de fortuna.

Beckel, hombre trabajador y lleno de iniciativas, logró realizar sus propósitos con creces, y cuando al cabo de cincuenta años de residir en América falleció sin dejar descendencia, su fortuna ascendía a varios miles de dólares.

El testamento de Beckel causó gran decepción, sin embargo, a los por aquel tiempo herederos suyos. Beckel dejaba toda su fortuna en depósito a las autoridades municipales de Filadelfia, ciudad en la que había residido durante muchos años. Al cabo de cien años justos, su fortuna, con los intereses acumulados durante un siglo, debería ser repartida entre sus descendientes que continuasen viviendo en la aldea que le vió nacer. Todos aquellos parientes que durante los cien años estipulados se trasladasen a otro pueblo o ciudad para fijar su residencia, quedarían excluídos, sin más motivos, del reparto de sus bienes.

Con la esperanza de participar en un tiempo más o menos lejano de la fortuna del "tío Beckel", fallecido en Norteamérica, todos los miembros de su familia han continuado viviendo en Eich, a pesar de que las condiciones de vida en la aldea han sido cada vez más difíciles.

Este año cumplen precisamente los cien años estipulados en el testamento de Beckel para repartir su herencia entre sus herederos. Dentro de unos días tendrán lugar las particiones de la tan ansiada herencia entre los descendientes del "tío Beckel", en la aldea de Eich, que son casi todos sus moradores, por cuanto muchas otras familias han emigrado en busca de un pueblo o ciudad de más porvenir, mientras que todos los Beckel han permanecido fielmente en la aldea.



En casa del luchador, la única que lucha es la esposa.
(De *Judge*, Nueva York)


Gran
OFERTA
RECLAME
Roveda
Los pedidos del interior se despachan de inmediato.
CALLAO esq. CANGALLO
U. T. 38 Mayo 2050-2058-2059 - Buenos Aires
SOMBREROS de castor fino, modelo muy chic, surtido completo en colores de última moda, a $ 14.50 y . . . $ 11.80
CAMISETA de hilo mercerizado, media manga, a. $ 2.20
REGIA CAMISA de poplín fino, corte americano, con cuello, a. . . . . . $ 4.90
PAÑUELOS de mano, fina batista blanca, vainillados, a. . . $ 0.30
CORBATAS de pura seda, inmenso surtido de colores, a $ 2.80, 2.30 y $ 1.50
TIRADORES de elástico italiano, gran resultado, a. . $ 1.20
MEDIAS de hilo y seda, fantasía, a $ 0.95 y $ 0.75
CAMISETA y CALZONCILLOS tipo B. V. D. El juego $ 2.60
LIGAS de seda, a $ 0.70

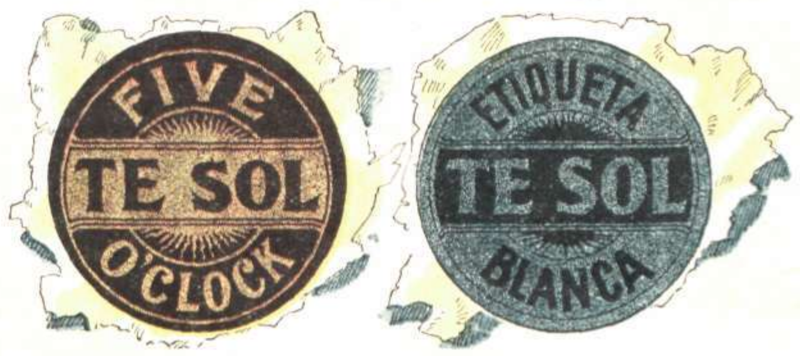


— Está usted casi negro.
— Estoy quemado.
— ¿Víctima de las llamas?
— Me he bañado.
— ¡Cómo! ¡Usted disparata!
¿El agua le ha tostado?
— Me he bañado en el río de la Plata.
Cometí una locura.
En fin, voy a contarle mi aventura.
Quien defiende el estío
y afirma que de encantos está lleno,
que se bañe en el río
y verá lo que es bueno.
El calor me asfixiaba
y sudaba, ¡sudaba!
Me ardía la cabeza.
Y, dentro de mi pieza,
¡crea usted que me ahogaba!
Sin ver que cometía un desatino,
me fuí a un pueblo vecino
en donde hay una playa primorosa,
hace poco famosa.
Llevé un traje de baño pintoresco
y dije para mí: "Voy a estar fresco".
Y me metí en el agua. ¡Qué delicia!
Con un sol de justicia,
me mojé los tobillos cautamente
y me senté en el agua blandamente.
Dudando de mi arrojo y mi pericia,
tuve miedo. De pronto perdí el miedo
y principié a nadar como un torpedo.
Un señor adiposo estaba a flote,
igual que un cachalote,
y tropecé con él. Viró en redondo
y nos fuimos al fondo.
Me agarró, el adiposo, del cogote
y me llevó a la playa.
Exclamó: "¡Vaya! ¡Vaya!
¡Qué bien que nada usted! Ni una sirena
nadaría mejor. Quédese quieto.
Le guardaré el secreto."
Y me dejó en la arena.
Allí permanecí meditabundo,
siendo la admiración de todo el mundo.
Me salvé de morir. ¡La vida es buena!
Y, pensando en mil cosas agradables,
me decía: "Este gordo es buen cristiano,
compasivo y humano.
Los gordos son personas muy amables".
Entoné, con acento conmovido,
un himno a la gordura. Nunca he sido
ni ingrato ni inmodesto.
Al punto, sorprendido,
noté algo muy molesto.
Me arden pecho y espalda
y hasta el aire parece que me escalda.
En las piernas, lo mismo que en los brazos,
me da un ave invisible picotazos.
Me zumba la cabeza. Estoy furioso.
Me olvidé del magnánimo adiposo.
Este picor brutal ¿qué significa?
Sigue brillando el sol esplendoroso.
¡Cómo pica el infame! ¡Cómo pica!
El escozor aumenta. ¿Qué me pasa?
Me levanto por fin. Me voy a casa
y luego a la botica.
Estoy lleno de ampollas. Ya no como,
ni descanso ni duermo.
Y continúo enfermo.
¡Vea usted qué Eccehomo!
¡Al que me hable de baños, le deslomo!

Luis García.

D. BUJO DE CABALLÉ

UN OBSEQUIO



Remitiendo una cualquiera de estas etiquetas, que llevan todas las latas y paquetes de TE SOL, enviamos gratis, a todas las señoras, el Nuevo Librito de Recetas TE SOL No. 5, recién aparecido. Contiene más de 100 recetas para pasteles, dulces, licores, mermeladas, etc.

Recetas
Te Sol
Postres, dulces y buen té
Librito No 5
Edición 1930

Quite una cualquiera de las etiquetas reproducidas arriba, al primer paquete o lata de TE SOL que compren en su casa, y mándela con este cupón.

El franqueo le abonamos nosotros, pero si quiere tener la seguridad de que no se pierda, rogamos enviar 15 centavos en estampillas para poder mandarlo certificado.

CORTE y MANDE
ESTE CUPON

Sres. Introductores de "TE SOL"
Calle San Martín 195 — Buenos Aires

Les remito la etiqueta redonda de un paquete o lata de "Te Sol" y les pido se sirvan mandarme el librito de recetas No. 5, a:

SEÑORA .... No. ....

CALLE .... F. C. ....

PUEBLO o CIUDAD ....

C.C.



SANATORIO

Por ARTURO M. MAÑE

Cuando llegamos al sanatorio Salvatierra y yo dos señoras secaban sus lágrimas y gemían algunas palabras entrecortadas. Una hermana de la caridad les consolaba con frases oportunas.

—No era para este mundo, pobrecita. ¡Era tan buena!...

En el vestíbulo nos detuvieron para averiguarnos quiénes éramos. Refiriéndome a Salvatierra, dije a la administradora:

—Este es el enfermo.

Dos porteros nos despojaron de las valijas y de los sobretodos. Seguimos a paso lento por un corredor; subimos al piso alto, y junto a la puerta número 8, que daba acceso a nuestro cuarto, hallamos a un señor sesentón, con cabellos blancos, la cara avinagrada y los pies sumergidos en unas pantuflas, que hablaba en alta voz, y por llamar la atención decía, descaradamente, a las enfermeras:

—¿Amor? Yo creo en ustedes como mi autor favorito: *"La mujer, diosa de carne, ámala por su carne solamente... Haz como Sócrates: prueba la cicuta y rompe el vaso"*...

Las enfermeras estallaron en una risotada, más, advirtiendo nuestra presencia, compusieron un poco su actitud.

Entramos en la habitación con Salvatierra. Mi amigo se emocionó bastante cuando miró la cama en que pasaría los días de su operación. Su temperamento febril y apocado unía en su imaginación la resultante de una apendicitis vulgar y menospreciable con los adioses trágicos y las partidas definitivas. Yo, riendo, le pedía en herencia los originales de una novela suya, que luego publicaría con un prólogo fantástico, con su retrato y con la dulce mentira de sus virtudes esclarecidas.

Se retiraron las enfermeras después de acostarle y colocarle sobre el abdomen una bolsa de goma con hielo.

Sonaron en la puerta dos golpecitos. Se oyó la voz desafinada del hombre de las pantuflas:

—¿Se puede?

—Sí. Adelante.

Avanzando, prosiguió:

—Soy el coronel Almendáriz, para servirlos.

—Gracias, *mi coronel* — respondió Salvatierra. Y agregó: — ¿Qué le han *sacado* a usted, *mi coronel?*

—Qué *no me han sacado,* pregunte más bien.

—¿Le habrán dejado *hueco?* — dije, atreviéndome a dialogar con un hombre tan desabrido.

—¡Hueco!... — repitió.

—No es posible. Yo no concibo un coronel hueco — dijo Salvatierra.

—Y además, ahora tengo *la gota.*

—¿Qué gota?

Hubo un revuelo en el corredor. Se oyeron unos gritos. Luego alguien llamaba:

—¡Leonor!... ¡Leonor!... ¡Tita!

—Con permiso, con permiso—dijo Almendáriz, ayudando a la palabra con la acción. Y más tiempo tardó en pedir permiso que en cerrar la puerta de la habitación.

En el corredor continuaba haciendo bullicio la actividad de las enferme-

ras, y a la distancia se oía ruido de cacharros, típico de los sanatorios.

Nosotros observábamos al coronel con cierto asombro, que creció cuando le oímos aplicar un ojo a la bocallave de la puerta.

—¡Ahí le viene!... ¡Ahí le viene!... ¡Pum!, ¡ahí le vino!... — exclamaba el hombre de las pantuflas, dando unas risotadas estentóreas:

—¡Jua... jua... jua!...

Se repitió la escena varias veces. Salvatierra no pudo contenerse. Quitóse la bolsa con el hielo y abandonó la cama. Desalojamos al coronel de su lugar estratégico y pudimos observar, guardando turno, que en la habitación de enfrente las enfermeras auxiliaban a una señora que sufría acuses de un soponcio muy particular.



—¡Córcholis! ¿Qué es eso, *mi coronel?*

—La mujer de un diputado.

—¿Es asmática?

—No.

—¿Es cardíaca?

—Tampoco. Es celosa — replicó Almendáriz. — Cada vez que las mujeres cambian la cama de su marido y le acomodan, le lavan y le peinan, le acomete un hipo atroz y hay que socorrerla y calmarla.

—Me explico — dijo Salvatierra.

—A mí me causa una gracia extraordinaria — agregó el coronel — y por fin hoy la he visto desde esta pieza, que me resulta un observatorio magnífico.

—Está a su disposición — repuse, y Salvatierra, que tiene más agudeza, le significó su agrado por ser simpático al coronel, siquiera fuese por la oportuna bocallave.

Abrióse la puerta y apareció el médico director, seguido de una escolta de practicantes, la caba y la madre superiora.

—¿Cómo te va, matasanos? — dijo cariñosamente al médico, el coronel.

La madre superiora susurróle algunas palabras al oído y Almendáriz abandonó la habitación; pero al poco rato, cuando el médico terminaba de confirmar el diagnóstico de Salvatierra, se presentó nuevamente, riendo y hablando en voz alta.

—Figúrense ustedes que *este sabio* — nos dijo — me quiere rejuvenecer. ¿Se dan ustedes cuenta? Las armas, cuando se ponen viejas y se llenan de moho, no vuelven a sus buenos tiempos, por más que se las limpie...

La madre superiora inclinó la cabeza y salió de la habitación discretamente, presumiendo los argumentos que podían surgir de la discusión, dado el temperamento guerrero, explosivo, del coronel Almendáriz y la calurosa defensa que de sus métodos para el rejuvenecimiento hace el médico director.

Almendáriz le trata con cierta crueldad, que sienta bien a un militar retirado. Le conoció cuando vestía pantalón corto, y más de una vez el médico cabalgó por los patios en sus sables victoriosos. Es decir, victoriosos hubieran sido si hubiesen tenido una batalla donde emplearse.

—¡Rejuvenecerse! ¡Jua! ¡Jua! ¿Y para qué quiero volver a vivir? ¿Para conseguirme otra gota? ¡Jua, jua!... — reía sonoramente el coronel.

El médico intentó la defensa de sus métodos, basados en el injerto de glándulas de mono, porque le pareció necesario justificarse ante nosotros; más aún, porque Almendáriz, con su discreción conocida, nos refería que por cada *rejuvenecimiento,* el director cobraba muchos miles, sin que la verdad apareciese diáfana. Ya había sido un pintor, el candidato; ya, un poeta, *venido a menos* físicamente... Y luego de sus doctas experiencias, las telas siguieron soportando sauces llorones, y las cuartillas, crepúsculos fríos y otoñales.

Nos habló el médico de la *función hormona.* Y con una elocuencia digna de un corredor de seguros, hizo la demostración clara de que la vida es equilibrio en el funcionamiento de los órganos y que hay una relación tal entre ellos, que precisan de las *estimulinas sinérgicas,* producto exclusivo de las glándulas de secreción interna, que van a excitar los órganos, a la distancia, como una incitación al trabajo colectivo.

—Cesa el estímulo y los órganos tienden a paralizarse. Ahí es donde termina la juventud. Por eso *rejuvenecerse*, como la ciencia lo hace para bien de los hombres, no es buscar caminos de perdición a los sesenta años, sino buscar la vida, solamente la vida a que todos tenemos derecho — afirmó rotundamente el galeno.

El coronel reía. Mi amigo Salvatierra no pudo contenerse y dijo, como pronunciando una sentencia:

—Mi doctor: la naturaleza caduca a su tiempo. Las arterias esclerosadas no vuelven a su primitiva elasticidad. Activar las funciones y vitalizar a destiempo a un escleroso, es liquidarlo violentamente; quemarlo en la pira de sus falsas energías.

—Esta vez te la dieron — dijo Almendáriz al médico.

—Hemos de conversar sobre este tema, con mayor tiempo. Crea que me interesa — agregó el director, y se despidió.

—Sí... le *interesa* — repuso el coronel, guiñando un ojo.

En el corredor, un cliente del sanatorio sostenía una conversación telefónica con alguien, a quien llamaba *Teo*. Hablaba en alta voz y abundaba en detalles superfluos y no siempre discretos. Por las puertas de las habitaciones se insinuaban las caras de los *acompañantes*, que salían movidos por la curiosidad.

—Sí, sí; cómo no... ¡Pobrecita!... Hace un mes que estamos esperando, y hasta ahora, ¡nada!... Sí, un mes... — decía sonoramente el hombre del teléfono.

— ....

—Nos habían pronosticado que sucedería dentro de la semana.

— ....

—Sí, Teo. Con esto sucede como con los anuncios de lluvia. No siempre llueve cuando se pronostica.

— ....

—Y es una jarana, dentro de la larga espera, porque todos los días estamos cambiando de nombres...

— ....

—A mí me gusta Ricardo.

— ....

—¡Ah!... Entonces le pondríamos Elvira...

—Sí, Teo... ¡Cómo no, Teo!...

....

El coronel Almendáriz entró furiosamente en nuestra habitación, en el preciso momento en que la madre superiora llegaba a ella con unos medicamentos.

—¡Si no lo hacen ustedes, lo haré yo mismo! ¡Yo no aguanto más! ¡Se lo notifico, *señora hermana!*



—¿Qué me notifica? — preguntóle pacientemente la religiosa.

—Si ustedes no mandan sacar ese teléfono, lo arrancaré de cuajo... No quedarán ni las *piolitas*. ¿Me oye? Yo no estoy para aguantar las impertinencias de ese infeliz... ¡Teo! ¡Teo! ¡Teo!

—*Teo* — dijo la hermana con dulcísimo acento — viene del griego y significa Dios. ¿No le parece a usted un hermoso nombre?

—¡Más me gustaría *Tea*, porque lleva fuego y sirve para incendiar! ¡Ah, Nerón, Nerón! ¡Cómo debiste gozar ante el incendio de Roma!...

—¡Qué hombre! ¡Qué militar! ¡Qué genio guerrero! ¡Tan completo! ¡Tan único!... — exclamó Salvatierra, con su habitual socarronería.

—Hay que suavizar los impulsos, señor coronel — dijo la hermana. — La vida hay que pasarla predicando tolerancia con el ejemplo. No somos solamente materia; tenemos el espíritu para gozar de las satisfacciones puras; y la tolerancia es una de ellas.

—Es en lo único que estoy de acuerdo con el médico director — exclamó Almendáriz, haciendo sonar las pantuflas: — que la vida humana es materia, materia y materia. Es el carbono en su evolución variadísima.

—El *carbono, sin duda* — interrumpió Salvatierra, — le ha dado a usted trabajo, y esa gota de que hace usted alarde; pero la vida del espíritu, los afectos, los sentimientos; la emoción, que inunda los ojos en lágrimas; y el amor, que ahoga de alegría el corazón, sólo Dios, con su mano bienhechora, pudo infundirlos en el ser humano.

—¡El amor! ¡La mujer!... — rugió el coronel, y volvió a recitar crudamente los pensamientos de su autor predilecto: — *"La mujer, diosa de carne; ámala por su carne solamente."*

—¡Qué espanto!... — prorrumpió la superiora, abandonando el cuarto.

—¡Háblenos de sus combates! ¡Háblenos de sus cañones y de sus caballos! ¡Háblenos de sus sables, coronel; pero no nos hable de las mujeres! ¡Hay que tener paladar para catar los vinos!... — gritóle descomedidamente Salvatierra.

Y el coronel, que, a pesar de su negación de las satisfacciones íntimas, se las procuraba cada vez que podía, comprendió que había llegado *su momento*, pues oyó en la galería los llamados conocidos: — ¡Leonor! ¡Tita! ¡Vengan!; — cerró a escape la puerta y fijó un ojo a la bocallave exclamando:

—¡El hipo! ¡El hipo!

Arturo Lutteral [signature]

DIBUJOS DE BERDIA

Almas selectas

Sonreír cuando un sollozo sube a la garganta, velando la voz, cuando el corazón sangra por una herida íntima y profunda; ofrecer las flores, guardándose las espinas punzantes que ha hincado el egoísmo, la ingratitud o la traición; infundir en las almas que sufren un rayo de esperanza cuando se ha visto morir una a una las más caras ilusiones y se siente la fatiga del vivir; acercar a los labios del cansado peregrino el cántaro de agua fresca cuando el corazón tiene sed de ternura, de simpatía y sólo hiel se le ofrece; sembrar de flores la senda de la vida y cosechar a su paso sólo abrojos; ¡noble y sublime misión, sacrificio heroico de que sólo son capaces las almas selectas que el sufrimiento acrisola y eleva! Almas sencillas y puras, muchas veces ignoradas, que hacen un culto del deber, ante el que nunca retroceden; que pasan por el mundo haciendo el bien sin ser comprendidas, sin encontrar una alma hermana, sin conocer más felicidad que la ofrecida desinteresadamente a los demás; almas que pasan como los astros, dejando una estela de vivo fulgor: ¡yo me inclino con respeto ante vosotras y os bendigo!

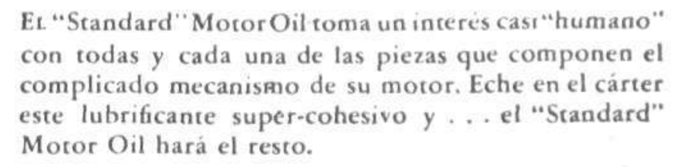
HIRONDELLE



El avaro. — ¿Cuánto me cobrará usted por hacerme un retrato?
El pintor. — Quinientas pesetas.
— ¿Y por uno a mi nieto?
— Otras quinientas.
— Bueno; pues me hará a mí uno con mi nieto sentado en las rodillas.

(De *Buen Humor*, Madrid).

Todas
las piezas quedan
protegidas por el
"STANDARD" MOTOR OIL



EL "Standard" Motor Oil toma un interés casi "humano" con todas y cada una de las piezas que componen el complicado mecanismo de su motor. Eche en el cárter este lubrificante super-cohesivo y . . . el "Standard" Motor Oil hará el resto.

Este excelente aceite, de consistencia "completa," fluyendo en una corriente continua, forma sobre cada pieza móvil una especie de suave cojín que le protege eficazmente contra el menor frotamiento y, por consiguiente, contra el forzoso desgaste que ello produciría. Ni el calor, ni el movimiento, ni el esfuerzo, quitan al "Standard" Motor Oil sus propiedades lubrificantes, si se renueva a intervalos debidos.

Gane el 100% de protección del "Standard" Motor Oil. Rellene el cárter con este excelente lubrificante cada 1.000 kilómetros. Es el medio más seguro que conocemos para economizar dinero.



"Un peso un litro"

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

Use Nafta Wico "Standard"—no hay mejor

17-95

Terribles armas de la antigüedad

Entre las maquinarias que mayores desastres hacían en las armadas, el brulote fué sin duda, una de las invenciones más temibles y que con mayor cuidado trataban de eludir los combatientes.

Aunque los brulotes se usaron desde la remota antigüedad, empleándolos contra bajeles o escuadras al ancla, en España fueron usados por primera vez en 1642. Consistían en navíos que exteriormente no se distinguían de los otros más que en los arpeos o garfios de hierro que llevaban en los penoles de sus vergas con objeto de enredarlos en la jarcia de los contrarios. De pequeño porte, si bien los hubo de 200 y 300 toneladas, llevaban escasísima tripulación y navegaban al abrigo de otros navíos con la lancha en el agua, para que los hombres pudieran retirarse en el momento oportuno. Llenos en el interior de materias combustibles impregnadas de alquitrán y trementina, llevaban en cubierta, bajo una capa de lona embreada, una composición de azufre y polvorina. De la misma materia corrían por los palos unos cilindros que comunicaban entre sí y con la cubierta por medio de mechas de cohete. Una vez puesto el brulote en la proximidad del que se trataba de abrasar, encendíase la mecha al mismo tiempo que embarcaba la dotación en la lancha remolcada.



—¿Pero está usted todavía cesante?
—Sí, hombre. No puedo meter la cabeza en ninguna parte.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

CADA VEINTE AÑOS

Por

RAY CORYTON HUTCHINSON

Continuamos con esta novela la publicación de una serie de obras notables traducidas especialmente para "Caras y Caretas" por uno de nuestros más prestigiosos literatos.



EL 25 de enero de 1926, a las 17 y 10, Ralph Saronby, gerente de la Compañía Westways de Quincallería en General, se sentó en un coche de fumar, en la estación Charing Cross del ferrocarril subterráneo — exactamente como lo había hecho todos los días hábiles durante un número de años que no quería recordar. Del bolsillo de la derecha de su rico sobretodo extrajo una valiosa pipa, y del bolsillo de la izquierda, una bolsita de tabaco no menos costosa. El tiempo del viaje hasta la estación de Leicester fué empleado en llenar la pipa con tabaco caro; luego se colocó la pipa entre los dientes valiosos y la encendió antes de llegar a Tottenham Court Road. Desde este punto en adelante quedó sumido en la lectura del diario, que le había costado sólo un penique. Saronby hacía todas estas cosas, con infalible regularidad, desde un tiempo que le parecía inmemorial.

Ralph Saronby admiraba la consecuencia y se complacía en ella.

— No soy un espíritu estrecho ni un individuo excesivamente conservador — decía a su hermana, en las raras ocasiones en que el almuerzo se hacía esperar cinco minutos. — Apruebo el cambio en su debida oportunidad; pero tengo mis ideas con respecto a algunas cosas y prefiero seguir fiel a ellas. Para ser un factor útil en este mundo es preciso trabajar de una manera regular y ordenada.

Es lo que él hacía. Era intolerablemente ordenado. En cierto momento de despecho, su hermana le dijo:

— Creo que la existencia que te convendría sería aquella en que no hicieras más que comer y dormir... a horas regulares.

— Existen otras formas de existencia mucho menos agradables — contestó Ralph amablemente.

Pero en ese 25 de enero, que, dicho sea de paso, era lunes — el más exasperante de los días, — la existencia tranquila y metódica de Saronby debía experimentar un rudo golpe. Cerca de la estación de Camden se le apagó la pipa. Continuó por algunos segundos aplicándole aspiraciones cortas y rápidas, sin decidirse a creer que ocurría semejante cosa. Nunca le había sucedido, hasta entonces. El gerente de una cigarrería le preparaba personalmente la mezcla de tabaco preferida de Saronby y se la vendía en tarritos de media libra cuidadosamente envueltos e impermeables al aire; no era de creer, por otra parte, que el tabaco hubiera recibido humedad en la irreprochable bolsita de Saronby. Sin duda alguien había cometido un error inusitado,



Extrajo una valiosa pipa de su bolsillo de la izquierda.

pues lo evidente era que la pipa estaba apagada. Saronby refunfuñó algo sobre su diario, y llevó la mano al bolsillo en busca de fósforos. Abrió la caja. Estaba vacía.

—Las desgracias nunca vienen solas —murmuró, procurando recordar algún epigrama apropiado que resumiera sus sentimientos. Por supuesto, el gerente de la compañía Westways jamás había pedido un fósforo a un compañero accidental en el tren o en otras circunstancias de la vida; pero, por otra parte, era imposible viajar desde Camden hasta Hampstead con la pipa apagada. Miró prudentemente a su alrededor para ver si había alguna persona con quien se pudiera tratar dignamente ese delicado asunto.



—Creo que la existencia que te convendría sería aquella en que no hicieras más que comer y dormir...

Dióse cuenta entonces de que en el coche no había nadie.

Saronby no pudo reprimir un gesto de asombro. Estaba casi seguro de que una mujer pobremente vestida había entrado en el coche en la estación de Goodge Street y se había sentado en el asiento inmediato de atrás. No la había visto salir. Además, a esa hora del día y en esa parte de la línea, hay siempre gran afluencia de pasajeros y los ocho suelen ir excesivamente llenos. Tanto, que esto era, para Saronby, un motivo de cierta irritación. Viajaba en subterráneo y no en su auto particular para evitar pérdida de tiempo con las paradas en cada esquina y constantemente se quejaba de que los coches fueran demasiado llenos. Decía que no se debía permitir viajar en las horas de mayor tráfico a los hombres gordos que llevan valijas y a las mujeres con niños de pecho. Pero un coche completamente vacío... era llevar las cosas demasiado lejos. Era inusitado, y como tal debía ser censurado. Sin embargo, en este caso lo que más le fastidiaba no era la falta de pasajeros, sino la falta de fósforos.

Refunfuñaba aún, cuando el tren llegó a una estación y se detuvo. Se abrieron las puertas automáticas y una voz, desde el fondo del coche, gritó:

—¡Cambio de coche!

Saronby dirigió una mirada adusta a un cartel que tenía el retrato de un caballero sonriente con un gran cigarro; y salió del coche. Apenas pisó el andén, las puertas se cerraron y el tren se puso en marcha, rápidamente, con su acostumbrado ruido de hierros. Saronby notó que los coches que seguían estaban también vacíos. Sorprendido por lo que le parecía una coincidencia demasiado complicada, volvióse para ver el nombre de la estación. Probablemente Chalk Farm, pensó. Allí estaban los discos rojos de costumbre, situados a intervalos en todo el largo de la estación; pero no se veía nombre alguno. Además no había ni un solo cartel de avisos. Evidentemente la estación se hallaba en reparaciones. Recorrió el andén de un extremo a otro en busca de un empleado a quien preguntar. No había empleado alguno.

Saronby murmuró una imprecación y se dirigió al otro andén. Tampoco había nadie allí. Se sentó en un banco y se dispuso a

esperar. Un instante después se apagaban todas las luces de la estación.

Solo, en la obscuridad, Saronby se estremeció. No estaba acostumbrado a la sensación del miedo y se habría burlado de la idea de que le tomara horror infantil a la noche. Sin embargo, había allí algo peculiarmente desconcertante en su olvido total, en su total separación de todo ser mortal. Pero, sobre todo, Saronby se sentía irritado. El, el gerente de la compañía Westways, merecía ser tratado con mayor consideración. Era monstruoso que un señor de su importancia, conocido y respetado en el mundo de los negocios, fuera llevado a una estación temporariamente clausurada y abandonado en la obscuridad. Era una situación completamente anormal. Mentalmente preparó la carta sobre ese abuso, que dirigiría al "Times":



Continuó por algunos segundos aplicándole aspiraciones cortas y rápidas.

"En mi carácter de pasajero que ha favorecido al Ferrocarril Subterráneo de Londres desde su inauguración, creo que tengo derecho..."

O mejor así:

"Ha llegado el momento de que el público en general manifieste en alguna forma su protesta contra el proceder abusivo del Ferrocarril Subterráneo de Londres. Ayer mismo..."

El ruido sordo de un tren que se acercaba interrumpió su breve meditación. Exhaló un suspiro de alivio. El ruido se hizo más intenso y precipitado y un tren entró en la estación, a toda marcha. Los coches estaban completamente iluminados, pero vacíos. Sin disminuir la velocidad, el tren cruzó entre los andenes; se alejó; desapareció. Comenzaba a extinguirse su ruido cuando fué ahogado de pronto por el de otro tren que se aproximaba en la dirección opuesta. Saronby se apresuró a trasladarse al andén de enfrente y llegó a tiempo para verlo pasar velozmente por la estación. Iba vacío como el otro, y Saronby no vió conductor ni guardas. Se quedó esperando, y a cortos intervalos pasaron más trenes, vacíos todos y sin detenerse. Gritó al pasar algunos, pero fué inútil: su voz se perdía en el fragor férreo, y, por otra parte, no iba nadie en los trenes. Ralph Saronby, que había vivido cincuenta y dos años, cuarenta de ellos dedicado a gritar e imponerse a los que lo rodeaban, comenzó a sentirse intimidado.

—¡Eh! — gritó; en seguida repitió más fuerte: — ¡Eh! — Y escuchó. Al principio, el silencio tenso; luego, un ruido de rozamiento, de arrastre, ya de una dirección, ya de otra. Pero, cualquiera que fuese la causa, ese ruido no era producido por la presencia de un hombre, y Saronby dejó de prestarle atención. Se llevó la mano al bolsillo para sacar los fósforos, y recordó que no tenía. Entonces se puso a silbar para dominar la agitación de su espíritu y se encaminó hacia la escalera de salida, cuya ubicación había visto mientras las luces permanecían encendidas. Llegó al descanso en lo alto de la escalera y comprobó que se hallaba en un corredor que se extendía en ambas direcciones. Tanteando con una mano la pared, tan húmeda que casi chorreaba agua, avanzó hacia la derecha y llegó a un punto donde el corredor parecía doblar.



Gritó al pasar algunos, pero fué inútil.

RAY CORYTON HUTCHINSON

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

(Continuará en el próximo número)

Producción de aceite de palma africana

En 1927 Italia importó de sus posesiones africanas, 152.746 quintales, que tenían un valor de 49.116.417 liras; y en 1928, entraron 213.414 quintales, importando 63.199.274 liras. El aumento se debe a la creciente importancia del producto aplicado a diversas industrias nacionales, como la fabricación de jabones, estearinas, y otras múltiples aplicaciones industriales, contándose entre ellas los combustibles líquidos minerales.

La utilización del aceite de palma va *creciendo diariamente*: es el producto que se obtiene de la pulpa del "Elacis guineensis" en el mismo lugar de origen, esto es, en Nigeria, Senegal, Costa de Avorio, Dahomey, Congo Belga, Togo, Caberón y Sierra Leona, (Africa Occidental). Pero la región en la cual esta variedad de palma florece más vigorosa y lozana, es en el Delta del Niget, donde se dan numerosas y clásicas variedades, las cuales constituyen una inconmensurable fuente de riqueza.

La palma aceitera es de hermoso aspecto. En la antigüedad su jugo era usado en Egipto para ungir los cuerpos de los cadáveres antes de su embalsamamiento. Los indígenas lo usan de un modo parecido. Y sus hojas, y sus ramas, son utilizados como material edilicio; como tela de vestuario, y como elemento para la fabricación de un sinnúmero de utensilios.

La Nigeria del Sur extrajo en el año diez, 173 mil toneladas de médula y 77 mil toneladas de aceite, todo lo cual tuvo un valor no inferior a 4.200.000 libras esterlinas; cifras que en estos años posteriores han sido redobladas. Hay aún muchas regiones ricas en palma de aceite, pero dada la distancia que las separa de las rutas comerciales no se acerca a ellas la mano de la especulación.

Del fruto de estas palmas aceiteras, se extraen dos diversas sustancias: una de aspecto graso, olorosa, y como la manteca comestible, que se hacía a 30 grados, llamada "manteca de Galam", o de palma; y la otra, de consistencia grasa blanca y sólida, parecida al aceite de coco y aprovechable como condimento.



— ¿Es ése su esposo, señora?
— Sí. ¿Qué tiene?
— ¡Tiene poca suerte el pobre!

(De *The Humorist*, Londres)



Algunas Recetas Sencillas para La Conservación de la Belleza

por

Charlotte Rouvier

Para extirpar las raíces del vello

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo deben saber que existe un medio que permite obtener la definitiva desaparición de todo vello, lo que se consigue matando las raíces. Para conseguir este resultado basta aplicar porlac puro pulverizado a las partes donde se haya presentado tan incómodo huésped. Recomiéndase muy especialmente este tratamiento porque él tiende a la instantánea desaparición del vello y porque, además, al extirpar las raíces de dicho vello, hace que éste no vuelva a reaparecer. Una onza de porlac, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, es suficiente para el tratamiento.

¿Por qué hay mujeres que aparentan ser viejas?

Generalmente, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá retenerla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen, ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sino que con un discreto toque de rubinol en polvo, que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El rubinol se obtiene en cualquier farmacia o perfumería. Toda mujer sabia conoce también el encanto de unos brazos hermosos y de unas manos delicadas, y sabe asimismo que para tener y conservar dichos dones hay que hacer uso de la cera pura mercolizada.

El secreto de un cutis perfecto

Las "estrellas" del cine no obstruyen los poros de su piel con cremas para la cara y otros pretendidos "alimentos" para el cutis. Ellas saben muy bien que no hay substancia alguna que tenga el poder de revivificar una piel muerta. Lo que hacen ellas es quitarse la piel vieja. Para lograrlo basta aplicarse al rostro cera mercolizada, haciendo esto de noche, antes de acostarse, y retirando la cera por la mañana. De esta manera, la tez desgastada se elimina gradualmente, dando lugar a la aparición del nuevo cutis que toda mujer posee debajo de la cutícula exterior. Procúrese hoy mismo cera mercolizada en la farmacia y comience a recuperar su hermoso y lozano cutis juveil.

Barrillos grasos y porosos

El nuevo tratamiento del cutis del rostro por medio del método del baño espumante de la cara procura como resultado la inmediata extirpación de los puntos negros, barrillos y otras porosidades grasas que nos afean. Este tratamiento es absolutamente inofensivo, agradable y de efectos inmediatos. Todo lo que es necesario hacer consiste en echar en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, substancia que se halla en venta en las farmacias y droguerías. En cuanto haya cesado la efervescencia que se produce al disolverse el stymol, hay que bañarse la cara con el líquido así obtenido. Cuando se seque el rostro se hallará que los puntos negros habrán salido de su guarida para ir a morir en la toalla, que los poros de la cara se habrán contraído y que también habrá desaparecido la apariencia grasa, quedando el cutis liso, suave y fresco. Este tratamiento tiene que ser repetido con intervalos de tres o cuatro días para dar carácter de permanencia á los resultados obtenidos.

Cómo conservar el cabello en buen estado

No importa que su cabello sea rubio, negro, castaño, o de color rojo. Si quiere usted conservarlo abundante, brillante y en buenas condiciones generales, debe cuidarlo prolijamente. Muchas señoritas descuidan su pelo totalmente, creyendo que, a pesar de ello, siempre parecerá bien. Esto es absurdo. Voy a decirles cómo trato yo mi cabello: Ante todo, no dejo de cepillarlo ni una noche, por cansada que me sienta. Después, cada dos semanas, lo lavo bien, usando a ese fin una cucharada de stallax granulado disuelto en agua caliente, enjuagándolo bien después y secándolo con toallas calientes. El resultado es sencillamente maravilloso.

Las nuevas pesquerías del océano Glacial

En los últimos tiempos dos nuevas regiones de pesca han sido descubiertas en el océano Glacial.

La primera está situada en el estrecho de Davis. Los bancos que se encuentran en aquel océano, ante la costa oeste de Groenlandia, entre el 62 grados y el 68 grados de latitud norte, son los de Dana, Fiskenas y Fylla, frecuentados en verano por bancos considerables de bacalao. Desde que se advirtió la presencia en aquellas aguas de cantidades remuneradoras de peces, esto es, desde hace unos cuatro o cinco años, los dinamarqueses, los noruegos, los ingleses y los franceses han ido de pesca.

De acuerdo con los datos recogidos, todos los veranos varios barcos hacen una campaña fructuosa en aquellos bancos. En 1928 dos barcos recogieron en 34 días de pesca ¡setenta mil kilogramos de bacalao! En presencia de tal hecho la flota pescadora ha aumentado en el año que terminó y se espera que aumentará aún en el presente. Los veleros de esta pesca se modernizan mucho, hay que decirlo de paso. La pescadería francesa, por ejemplo, ha aumentado sus medios con una bella unidad, el "Zaspiakbat", velero de acero de mil toneladas provisto de dos motores. Lleva 54 hombres de tripulación, y tiene las instalaciones más modernas, sin olvidar la radio y el utilísimo radiogionómetro. Se alumbra eléctricamente y cuenta con cámaras frigoríficas.

En Groenlandia, lo mismo que en Islandia, las tripulaciones francesas emplean los viejos medios de pesca, que son los mejores.

El mayor contingente de pescadores de la región que nos ocupa lo integran los noruegos, enviados por una firma armadora de Hull, quienes capturan no solamente bacalao sino otros peces propios de dichas aguas y que alcanzan precios ventajosos en Europa.

Cada estación los noruegos llegan al estrecho de Davis en uno o dos barcos a vapor de gran tonelaje destinados a servir de bases a la operación general.

Cada día, cuando el tiempo es favorable, esos marinos se dan a la mar en pequeñas embarcaciones de seis hombres. Una vez que están llenas de pesca regresan a la base, donde las cámaras frigoríficas están listas.



— Abuelita, aquí hay una cosa de esas con que te nombra abuelito.
— ¿Qué cosa, querido?
— Una cotorra... (De *The Humorist*, Londres).

Para que su revólver responda en cualquier sitio y en cualquier momento

TIENE QUE SER UN

ORBEA

ESTA es la MARCA de FABRICA



Cada REVOLVER ORBEA se entrega con su CERTIFICADO OFICIAL DE PRUEBAS

El que constituye la GARANTIA de su absoluta eficacia.

EL REVOLVER ORBEA ES EL REVOLVER DE MAYOR VENTA EN TODA LA REPUBLICA

EXCELENTE MECANISNO
CALIBRADO PERFECTO
POTENTE TIRO
LARGA DURACION

Fabricantes: ORBEA y Cía. - S. en C. - Eibar
FUNDADA EN 1840

UNICOS AGENTES DEPOSITARIOS:

SOCIEDAD COMERCIAL BUENOS AIRES — Capital Federal
VENEZUELA, 622

Cinco Minutos de Intervalo



Geraldina Farrar, la que, interpretando "La mujer que los dioses olvidaron", conmovió al mundo entero. Aquí la vemos en una escena cuya composición, indudablemente, abochornaría al más ínfimo de los directores del presente. Lo que va de ayer (ayer: 1919) a hoy...

GEORGES Charpentier ha regresado a su patria después de intervenir en la filmación de tres películas sonoras, parlantes, cantantes y en "technicolor": *Show of Shows*, que es una revista; *Hold Everything*, que es una obra grande, y, finalmente, una breve, *Naughty but nice*. Lo acompañan en la segunda Sally O'Neill, Dorothy Revier y Winnie Lightner.

Sin novedad en el frente, la intensa narración guerrera de Remarque, se prepara actualmente en Hollywood. Los editores se han provisto de todo un museo de la pasada guerra para dar más realismo a la película. Obras de la guerra ya hemos visto muchas, quizá excesivamente.

Una película española: *La copla andaluza*. En ella aparecen escenas de la vida en Andalucía y en las minas de Río Tinto.

Reproches al fonofilm: la desaparición de las películas cómicas en dos o tres actos.

Wallace Reid, el lamentado galán, dejó un hijo que, en la actualidad, cuenta doce años. Es el vivo retrato de su progenitor y adora verdaderamente el cine. Pero parece que en vida Wallace Reid dispuso las cosas para que su heredero no cayera en la vorágine de Cinelandia... Así y todo, a lo mejor aparece un empresario con suficientes recursos jurídicos para dar libertad de acción al muchacho y brindar al público un Bill Reid, como se ha visto a un Douglas Fairbanks hijo.

Oceanía en el cine: *Canción pagana*, de Van Dyke, en las islas Marquesas.

Gary Cooper, en *La canción del lobo*, está bien.

Todavía existen empresarios que creen que la crítica "in-extenso" tiene algo que ver con el cine. Un comentarista americano del norte se pregunta, y no sin razón, cuál es la obra cinematográfica que ha sido merecedora de un juicio profesional de más de diez centímetros de columna. En relación con las críticas que hasta hoy merece, el cine es sólo un arte menor, nada más que de simples comentarios.

Lon Chaney no se fotografía sin maquillaje.

Una empresa cubana proyecta extender sus actividades en todo el continente sudamericano. La primera obra que lanzará es *Sombras de la Habana*, parlante, en la que trabaja Jacqueline Logan. La adaptación musical ha sido hecha por Ernesto Piedra. Los diálogos son todos en español.

"ALELUYA"

FILM NEGRO DE KING VIDOR

"Yo soy un hombre del sur — ha dicho King Vidor; — nacido y educado en Tejas, he aprendido a conocer a los negros, a comprenderlos y amarlos. Eran para mí seres atrayentes, de otra raza que la mía, que trabajaban en el cultivo del algodón. Me empeñaba en descubrir afinidades entre ellos y yo, y dejándome ganar por su música, era feliz y me maravillaba comprobando qué admirable sentimentalismo encerraban sus canciones. Para componer la historia de "Aleluya" he utilizado episodios que acaecieron cerca mío, cuando era pequeño; pero, además, he intentado atrapar la manera de ver de los negros, intentando la realización de un film de raza negra. He trabajado en perfecta armonía con mi gente. No creo que se haya filmado nada con tan profunda alegría como "Aleluya". Y puedo decir que aquellos actores exquisitos no trabajaban, sino que vivían los diversos episodios de la historia... Un negro es por naturaleza cantante y actor: en él la ficción se confunde con la vida. Podéis agrupar a unos cuantos negros, no importando quiénes son ni de dónde provienen, y bailarán y cantarán en perfecta armonía. Esto lo tienen en la sangre y esto, conjuntamente con otras cosas que adoro, se descubrirá probablemente a través de mi film."



La Suela de Goma **Crepe** es adecuada para la calle e insustituible para la rambla y paseo en balnearios, porque no sólo evita el cansancio sino también hace a Vd. ágil y liviano. Pida un hermoso folleto con fotografías a **Publicidad Vaccaro,** Casilla de Correo 1403, Buenos Aires.

Exija a su zapatero, hasta conseguirlo, calzado con la legítima

Terminada en la misma pluntación del Lejano Oriente



THE RUBBER GROWERS' ASSOCIATION







—Pero este chalet ¿no miraba antes hacia este lado de la calle?

—Sí; pero es que ahora estamos enojados con los vecinos que teníamos en frente.

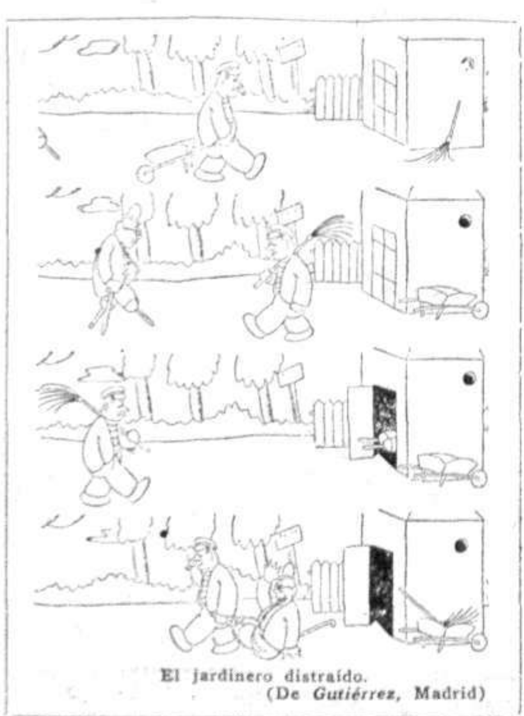
(De *Gutiérrez,* Madrid)

Apresuramientos matrimoniales

En todos los distritos de la India se registra una enorme cantidad de matrimonios infantiles a causa de que en el próximo mes de abril se pondrá en vigor una ley prohibicionista de matrimonios entre niños.

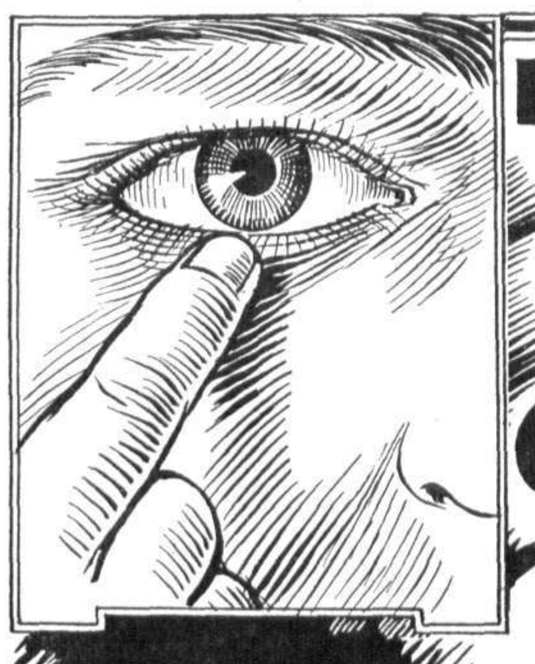
Antiguamente se practicaba la costumbre de casar a los niños que no habían nacido, uniendo mediante una ceremonia nupcial especial a las madres que los habían concebido. Si los niños de las dos mujeres unidas por el lazo matrimonial eran niño y niña, entonces el matrimonio celebrado antes de nacer las criaturas era considerado válido.

La ley relativa al matrimonio entre niños que será puesta en vigor en el mes de abril de 1930, ha sido aprobada por el virrey; estipula que la edad para contraer matrimonio será desde los catorce años en adelante. Con esta medida se tiende a remediar en parte las terribles condiciones de vida en que viven miles de niños en las Indias, reveladas por las últimas estadísticas.



El jardinero distraído.

(De *Gutiérrez,* Madrid)



HAY QUE TENER OJO

y no dejarse engañar por las apariencias. Hay muchos pretendidos líquidos matamoscas que resultan absolutamente inservibles y que huelen a kerosene. Estas imitaciones azonzan a los insectos, pero no los matan. En cambio, el TANGLEFOOT da muerte segura e instantánea a Moscas, Mosquitos, Pulgas, Chinches, Piojos, Polillas, Cucarachas, Hormigas y Arañas. Es el más potente de los insecticidas. Exija siempre que le den el legítimo

Adquiera en el almacén o en la ferretería una lata de TANGLEFOOT, y empléelo diariamente para hacer pulverizaciones.

FLY SPRAY
TANGLEFOOT

LIQUIDO MATA MOSCAS

UNICOS INTRODUCTORES:

J. F. MACADAM & CIA.

BUENOS AIRES: 302 Balcarce 326

ROSARIO: 653 General Mitre 659

EL MAS PODEROSO INSECTICIDA

Organización militar

La organización del ejército de Bizancio permaneció la misma durante algunos siglos. En el siglo VIII el ejército de tierra sufrió una completa transformación. Hasta entonces constaba exclusivamente de infantería, y desde aquel momento la caballería empezó a adquirir una gran importancia. El factor decisivo fué entonces a cargo de los *kaballarika themata*, o divisiones de caballería. Esto vino a consecuencia de la manera de luchar propia de los enemigos orientales, de los ataques de las masas de beduinos. Los barones asiáticos, georgios y armenios especialmente, fueron los que proporcionaron los contingentes adecuados para esto. El ejército de un tema consta de dos o tres *turmas* (brigadas), la turma de tres o cinco *drungoi* (batallones), una *drunga* de cinco bandas (compañías). El *bandon* tenía unos doscientos hombres y posteriormente hasta cuatrocientos. Los emperadores militares, como León III, Nicéforo Focas, Juan Tzimiskes, Alejo y Manuel Comneno se preocuparon de mantener una buena disciplina y procuraron mantener vivo entre las tropas un sentimiento riguroso del deber. Con esta intención, Manuel Comneno tuvo reunidas sus tropas durante muchos años en campamentos especiales de concentración, donde el servicio era muy riguroso, y para fortalecer la voluntad de los soldados y luchar contra las deserciones que, a pesar de los castigos más graves como la ceguera, se presentaban continuamente, se les asignaba además del sueldo otras compensaciones en dinero o alimentos. Al frente de todo el ejército estaba el Gran Doméstico; la dirección de los ejércitos durante una guerra iba a cargo del Doméstico de Oriente o de Occidente, cuando no se nombraba un comandante especial o el mismo emperador no se ponía al frente de sus ejércitos. La infantería se dividía en dos clases: pesada y ligera; la primera iba armada con lanza, espada y escudo, la última con arco. La caballería se dividía también en la pesada de las *catafractas*, con armadura completa, y la ligera de los *trapezitas*.

La disposición táctica era la antigua: el centro y las alas, y detrás las reservas. El contacto con los latinos modificó mucho el armamento bizantino y desde aquel momento emplearon la lanza larga y abandonaron el escudo redondo para adoptar el largo, propio de los occidentales. En la perfección de la caballería también sacaron muchas enseñanzas de los occidentales. Sábese que el emperador Manuel Comneno tenía una gran afición a los torneos.

Al lado del ejército alcanzó también una gran importancia la escuadra, que tuvo que proteger muy pronto las costas contra los ataques de los eslavos, árabes y turcos, procurando además que el comercio pudiera transitar sin encontrar obstáculos; durante mucho tiempo desempeñó un papel principalísimo y el Gran Almirante que la mandaba era uno de los empleados más importantes y poderosos del imperio. Pero en el siglo VIII empieza ya su progresiva decadencia.



El boticario. — Fíjese en la receta; pone "quinina" y usted ha echado estricnina.
El ayudante. — Lo mismo da; es para aquella vieja.

(De *Buen Humor*, Madrid).



Para las niñas solteras

Prueben la maravillosa espuma antiséptica KOLYNOS, empleando la original técnica del cepillo seco. Asegura notables resultados, pues rápidamente devuelve a los dientes su blancura natural.

REMUEVA LA "BOCA BACTERIAL"
(Vd. la tiene)

Si la apariencia de sus dientes le causa pesar, recurra a KOLYNOS. En pocos días Vd. observará maravillada cuán brillantes y blancos pueden tornarse.

Como su mismo dentista le dirá, los dientes amarillentos y cariados como también las encías sensibles y retraidas son condiciones anormales.

Ello se debe a los gérmenes que constantemente penetran en la boca a cada aspiración que se hace. Estos gérmenes son tan nocivos a la dentadura como para las encías. La ciencia denomina tal estado: "BOCA BACTERIAL".

Elimine dicho estado y sus dientes resplandecerán como perlas.

Los dentistas, indefectiblemente, aprueban la técnica del cepillo seco. Con la crema dental KOLYNOS, no es necesario el uso de agua. Es una pasta que difiere en absoluto de otras similares que Vd. haya empleado. Permite la efectividad de la maravillosa técnica del cepillo seco aprobada por autoridades dentales. Para cada higienización, un centímetro de crema KOLYNOS es suficiente.

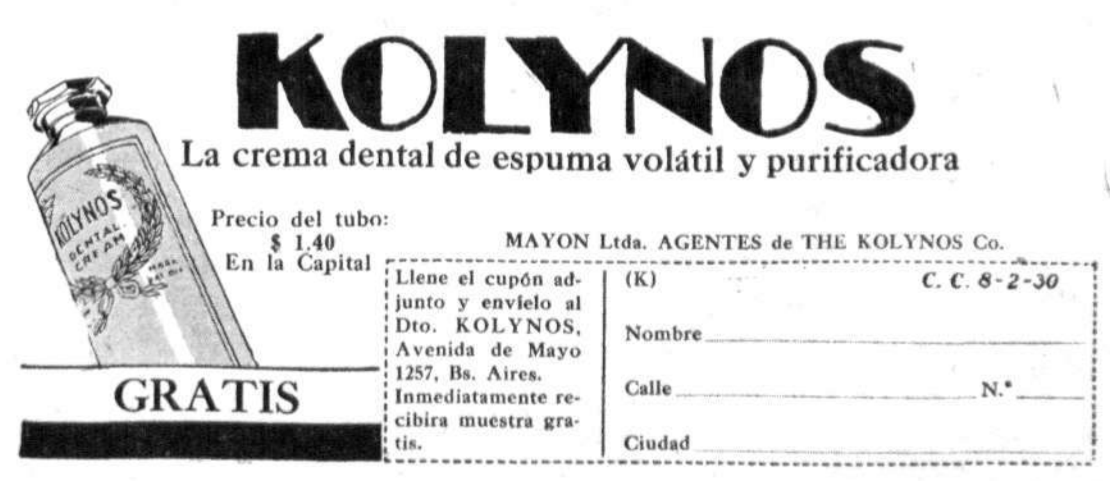
Inmediatamente después que KOLYNOS penetra en la boca, su volumen se multiplica 25 veces. Se transforma en refrescante y aromática espuma. Esta espuma se infiltra en todos los intersticios de la dentadura; destruye los gérmenes que causan la "boca bacterial"; purifica el aliento y neutraliza los ácidos que originan las caries.

Sin el más mínimo perjuicio para el esmalte, limpia y pule los dientes dejándolos como fueron en su niñez.

SALVAGUARDIA DE BELLEZA

Después de tres horas de cada higienización, esta famosa crema antiséptica KOLYNOS, continua su misión de higiene y defensa contra la "boca bacterial".

Adopte KOLYNOS y sabrá lo que es poseer dientes blancos y limpios. Adquiera ahora mismo en la farmacia mas cercana un tubo KOLYNOS, o envíenos el cupón que va al pié para remitirle una muestra gratis.



Pequeñas historias de mis pequeñas criaturas

Por Negra Bernárdez Muller

NUEVOS VERSOS DE LAURO



Las composiciones de Lauro que están más en favor ahora en mi casa son las dos últimas, hechas en cumpleaños o aniversarios patrios, pues ya se sabe que Lauro no hace profesión de poeta y sólo hace versos cuando llega el caso de regalar algo y no tiene otra cosa. Lauro ha hecho progresos, lo que no es extraño, pues después de sus primeras armas poéticas ha cumplido sus nueve "inviernos", pero conserva siempre su género favorito, de pequeñas historias simples, con un poco de emoción, un poco de moral y un poco de ironía, tipo Rabindranath Tagore... (*Excusez du peu...*)

He aquí esas dos últimas producciones del bardo brasileño. (Me excuso por la traducción, que debilita la intención del original inglés, pero he debido traducir a la letra. En todo caso, aun los que no entiendan bien el inglés, podrán advertir la armonía de ciertos versos si quieren leer, por ejemplo, la primera estrofa de "Montañeses" y al-

gunas repeticiones intencionadas de "Deseos", la última de las composiciones y la mejor sin duda por su factura y por la idea que contiene y que la traducción felizmente no ha dañado sino en la forma):



MOUNTANIERS

Mountaniers, claiming high,
Claiming, claiming up the sky,
Love to claim up everything!
And one thinks, one is a King!...

Little boy going down the street,
Going to market buy some meet:
There he is going to laugh: He! ¡he!

MONTAÑESES

¡Montañeses, subiendo muy alto,
Subiendo, subiendo hasta el cielo!
¡Amor de subir sobre todas las cosas!
¡Uno sube y se siente rey!...

Muchachito que va por la calle,
Va al mercado a comprar carne;
Ahí llega al mercado, miren:
Y se va a reír: ¡Je, je, je!

W I S H E S

Little birdy in the air:
Where did you get those wings, where?
Cause I'd like to have some too.
Could you give me some, could you?
Could you tell me where they are?
For you fly so swift and far!
And I'd like to fly like you.
Could you give me some, just two?

Little boy, why want thoe wings?
They'r the most anoyng things;
I'd much rather be a boy;
I'd love to play with any toy.

Wait a minute: stop birdy:
Why not change places with me?

D E S E O S

—Pajarito en el aire:
¿Dónde encontraste tus alas, dónde?
Porque me gustaría tener, también.
¿Podrías darme algunas, lo podrías?
¿Podrías decirme dónde están?
¡Porque tú vuelas tan fuerte y tan lejos!
Y yo quisiera volar también.
¿Podrías darme algunas, sólo dos?

—Muchachito, ¿por qué quieres alas?
Son la cosa más aburrida;
Yo preferiría ser un muchacho
Y divertirme con cualquier juguete.

—Un momento: entonces, pajarito,
¿por qué no cambiamos de lugar?



A CADA UNO LE LLEGA SU DIA



Después de una discreta conferencia económico - doméstica, resolvimos yo y Nana comprar otro par de pantalones azules a Lauro, única manera de disimular las deficiencias del ya existente, y mandar poner a los zapatos de Manuel, para que persistan en conservar su aspecto de tales, en vez de media suela, suela y media. Entrego a Nana con un suspiro el dinero necesario para la ocasión y le digo:

—No vale la pena de ir al centro para eso, Nana. Hágalo cuando sea su día de salida.

Esta mañana aparece Manuel, el aire cabizbajo, aunque resuelto, y levantando violentamente hasta mí el Teddy, el osito peludo que es su más grande amor y que escondía bajo el brazo, me dice:



—Mammy, ¿ves el ojo que le falta?

—No, Manuel, pero veo el lugar del ojo.

—Quiero comprar otro Teddy, mammy...

Yo, asombrada, no reconozco a Manuel. ¿Cómo, por un ojo más o menos, quiere cambiar a Teddy, que es su hijo? ¿Preferiría las patas amarillas y peludas de uno nuevo, a las peladas y descoloridas patas del suyo?...

—¿Entonces es otro Teddy lo que quieres, Manuel?

—No, mammy. Quiero uno nuevo para sacarle un ojo, y te traigo estos centavos para que me lo compres cuando sea tu día de salida.

DIBUJOS DE RECHAIN

Opiniones

Los únicos bienes verdaderos son los del talento, únicos que pueden comunicarse sin perderlos, únicos que se multiplican dividiéndolos, únicos que son inmortales.

* La filosofía triunfa de los males pasados y aun de los presentes, pero los futuros triunfan de ella.

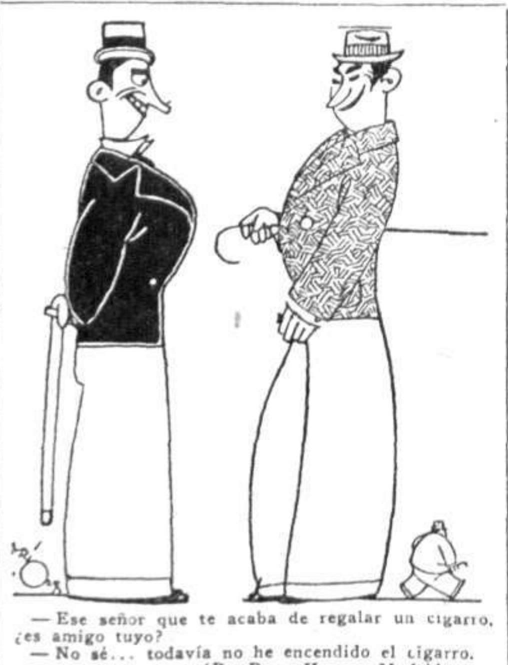
* Nuestros propios defectos nos hacen notar, con tanto placer los de los demás.

* Los vicios del corazón aumentan con los años, como los del semblante.

* Hay muchos hombres que desprecian el dinero, pero pocos saben emplearlo bien.

* El mejor modo de enseñar la moral es practicarla; así lo hizo el Salvador de los hombres.

* El talento sirve para hacer soportables las necedades de los demás.

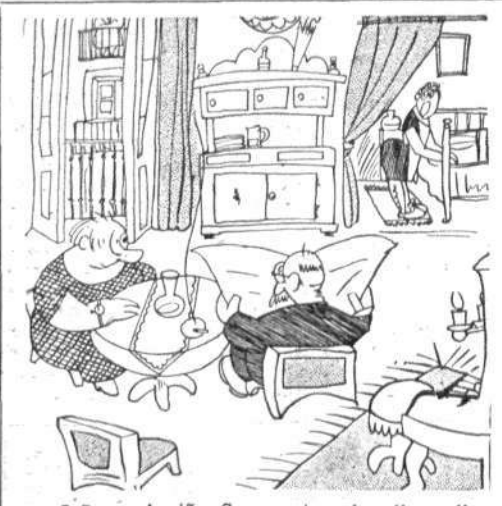


—Ese señor que te acaba de regalar un cigarro, ¿es amigo tuyo?
—No sé... todavía no he encendido el cigarro.
(De *Buen Humor*, Madrid).

Ejercicio de la voluntad

El hombre es un compuesto misterioso de espíritu y materia. La dependencia extrínseca que liga la vida racional a la vida sensitiva, y la independencia de que goza ésta en la percepción de sus impresiones y en el desarrollo de sus tendencias, producen ese peligroso dualismo, fuente de continuos combates, para los que quieren obrar como verdaderamente racionales. El poeta latino nos lo dejó esculpido en una frase inmortal. *Veo lo mejor y lo apruebo, y sigo en pos de lo peor...*

El placer nos arrastra y el dolor nos arredra. Y la razón y la fe de consuno nos mandan huir del placer y abrazarnos con el dolor en un sinnúmero de casos. Si el hombre no está sobre sí mismo, si la voluntad no es verdaderamente señora, y los principios que deben dirigir nuestros actos se obscurecen, entonces triunfa el apetito, y huímos del dolor o marchamos en pos del placer, a pesar de lo irracional que en ello se encierra, y contra la expresa voluntad de Dios. Nos apartamos de nuestro fin y nos convertimos en discípulos de Epicuro.



—Señora, el niño Genaro tiene la sábana llena de sietes.
—¡Cuándo va a comprender ese muchacho que no quiero que estudie las matemáticas en la cama!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Curiosidades del calendario

Ningún siglo puede comenzar en miércoles, viernes, ni domingo.

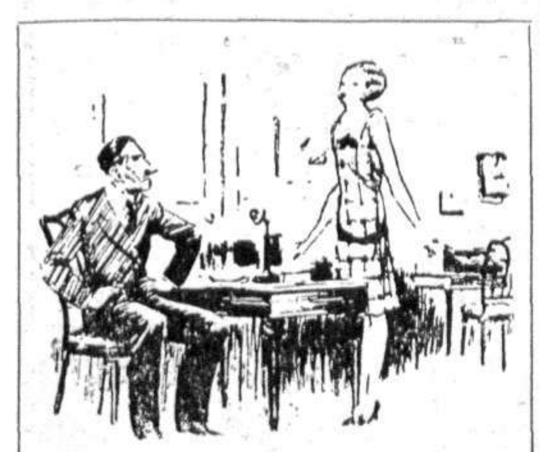
Cada veintiocho años puede usarse un mismo calendario.

Febrero, marzo y diciembre empiezan en días diferentes. El primero y el último día del año es siempre el mismo.

El mes de octubre empieza siempre el mismo día de la semana que enero; abril igual día que julio, y septiembre, el mismo que diciembre.

Siendo el año común, enero y octubre comienzan con el mismo día de la semana; febrero, mayo y noviembre, en igual día; septiembre y diciembre son paralelos, mientras que mayo, junio y agosto, empiezan en días distintos entre sí y diferentes de los demás del año.

Estas reglas no tienen aplicación cuando se trata de años bisiestos.



—¡Se llama usted mecanógrafa y no sabe siquiera poner la cinta a la máquina!
—¿Sabe Paderewski afinar el piano?
(De *The Passing Show*, Londres)

Calendario de Julio César

Instituyendo su calendario, Julio César tuvo que tener en cuenta los errores del pasado y los del porvenir. Para reparar los desórdenes ya ocasionados, ordenó que el año o sus reformas fuera puesto en vigor con catorce meses, contando 445 días. Ese año, que por su duración excepcional debía llenar el tiempo transcurrido y reponer las fechas a su sitio verdadero, llevó el nombre de *año de confusión*. Correspondió al año 708 de la fundación de Roma, o sea, el año 46 antes de J. C. Para el porvenir instituyó la intercalación de un día complementario cada cuatro años, como se ha dicho.

La duración dada al año por Julio César era un poco larga. La Tierra no tarda 365 días y seis horas para retornar al mismo punto de su órbita; tarda 365 días, cinco horas, 48 minutos y 50 segundos. La diferencia de once minutos aproximadamente hacía que al cabo de 128 años el calendario de Julio César tuviese un día menos que la fecha real. Es al Papa Gregorio XIII a quien se debe el haber restablecido el orden en la computación del tiempo. En la época en que fué publicada la bula pontificia corrigiendo la parte defectuosa del calendario de César, el desacuerdo era de diez días. Como las fechas no habían progresado en una medida conveniente a causa del valor demasiado largo atribuido al año, Gregorio XIII decidió que el 5 de octubre se denominase 15 de octubre y que se continuase contando hasta fin de año con ese aumento de diez unidades. Después, para prevenir en lo sucesivo esas discordancias traídas por un retorno demasiado frecuente de años de 366 días, decretó que los años seculares, todos bisiestos en el calendario de Julio César, no lo fuesen más que cada cuatro años. Para operar esta supresión se sigue la siguiente regla: se omiten los dos ceros del año secular, y si las cifras restantes forman un número divisible por cuatro, el año tiene 366 días; en caso contrario tiene 365. Así, el año 1600 fué bisiesto; en cambio, los 1700, 1800 y 1900 no lo fueron, pero el año 2000 lo será. En cuanto a los años seculares, siguen la misma regla que tenían en la reforma de Julio César. Son bisiestos cuando su milésima es divisible por cuatro; en caso contrario sólo cuentan 365 días.



— ¿No te sientes mal por culpa de la cerveza, Roberto?
— Sí, cuando no la tomo.

(De *Judge*, Nueva York)



No se olvide y – No piense, que – Dará 'en la tecla!

mándenos su nombre y dirección antes de que sea tarde. El Concurso BREYER finalizará en breve. Pueden participar *gratuitamente* los estudiantes de piano de ambos sexos, de cualquier edad y nacionalidad que residan en la Capital Federal o pueblos sub - urbanos *y no tengan instrumento.*

Nosotros enviaremos a usted las bases para que elija *su* tecla y tenga la oportunidad de ganar el hermoso premio: un regio piano puesto en el domicilio del ganador. Escriba hoy, mañana puede olvidarse.

si da en la tecla, nosotros le daremos un regio piano cuya marca, que fué el "plan de estudio" elegido por nuestros abuelos, viene consolidando su fama desde hace más de 50 años.

No se dedique a oír música: perfecciónese en ella. Le deleitará más y tendrá una profesión que puede encumbrarlo. Pídanos las bases y no pierda la oportunidad de ganarse un hermoso mueble e instrumento que será el adorno de su hogar.

Este gesto y este momento de satisfacción le pertenecerá. Podrán ser suyos si nos manda su dirección para que le enviemos las bases de nuestro concurso y pueda elegir *su* tecla.

Será una satisfacción para usted tener en su hogar un piano que por su sólida construcción y voces fuertes y melodiosas se ha hecho famoso y que es el predilecto de los hogares argentinos desde hace cuatro generaciones.

Dé usted en la tecla y la tecla le dará el piano.



La tecla le dará el piano!

Conversando

Iniciamos con estas páginas la publicación de una serie de
a conocer a nuestros lectores la ágil pluma de don Mariano
interesantes anécdotas en las que figuran personalidades desta



Domingo F. Sarmiento.

I

En mi natural afición al pasado, donde se abrieron, al fin, las fuentes de todos los afectos y de todos los entusiasmos que han gobernado mi vida, hay algo que seriamente me preocupa y perturba.

Por nada de este mundo querría yo ser, ante los nuevos tiempos, las nuevas ideas y los nuevos hábitos, un viejo gruñón, inaccesible e inadaptable.

Cuando me detengo, fatigado de andar, al borde del camino, observo encantado el avance, continuo y triunfal, de las generaciones que vienen trazando los surcos del porvenir en el seno mismo de la confusión y las nerviosidades del presente.

La civilización quiere que cada vez sean más hondas y más generales las preocupaciones humanas.

El desarrollo de la instrucción, el progreso de las instituciones democráticas y la comunidad cada vez más estrecha en que viven y se desenvuelven todos los pueblos de la tierra, determinan naturalmente la necesidad de una mayor reflexión, de orden filosófico, por parte de agrupaciones e individuos que antes trabajaban alegremente, confiando a sus representantes el manejo de sus intereses, y sabían darse reposo y entretenimiento capaces de dulcificar y ennoblecer la existencia.

Es por eso, sin duda, que los hombres y las cosas de hoy parecen más graves y más tristes que los hombres y las cosas de ayer.

Además, siendo cada vez mayores las dificultades de la vida, más dura la lucha, más indispensable el esfuerzo individual, en su carácter de contribución al bienestar común, nada tiene de extraño que, a la felicidad expansiva y bulliciosa de otros tiempos, haya seguido el sordo rumor de colmena laboriosa que llena en la actualidad nuestros oídos, rumor entrecortado siempre por el grito de la eterna revolución, que está en el fondo de las almas como en el fondo de la tierra, y por los lamentos del eterno dolor, que roe continuamente las entrañas de la especie, provocando todas sus rebeldías.

Y así se vive, con el corazón y la cabeza totalmente llenos por el problema insoluble y el ensueño o quimera de imposibles conquistas definitivas.

Antes éramos menos, más livianos, y el gobierno de la sociedad se concentraba en el núcleo, desde luego más reducido también, de los enérgicos, capaces de regir el movimiento de la vida colectiva y de los aptos para la interpretación y custodia de las verdaderas necesidades y conveniencias públicas.

Después, los preparados han venido constituyendo legiones, aunque no tan numerosas como las que forman, por su parte, los que se atribuyen las condiciones y facultades requeridas para el caso.

Aristobulo del Valle.

La gran historia y la pequeña historia de la República Argentina, así como su anecdotario, tan abundante, demuestran que nunca fuimos un pueblo triste.

Tuvimos, es verdad, en las distintas épocas iniciales, hasta muy avanzada ya la consolidación definitiva del país, muchos hombres demasiado graves, y algunos hasta solemnes, sobre todo en las provincias, sobresaliendo en Buenos Aires, a partir de Mitre, el tipo característico de un romanticismo total, muy nuestro, muy porteño, y que lo mismo se manifestaba en la política que en la literatura, el ejército, la sociabilidad y cuanta manifestación pública de otro orden se prestara a las apostura propias de la escuela.

Sin embargo, esta propensión, de orden sentimental, no paralizó ni deformó el carácter, la índole, el espíritu de esta ciudad, en donde la gracia española evolucionó, sin dejar de ser la base de nuestro genio popular, hasta adquirir las formas nuevas, traviesas y delicadas, que constituyeron después el lujo más apreciable de centros y salones destacados de la nueva metrópoli.

Mientras esta modalidad se acentuaba en la Capital, florecía en las provincias otro género de espiritualidad, no menos culto, sin duda, ni menos festivo en la expresión, pero tal vez más cáustico, más decidor, respondiendo de una manera como gráfica a la naturaleza de cada región.

Lucas Córdoba, si todavía puede llamarse así, familiarmente, a este hijo preclaro de Tucumán, que fué al propio tiempo uno de los ingenios más felices y celebrados de nuestro país, Lucas Córdoba, decía, era capaz de poner en un cuento breve, en una anécdota, en una referencia cualquiera, hecha al pasar, un reflejo acabado, un rasgo demostrativo de las condiciones esenciales de un pueblo o de un individuo.

Conocedor de toda la República, que había recorrido provincia por provincia, en su condición de militar, sujeto a las traslaciones frecuentes de los cuerpos en que figuraba, tenía el arte de las evocaciones y las pinturas que dan en cuatro toques una sensación, una síntesis, un trasunto, así sea caricaturesco, de un lugar o de una persona. Podría haber hecho una descripción de las provincias del interior en forma puramente anecdótica.

No siendo un conversador de escuela, de los que se aplican y preparan, ni de los que resultan por el frecuente ejercicio, tenía, en cambio, el don esencial de la espontaneidad y de la oportunidad. Sabía muchas cosas de Santiago del Estero, de Catamarca, de La Rioja, y las contaba de un modo singularmente cómico, cuyo éxito era en todo caso de buena ley, pues no lo buscaba nunca por medio de recursos groseros o notas de acritud.

Como se ve, nos cerramos deliberadamente el camino de las reproducciones, para no ser de aquellos que anuncian algo muy gracioso y no saben qué hacerse después ante la fría impasibilidad de su auditorio.

Para referir un cuento que se ha oído, es preciso darle vida propia, con los elementos de que se disponga, o ilustrarlo con todas las circunstancias de escena y de medio que rodearon al autor de la primera versión que se trata de reeditar.

Por eso es que muchos fracasan cuando creen

Mariano

Por Mariano de Vedia

notables artículos que, con el título de "Conversando", dará de Vedia. En ellos relatará el brillante escritor curiosas e cadas en la política y las letras, muchas de ellas ya desaparecidas.

emplear, y efectivamente emplean, los mismos procedimientos con que triunfó el modelo.

En nuestros anales parlamentarios hay innumerables muestras de este ingenio o espíritu provincianos. Ya sabemos que Vélez Sársfield fué uno de sus representantes más famosos.

Entre tanto, puede decirse de las anécdotas argentinas lo mismo que Sarmiento dijo una vez de las empanadas. Cada provincia tiene la suya, que desde luego cree la mejor de todas. Sarmiento pretendía la unificación de los métodos en un gran ejemplar de empanada nacional, que fuese símbolo de cohesión y de armonía.

A la fecha, y tratándose de manifestaciones espirituales, cuyo conjunto formaría una especie de geografía intelectual o moral del país, la diversidad no es un mal.

La suma de todos estos rasgos, que son otras tantas revelaciones de una riqueza común, acusó siempre el grado de cultura general de nuestro país.

Nuevas fuentes de riqueza han venido a solicitar con apremio la atención y las preocupaciones populares.

La fatiga física paraliza la imaginación.

Esta se enciende hoy más, y se explica, ante la altura de una columna de petróleo que ante la explosión de un espíritu de luz y de gracia.

La fortuna sofoca el ingenio y a veces es enemiga del genio mismo, cuando éste no impone su soberanía por medios capaces de determinar beneficios de un orden general, que se reparten en ventajas, comodidades o refinamientos de vida.

Llego entonces a la conclusión de que nuestra tierra progresa y se enriquece de un modo extraordinario.

Tal lo afirman, desde luego, la tristeza de que nos acusaba el filósofo y la visible decadencia del espíritu nacional, metropolitano y provinciano, usando la palabra espíritu en el sentido especial que corresponde a la naturaleza de estas observaciones.

Alguien podría salirnos al encuentro con la afirmación de que deploramos una carencia o escasez de simples chistes y de que atribuimos a la mayor riqueza material la causa de una mayor pobreza mental. No es así. El país da pruebas todos los días de una capacidad y una robustez intelectuales que lo colocan a gran altura entre los pueblos más avanzados de la hora actual por la extensión y la clase de su producción literaria y científica.

Pero nuestros escritores y poetas tienen que soportar en su país la competencia que, al amparo de una liberalidad y de una generosidad excesivas, vienen a presentarles los autores de otros países, europeos y americanos, que no serían capaces, por su parte, de conceder a los nuestros hospitalidad y franquicias iguales.

No habría de exigírsenos una limitación de lecturas que tuviera por base o norma una consideración de orden patriótico, pero hemos militado siempre, y con toda deliberación, en las filas de los que, tratándose de nuevos escritores argentinos, sienten sobre todo una decidida inclinación al aplauso, que no es un signo de complacencia o debilidad, sino una manifestación destinada a difundir tales nombres y tales obras, llevando a cada noble esfuerzo el condigno estímulo, como para que tengan su premio hasta los que, no pudiendo triunfar, fracasan y desaparecen.


Lucas Córdoba.

No es a la alta producción de la alta inteligencia que podríamos aludir en este artículo, cuando ella acompaña con tanto brillo propio, en el cuadro general de la civilización y el progreso argentinos, a todos los otros adelantos y revelaciones de la prosperidad general.

Es sin duda menor el alcance de nuestras observaciones anteriores. Ellas se fundan en el hecho visible y sensible de una ausencia o eclipse de aquel viejo espíritu nacional que animaba los debates de nuestras legislaturas, las aulas de nuestras universidades, las columnas de nuestros diarios, los pasillos de nuestros teatros, las antesalas de las cámaras y todo centro propicio al choque de las buenas palabras y al despertar de los finos espíritus.

Entre tanto, no habremos de atribuir aquella ausencia a un desvío o disminución de las corrientes espirituales que determinan las ocurrencias felices, los paralelos reveladores, las ironías eficaces, las interpretaciones, no ofensivas pero sí caricaturescas y punzantes, que dan nervio a un debate, interés a una controversia y gracia y arte a un encuentro viril.

Aquel, por ejemplo, de Pizarro y del Valle, tantas veces citado, cuando del Valle dice: "La palabra es el verbo divino", y Pizarro le responde: "Lo está probando".

Ahí no es el ingenio el que habla, si aplicamos a las palabras un criterio superficial, pero a otra conclusión llegaríamos si pensáramos que el ingenio de la cortesía, en los lances de la elocuencia, es muchas veces superior a la elegancia misma de una frase o una actitud.

¿A qué se deben, entonces, aquella imputación de tristeza y esta observación aparentemente trivial, que constituye nuestro tema de hoy? Se debe a que la atmósfera está viciada de acritud; a que no hay ni buen humor ni cordialidad en las relaciones de los hombres; a que se han perdido diversas oportunidades que hubieran sido propicias para echar al espacio, sobre las multitudes, la vieja palabra argentina de tolerancia y de concordia.

Se han sembrado vientos. Se ha soplado en todas partes el fuego de la discordia.

Cuando la razón se aclare y serene; cuando las manos puedan tenderse y encontrarse; cuando no se provoque el encono por el encono, resurgirá la imaginación y volverán a brillar, en la escena pública y en las conversaciones privadas, las galas de la antigua y celebrada tendencia que vinculó en una sola expresión, de cultura y de gracia, a todas las sociedades de la República.

de Vedia


M. D. Pizarro.

Dos célebres viejos amigos

Con motivo del cincuentenario reciente del descubrimiento de la lámpara eléctrica, son conocidos de nuestros lectores los agasajos al gran sabio Edison, y no podía faltar el homenaje de Ford.

Edison y Ford son antiguos amigos, y las revistas científicas presentan fotografiados en dulce coloquio científico a los dos venerables viejos.

Por la invención de la luz incandescente—dice Ford—ha contribuido más Edison al progreso del mundo que ningún otro hombre. Gracias a él, se ha intensificado el desarrollo industrial. El dió "luz a la tierra" el 21 de octubre de 1879, cuando perfeccionó en sus laboratoios de Menlo Park (New-Jersey) la lámpara incandescente. Sin atender a sus particulares conveniencias, no guardó secreto; impulsó la actividad industrial con ese y otros inventos eléctricos, cual el perfeccionamiento de la dinamo, base de su actual prosperidad.

Sigue Ford explicando cuánto conviene dar al niño conocimiento del "cómo" y el "por qué" de todas las cosas, prescindiendo del método al uso, y pone por ejemplos al gran Edison.

Le conozco — agrega — hace treinta y dos años. "No; dadme el calendario: dentro de cinco días hará treinta y tres años". Esa fecha la he tenido bien presente en la memoria.

En la conversación de Ford con el repórter continúa ensalzando a su amigo Edison, y afirma que en Menlo Park se establecerá el "Instituto Edison de Tecnología", y allí se conservarán todos los interesantes trabajos del gran electricista y sus archivos; pero eso es sólo una parte del propósito, pues Menlo Park será convertido en un centro de "inspiración" para la juventud estudiosa que acuda al Instituto.

Será, además, un museo, en el que se custodiarán todas las máquinas usadas por Edison en los principios de sus experimentos, cuyo funcionamiento describió, personalmente, con motivo del cincuentenario.

He ahí dos sabios, enriquecidos, que no se conforman con su bienestar a tanta costa logrado.



—Lo mejor es entrar uno y darle al patrón una buena paliza.
—¿Y quién será ese uno?
—Cualquiera de ustedes.

(De *The Humorist*, Londres)



Los fuertes y salvajes sirionos

Ocultos en la espesura, a cientos de leguas de toda civilización, viven tribus innumerables de indios.

La mayor parte de las razas que habitan las grandes selvas tropicales son casi ignoradas por completo de los etnólogos, y la región que habitan ha sido rara vez visitada por los blancos.

Se conoce su existencia desde hace siglo y medio y los misioneros redentoristas aseguran que los religiosos han fracasado en todos sus esfuerzos para instalar una misión entre los indios.

No toleran ni siquiera la presencia de otros indios. No obstante, parece haberse concertado una tregua entre los sirionos y sus vecinos, pues se los encuentra menos agresivos y hasta algunos comerciantes han podido llegar a los poblados del límite de la región y entrar en tratos con los naturales.

En sus rasgos físicos, su religión, su dialecto y ciertas costumbres, se asemejan de modo extraordinario a las tribus del Pacífico. Cierto es que entre los sirionos se encuentran individuos de tipo mongoloide o asiático; pero esto puede ser resultado de un cruzamiento con razas de la América Central o del Norte. El hecho de que conforme se sube hacia el norte vaya desapareciendo el insular y aumentando el mongoloide, apoya esta hipótesis.

Los restos de antiguas tumbas prueban que en tiempos prehistóricos había un comercio considerable entre el Perú y América Central y Méjico, así como en las islas de Oceanía.

Se han encontrado frecuentemente cerámicas peruanas en América Central y Méjico. En las tumbas prehistóricas de California se hallan objetos de origen indiscutiblemente hawaiano o polinesio.

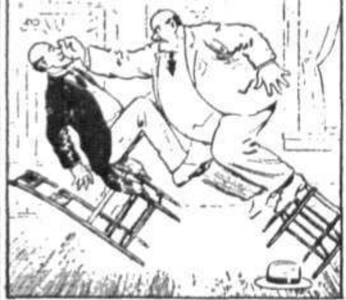
Todos estos indios se distinguen por su suciedad. Se alimentan de frutas y raíces, alguna vez de pescado, pero raramente de carne.

Las tribus indias se suceden: campas, amienshas, yungas, collas, panos. Se va pasando de los tipos mongoloides a los aborígenes. Todos los dialectos parecen derivarse de la lengua aimará, considerada como el sánscrito del Nuevo Mundo, pero que está muy lejos de ser asiática. Es una lengua más bien de origen oceánico.

Los sirionos, indios barbudos, son de talla elevada, fuertes, aunque de miembros finos, de piel obscura, cabello y barba hirsutos. La apariencia es formidable. Usan como armas arcos enormes y grandes flechas, más propias de gigantes. No se sabe por qué razon estos salvajes han conservado el uso de armas tan poco manejables.



El doctor. — ¿Le duele?



El enfermo. — ¡Sí! ¿Y a usted? (De *Judge*, Nueva York).

La moda de los cabellos rubios

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Como la mayoría de ellas ha sido creada por la mujer francesa, pero ésta tiene un fundamento lógico y demuestra en sus creadores un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y juventud de un rostro femenino. No es, en una palabra, un mero capricho. La mujer francesa no presenta en su cutis ese color rosado vivo de las sajonas, y son precisamente los rostros blancos, no rubicundos, los más favorecidos por los tintes claros o dorados del cabello. No hay duda que es un asunto delicado obtener los colores claros indicados para cada caso, pero, por fortuna para nuestras elegantes, se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa el extracto de una manzanilla especial que viene de Francia con el nombre de manzanilla verum. Aplicándola en casa como una loción cualquiera, y en 4 ó 6 días de uso da el color deseado. No hay nada más cómodo, y como es vegetal e inofensivo, no perjudica en nada el cabello. Puede aplicarse a los niños con la mayor tranquilidad, y da muy buenos resultados para disimular el vello. En cualquier farmacia puede encontrarse esta preparación.



...si, Señora:

Vd. Tiene Una Sola Cabellera

Si en lugar de una cabellera, tuviera usted varias cabelleras, podría exponerlas a pruebas que pueden ser fatales para sus cabellos. Como solo tiene una, debe meditar muy bien antes de decidirse por un preparado para teñir sus canas. Un error de elección puede ocasionarle daños irreparables.

Si — por un desmedido afán de lucro — algún comerciante poco escrupuloso le ofrece otros pretendidos sustitutos del Agua de Colonia "La Carmela", rechácelos sin vacilar.

Compre Agua de Colonia "La Carmela". Usela por las mañanas, como una loción, en el momento de peinarse y sus cabellos volverán a tener el color de los veinte años.

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías

CANAS

El Agua de Colonia "LA CARMELA"

es un producto digno de toda confianza. Reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1. *Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.*
2. *Es absolutamente inofensiva.*
3. *Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza: se aplica al peinarse, como cualquier loción.*
4. *No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.*
5. *Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.*

Pavón 1088 - J. L. CONDE & Cía. - Buenos Aires

En CHILE: Drog. del Pacífico S. A., Valparaíso — En MONTEVIDEO: Cía. Uruguaya de Rep. e Imp., Paraguay 1393 . R. O. del Uruguay

Plus Ultra



La elegante ilustración argentina publicará en el número que aparecerá el ***7 del corriente mes*** *la más completa información fotográfica de la boda de los príncipes*



Humberto y María José

La interesante y extraordinaria nota ha sido obtenida especialmente para PLVS VLTRA por su corresponsal en Italia, don Rafael Símboli, y constituye la expresión más fiel de los festejos realizados con motivo de la fastuosa boda principesca.

Son ocho páginas con la siguiente distribución:

¶ Una hermosa fotografía, a toda página, de la princesa María José, en traje de novia, y del heredero de la corona de Italia, después de la ceremonia.

¶ La visita al Vaticano. Los contrayentes y su séquito durante la visita al Pontífice. La Guardia Suiza rindiendo honores en la plaza de San Pedro.

¶ La multitud aclama a los novios. Las carrozas ocupadas por SS. MM. las reinas de Italia y de Bélgica y los reyes Alberto I y Víctor Manuel III.

¶ Los príncipes agradeciendo los aplausos del pueblo.

¶ Doble página con una magnífica vista de la capilla Paolina, durante la ceremonia nupcial, que constituyó un acto deslumbrador.

¶ SS. MM. los reyes de Bélgica y el príncipe Humberto y la princesa María José rinden homenaje a la memoria del Soldado Desconocido.

¶ El príncipe Humberto, al frente de su regimiento, en el desfile militar realizado en honor de la princesa María José. Los reyes y el jefe del Gobierno de Italia, Hon. Mussolini, pasan revista a las tropas.

¶ Los príncipes reciben los presentes de boda de las delegaciones regionales de toda Italia.

COMPLETAN EL NUMERO: MAGNIFICAS REPRODUCCIONES A CUATRO COLORES DE CUADROS DE JEAN OPIE, JAN VAN AMSTEL Y JOAQUIN SOROLLA; PAGINAS A DOS COLORES Y LAS SIGUIENTES NOTAS Y COLABORACIONES LITERARIAS: "Las cholas bolivianas", por J. Murillo Vacareza; "La Academia Italiana", por Benedeta Marinetti; "Los balnearios populares", apuntes de Parpagnoli; "Los piyamas de última moda"; "La escuadra en Buenos Aires: los comandantes y plana mayor de los buques"; "Las buenas sirenas", por Arturo Vázquez Cey; "Las señoras Dalmira Cantilo de Gallardo y Ana Elía de Ortiz Basualdo"; "El "reveillon" del 31 de diciembre en "Las Rosas", de la señora de Pradere"; "La ciudad universitaria de Madrid", por Carlos Ponse; "Cuentos de animales", por Alvaro Yunque; "Los pescadores napolitanos", por Ramón Gómez de la Serna; "Nuestros niños en sus hogares", y "Visiones de la Flandes legendadaria", por Manuel Bernárdez.

Precio del número en toda la República: ***un peso*** *moneda nacional.*

Una mañana en el Club de Pescadores

Todos los domingos el Club de Pescadores reúne en su extenso muelle a centenares de personas que pasan en él momentos de sana alegría y puro optimismo.

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE



UÁNTOS son los porteños que sienten verdadera afición por la pesca?... Hacer una estadística sería posiblemente tarea difícil, ya que estaría por decir que en casi todo habitante de nuestra gran ciudad existe un pescador que solamente espera una oportunidad para tomar la caña, colocar la carnada en el anzuelo y dar comienzo al agradable deporte.

Y en realidad es así. Ricos y pobres, viejos y jóvenes, tienen en el pescar un pasatiempo agradable, sano, atrayente y que sobre todo tiene la ventaja de otorgar compensaciones no despreciables si es que el pescador ha sido favorecido por la suerte.

Si recorremos la costa del río dentro del límite que corresponde a Buenos Aires o sus suburbios, fácil nos será observar en esa extensión de kilómetros y más kilómetros, casi se podría decir, una cintura de pescadores aficionados que pasan largas horas dedicados a ese entretenimiento.

Los hay de diversa categoría y condición. Vulgares chicuelos que aprovechan algún descuido de los padres para trasladarse a las orillas del río, canillitas, escolares, parejas de novios o de recién casados, matrimonios respetables, jóvenes que se trasladan en automóvil particular hasta las proximidades del lugar indicado, para desde allí avanzar a pie hasta las toscas donde iniciarán sus tareas; otros más ricos y felices que pescan desde cómodas lanchas a motor o desde la cubierta de yates de lujo que son capaces de hacer la felicidad de más de un mortal y, finalmente, los que, teniendo la suerte de poseer floridas islas en el Delta o en los riachos próximos al Tigre, conjuntamente con sus invitados, pasan largas horas entregados a la pesca desde los muelles de sus residencias...

Si existe un deporte que no hace distinción de sexos, de edades ni de categorías sociales, es éste.

Se afirma también que él tiene virtudes curativas realmente admirables, especialmente en lo que se relaciona con los enfermos de los nervios. Los más grandes estadistas del mundo la practican en los momentos que les dejan libres sus asuntos de estado.

En lo que respecta a nosotros, de un tiempo a esta parte los clubs destinados a fomentar su práctica aumentan, si bien casi todos ellos formados por personas de alta situación social y financiera.

* * *

EL Club de Pescadores de Buenos Aires es la institución de la índole mejor organizada que existe hasta la fecha. Cuenta con un núcleo de socios realmente considerable, entre los cuales se encuentran personas destacadas en el mundo del comercio, de la banca, de las profesiones liberales, de la industria, etc., que concurren habitualmente a sus instalaciones, en el largo muelle que tiene la institución sobre la escollera que da acceso a la Dársena Norte, con una extensión de más de dos kilómetros.

Debajo del maderamen que forma el muelle y entre éste y la referida escollera, los socios se han preparado refugios interesantísimos, debidamente resguardados y donde con toda comodidad pueden dejar transcurrir largas horas, sin que nada les moleste ni les preocupe. Allí mismo han instalado pequeños armarios donde guardan los elementos de pesca y otros destinados a la preparación de café, mate y algún otro refrigerio...

—¿Y el resultado que obtienen los socios en sus días de deporte, es "práctico"? — preguntamos al doctor Nario, secretario del club, a quien encontramos allí, dispuesto a iniciar sus actividades dominicales.

— Depende de la temporada. Ahora en verano — nos dijo — la pesca es generalmente "mayor". Ella se constituye de dorados, enormes surubíes, bogas, etc.

—¿Y en invierno?

—Es más variada, ocupando los pejerreyes un lugar preponderante y de los cuales se suelen lograr buenas cosechas.

Mientras recorremos el muelle en su considerable extensión, observamos el éxito de muchos pescadores conocidos. Uno de ellos tiene sujetos seis grandes dorados. Otros menos felices o menos prácticos no han logrado extraer más que algunos bagres poco aceptables.

Mas de pronto sentimos grandes voces. Es uno de los socios del Club que pide auxilio. Acuden algunos "vecinos" en su ayuda y de pronto asoma su cabeza, sujeta al anzuelo, un enorme pez. Es un surubí gigante, de los que llaman "cachorros". Cuando se le logra extraer se comprueba que tiene 38 kilos de peso... ¡Casi nada!

En estos casos abundan las felicitaciones y los aplausos y posiblemente no faltará tampoco algún envidiosillo que hubiera deseado para él la obtención de tan gran resultado.

El Club de Pescadores ha iniciado los trabajos para la construcción de su nuevo edificio y muelle que costará algunos centenares de miles de pesos y que será un verdadero modelo en su género.

El se levantará en la parte del río que corresponde a la continuación de la avenida Sarmiento de Palermo, y se espera que quedará terminado antes de dos años.

Entonces sí podremos decir con orgullo que los porteños contamos con un club de pesca, netamente familiar, que será uno de los mayores y mejor organizados del mundo.

Entretanto, debemos conformarnos con los muelles de ahora o con tirar la carnada desde alguna tosca de la orilla o desde la cubierta del yate de algún viejo amigo rico y complaciente.



Ella. — Fíjate, Polidoro, qué traje de baño. Así debían ir todas las bañistas.
El. — ¡Qué casualidad! ¡Lo mismo estaba pensando yo!
(De *Buen Humor*, Madrid)

Ventajas de algunos vegetales

La cebolla, los nabos, el repollo, la coliflor, los berros y el rábano contienen azufre.

Las lentejas producen hierro.

Los berros contienen aceite, yodina, hierro, fosfato y otras sales.

Las espinacas, sal de potasio y hierro. Estímase que éste es el más precioso de los vegetales.

El repollo, la coliflor y las espinacas son beneficiosas para las personas anémicas.

Los tomates estimulan la acción saludable del hígado.

Los espárragos son provechosos para los riñones.

El apio sirve para el reumatismo y la neuralgia, y tiene propiedades emenagógicas.

La zanahoria cría sangre y embellece el cutis.

La remolacha y los nabos purifican la sangre y dan apetito.



—Este otoño voy a poner una tienda elegante donde diga un gran letrero "Robes y Manteaux", y pienso cobrar por el traje más barato unos cinco mil pesos.
—¡Hombre! Me parece bien que pongas "Manteaux", pero no "Robes".

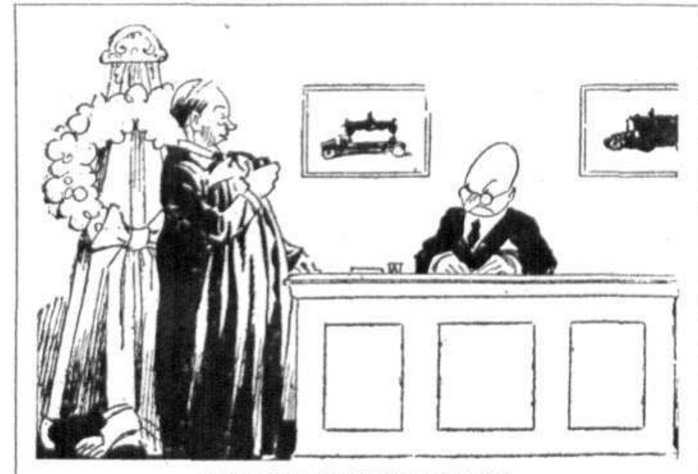

Casilla Desarmable TIPO A, de 3 piezas de 3×4 c/u., por 2.60 de alto la parte más baja en las piezas, cocina de 2×2, baño de 2×2 y galería de 2×8. Sin piso, $ 1.824.— El piso en las piezas, $ 162.— más. El cielo raso, $ 108.— más. El forro interior, $ 206.— más. Completa, $ 2.300.—
Tipo B. 2 piezas 3 ×4, cocina, baño y galería.
Completa $ 1660.-
Tipo C. 2 piezas 3×3, baño y galería.
Completa $ 1253.-
Descuento 5 % en ventas al contado.
Tipo D. Una pieza 3×4 y galería 2×4.
Completa.. $ 713.—
Aproveche Vd. nuestra experiencia...
Si necesita Vd. casillas, garages, galpones o tinglados, aproveche nuestra experiencia de más de 40 años de dedicación permanente a esta clase de construcciones. Solicite sin compromiso nuestros catálogos ilustrados de: Galpones, Tinglados, Casillas, Garages, Puertas, Ventanas, Celosías, Herrería de Obra, Artículos Rurales, Maderas y Chapa Canaleta para techos.
GARAGE Nº 68
Desde $ 207.— hasta $ 261.—
Según medida.
GARAGE convertido en casilla.
Desde $ 207.— hasta $ 261.—
Según medida.
TORTOSA Hnos.
Casa Central: CHARCAS, 2950.
Anexo: Av. CHICLANA, 3341.
BUENOS AIRES

Mundo estelar

Todas las estrellas que vemos en el cielo, absolutamente todas, pequeñas y grandes, telescópicas o visibles sin aparatos, en número de una cuarentena de millones, por lo menos, están dispuestas en montón aplanado, en cuyo seno se encuentra nuestro sol, simple unidad en el inmenso amontonamiento de sus compañeros de soles. Para nosotros, que le vemos del centro de su espesor, el amontonamiento estelar queda inadvertido en un sentido, pero en el otro se revela por una condensación de perspectiva por la Vía Láctea. A esa franja de estrellas se da el nombre de nebulosa.

Herschel trató de evaluar las dimensiones de ese amontonamiento de soles. Su método es demasiado sorprendente, por su original sencillez, para no decir aquí algunas palabras. Si las estrellas de la nebulosa están distanciadas entre ellas por el mismo espacio (suposición completamente natural), la mirada en una dirección determinada debe percibir cuantas más en esa dirección, según la profundidad de la franja. Basado sobre ese principio incontestable, Herschel se puso a aforar el firmamento. Para eso tenía su telescopio, que permitía a la mirada penetrar en las profundidades de la nebulosa. Sin embargo, en tal dirección del cielo el telescopio sólo abarca una estrella; en tal otra abarcaba 10; en una tercera, 100; después 200, 300, etc. De este número se puede deducir las profundidades proporcionales de la franja de estrellas en las diversas direcciones sondeadas por la mirada, y, finalmente, con esas profundidades proporcionales es fácil trazar la configuración de la nebulosa.

Herschel encontró de esta manera que en el sentido de su anchura, en el sentido de la Vía Láctea, la masa estelar es cien veces mayor que siguiendo su densidad, y también estaba convencido, a pesar del alcance de su telescopio, de no haber alcanzado a ver las estrellas finales de la nebulosa, insondables, según él.



ENTRE FUNEBREROS

—Estamos perdidos, Gutiérrez... Se ha descubierto una planta en el Himalaya para resucitar a los muertos y curar a los vivos...

—No te preocupes, Mendicuti; quedan a nuestro favor los ómnibus y los taxis...

Una ensalada sabrosísima

de esas ensaladas cuya aparición en la mesa siempre se festeja como algo imprescindible en las comidas, como un complemento que impone la buena mesa; una ensalada sabrosísima es, ha sido y será siempre la que se sazona con Vinagre OMEGA, porque este vinagre de puro vino de producción argentina, satisface al estómago más delicado y permite comer con gusto.

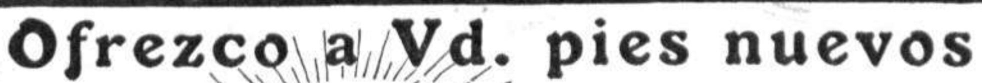
Vinagre OMEGA

y Pickles OMEGA

Venta en todas partes.

1er. Premio de la Municipalidad de la Capital, por su pureza.

LAGORIO & Cía.
Ltda. S. A.
Buenos Aires.





Si Vd. sufre de los pies porque tiene callos, durezas, juanetes, ampollas o grietas; si se le inflaman o congestionan los pies; si el olor de la transpiración es desagradable, tome por las noches baños de pie caliente en los que haya disuelto un puñado de



(SALES SANATIVAS)

verdadero baño oxigenado que suprime todas las dolencias y deja los pies como nuevos.

Tarborats ablanda los callos y durezas, desinflama los juanetes, descongestiona y deshincha los pies y quita el olor fétido a la transpiración.

Tarborats permite caminar sin tener que pensar en los pies.

En todas las farmacias, a $ 2.60 el paquete.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — **Buenos Aires**


RUIZ
Ruiz
Jerez
UNICO AGENTE
LUIS DUFAUR

AÑO XXXIII BUENOS AIRES 8 DE FEBRERO DE 1930 Nº 1636

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



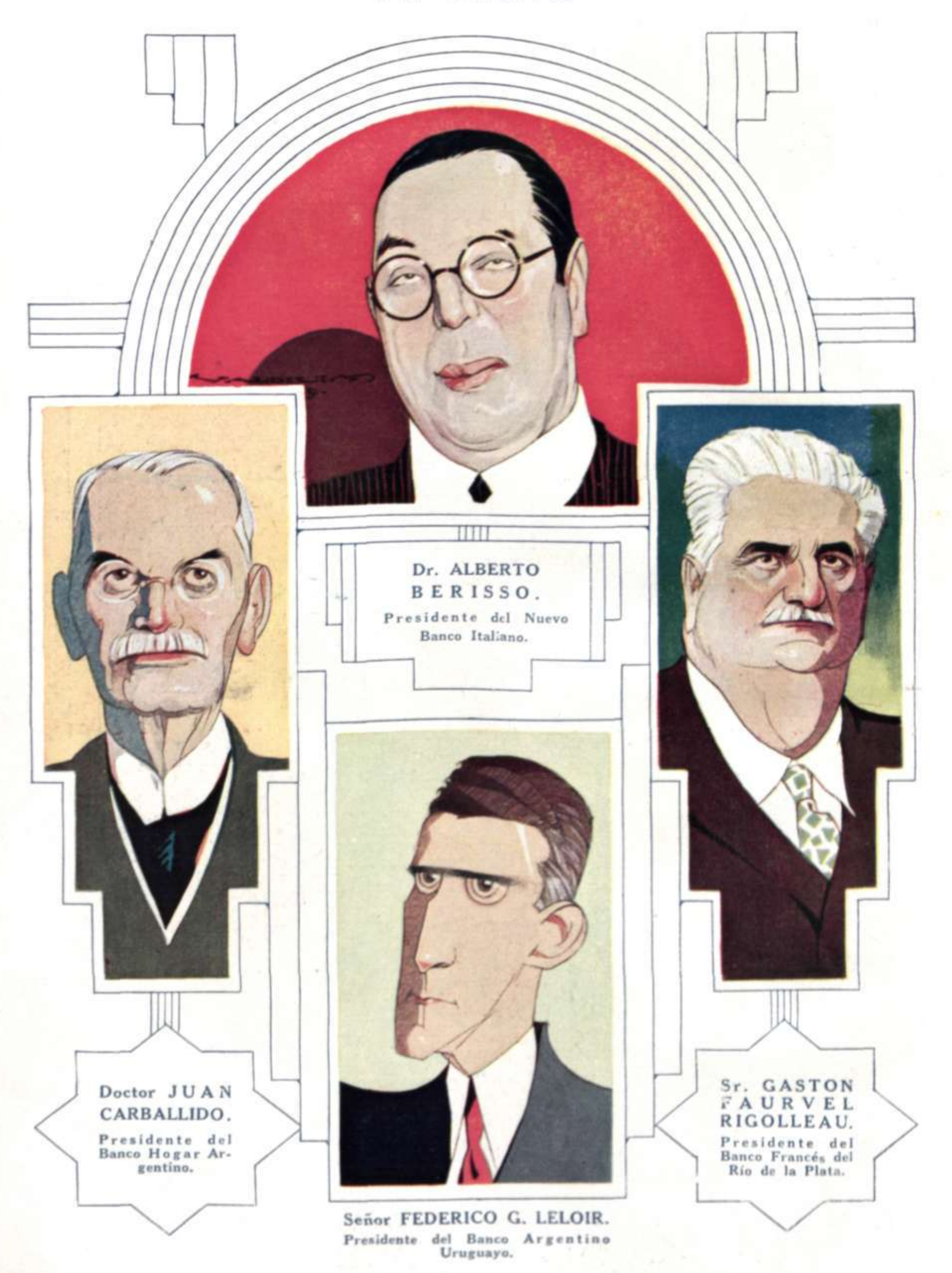
Nuestros Próceres

Pueyrredón

El 18 de diciembre de 1776, nacía en Buenos Aires Juan Martín de Pueyrredón. Las invasiones inglesas fueron la oportunidad en la que Pueyrredón demostró su audacia inteligente y su indomable coraje. El Cabildo lo premió con un escudo de honor y enviándolo como diputado a la corte de Madrid. En 1810, la Junta Revolucionaria lo nombró gobernador en Córdoba y luego presidente en Charcas, donde salvó los caudales públicos, que estaban a punto de caer en poder de los españoles. Seis años más tarde se le elige Director Supremo de las Provincias Unidas. Murió en San

Las grandes instituciones bancarias

Por Valdivia



Dr. ALBERTO BERISSO. Presidente del Nuevo Banco Italiano.

Doctor JUAN CARBALLIDO. Presidente del Banco Hogar Argentino.

Sr. GASTON FAURVEL RIGOLLEAU. Presidente del Banco Francés del Río de la Plata.

Señor FEDERICO G. LELOIR. Presidente del Banco Argentino Uruguayo.

Nuevos Compromisos en la Sociedad Porteña



Señorita Isolina Torres Cabrera, que ha formalizado su compromiso matrimonial con el oficial de marina, señor Belisario Dato Montero.

Señorita Beatriz L. Pereira, que ha formalizado su compromiso matrimonial con el señor Héctor Yofre.

Señorita Susana Diosdado, que ha formalizado su compromiso matrimonial con el señor Rodriguez Lubary.

Corrientes



Señoritas Diora Sosa Peroni y Dobla Boronat, que fueron proclamadas reinas de la fiesta realizada el día de fin de año en el Club de Regatas Corrientes.

Un interesante grupo de niñas y caballeros de la sociedad correntina.

Doctor Julián García y su señora María M. Morel de García en la terraza del club.

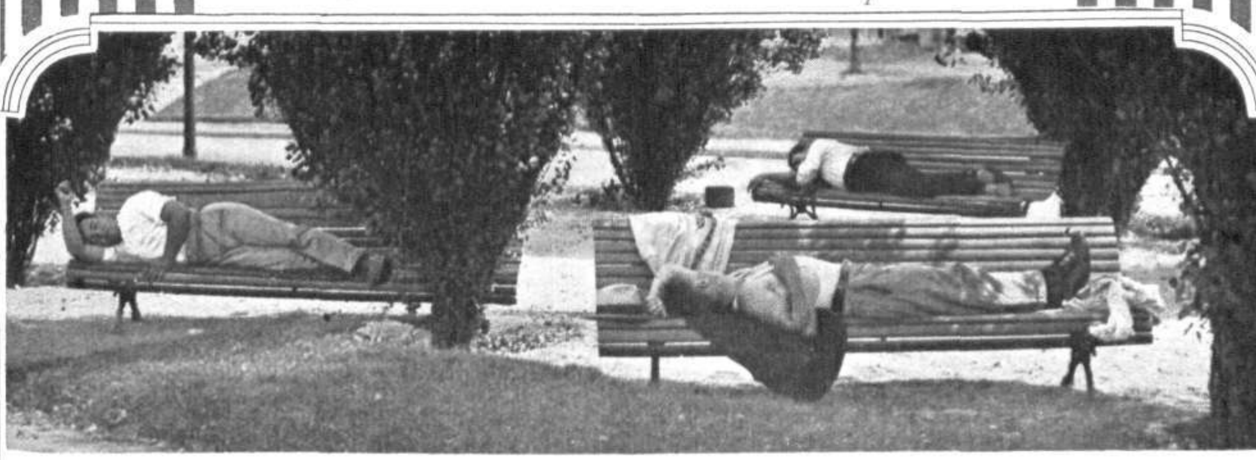
Mesa ocupada por las señoritas de Nogueira, Solari, Arbó y Díaz de Vivar y un grupo de conocidos jóvenes, en el baile y cotillón.

Sras. de de los Ríos, Siara, Gómez, capitán de los Ríos, Tte. Siara y doctor Gómez.

Señoras de Vargas Gómez, Gavazzo y Sesarego, y Dres. Vargas Gómez y Sesarego.

Un descanso durante el animado baile y cotillón, número principal de la brillante reunión social en la que participó lo más distinguido de la sociedad correntina.

¿Por qué el hermoso paseo del Balneario Municipal está convertido en dormitorio público?



¿Porque la paz del hogar, alterada por el calor del verano, las iras de la mujer—también 36º—y los chillidos de los chicos induce a gozar de la frescura y tranquilidad del Balneario?

¿Porque el policía, a veces romántico, espera ofrecer a las niñas el espectáculo del "bello durmiente"?...

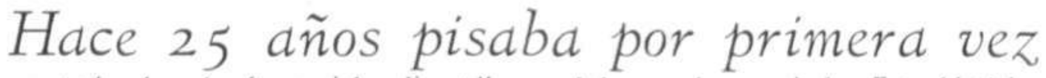
¿Porque los bancos municipales se truecan en mullidos lechos para los cesantes sin remedio?

¿Porque la vorágine de la ciudad tumultuosa aturde e invita a la dulce posesión del no ser?

Nada de eso: porque el hombre lleva en sí un milenario afán de dormir... y los bancos del municipio son duros [illegible] no pesar las ordenanzas.

RECORDANDO el PASADO

CARAS Y CARETAS



Hace 25 años pisaba por primera vez tierra argentina el Duque de los Abruzos

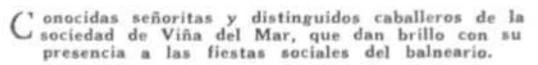
Todos los círculos sociales disputábanse el honor de agasajarlo. Esta histórica fotografía fué sorprendida por "Caras y Caretas" en el Salón Blanco de la Casa Rosada, rodeaban al ilustre huésped altas personalidades políticas, navales y militares argentinas. En el centro de la mesa y al pie del busto de la República, el Duque, a su izquierda, el Presidente de la República, general Roca, siguen en el mismo orden Joaquín V. González, José Evaristo Uriburu, Antonio Bermejo, general Ignacio Garmendia, Intendente Municipal Alberto Casares, Vittorio Cobianchi, coronel Artemio Gramajo y otros. A la derecha del Duque, José A. Terry, conde Bottaro Costa, general Pablo [illegible] [illegible] Escalante, Benito Villanueva, etc., etc.

El ministro de Marina y otras personalidades del Gobierno, presidiendo el duelo en la inhumación de los restos del almirante *Luis Gómez Carreño* que pereció trágicamente en un accidente.

El ministro de Marina, el intendente municipal, el hijo del extinto y demás comitiva durante el entierro del almirante Gómez Carreño.

Grupo de señoritas y caballeros que despidió con una fiesta a la señorita Rosa Sabercasseaux, la víspera de su partida a Europa.





Conocidas señoritas y distinguidos caballeros de la sociedad de Viña del Mar, que dan brillo con su presencia a las fiestas sociales del balneario.



Asistentes a la reunión social con que se despidió a la señorita Rosa Sabercasseaux, una de las más prestigiosas figuras de la sociedad chilena, en vísperas de su viaje a Europa.

Damas de San Juan

Señorita Elsa Bustos Merlo.

Señorita Julia Soliverez López.

Señorita Elida Varando Echegaray.

Señorita Manena Alvarez Doncel.

Señorita Ana Olga Silva Echegaray.

Señorita Olga Ottolenghi.



Señora Mireya Vidart de Oro.

Señorita Aída Rodriguez.



NECOCHEA



Señorita Tita Echeverría.

Familias de Herrera, Haedo y Pini.

Señorita Mary Grimoldi.

Doctor Alfredo Ferrari, su esposa Alisa Rojas y el señor Raúl Rojas.

Familia del doctor Horacio Ayrolo.

También en esta playa aparecieron este año los primeros piyamas.

Señora Ana P. de Letscid, y sus hijitos.

Señoritas Amelia, María y Dora Raffo.

Señoras Inés Pisani de Lerqui y María Juliana de Elizagaray.

Señorita Clara Fambrini.

Señorita María C. Calzada.

Las aventuras de Chingolo, *por Percy Crosby*



—¡Zambomba! ¡Una polilla! El maestro nos dió ayer una lata sobre los daños que causa el bicho este.



—Entonces, vamos a tratar de matarla. No sea que me devore mis pantalones de fútbol...



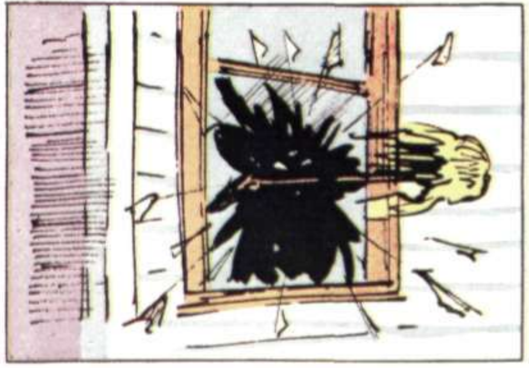
—Quedate quieta, polillita de mi vida. No te muevas, que te voy a retratar...



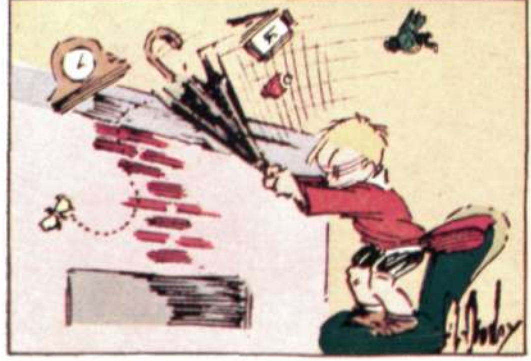
—¡La maté! Estoy seguro que la hice yesca. También, si le erro, ¡no te digo nada!



—La condenada se escapó por el wing. Pero ahora está sobre la ventana y es una fija que la hago polvo...



—La suerte que el vidrio estaba sucio... De todos modos, siquiera entrará un poco de fresco a la pieza.



—¡Este bicho está endemoniado! Y el maestro dijo que era tan fácil matarla... ¡Bah! Para los maestros todo es fácil...



—¡Por fin! Pobre porfiado liga marroco. ¡Mamá: ya maté una polilla que andaba por comerte el saco de piel!... ¡De nada, de nada!...



Modelo de Norteamérica

Elegante vestido de líneas sencillas y sobrias. El largo del vestido consulta los modelos más en boga. Es de satén color "chartreuse", así como también su pequeño cinturón.

El hundimiento del "Monte Cervantes"

El único fotógrafo que viajaba a bordo del "Monte Cervantes" fué el señor Carlos L. Bustos, corresponsal desde la fundación de "Caras y Caretas", y que gracias a su serenidad logró obtener todas las escenas de la catástrofe desde el instante en que se inicia, hasta el total desembarco de los pasajeros.



Hacemos constar por indicación especial de los señores pasajeros, su agradecimiento para nuestro representante señor Bustos, que en todo momento, y con el agua hasta la cintura ayudó, al llegar a la costa, a desembarcar especialmente a las mujeres y los niños

EL HUNDIMIENTO

Fotografía tomada una hora después de haber encallado el "Monte Cervantes", en la posición en que permaneció hasta su total hundimiento.

Foto de Carlos L. Bustos

LA EMOCION DEL SALVATAJE. Hs. 12.55

Sensacional fotografía obtenida diez minutos después del accidente, cuando el primer bote repleto de pasajeros es echado lentamente al agua, ante la ansiedad general. Observe el lector como todo el pasaje lleva colocados sus salvavidas.

Foto de Carlos L. Bustos

CARAS Y CARETAS

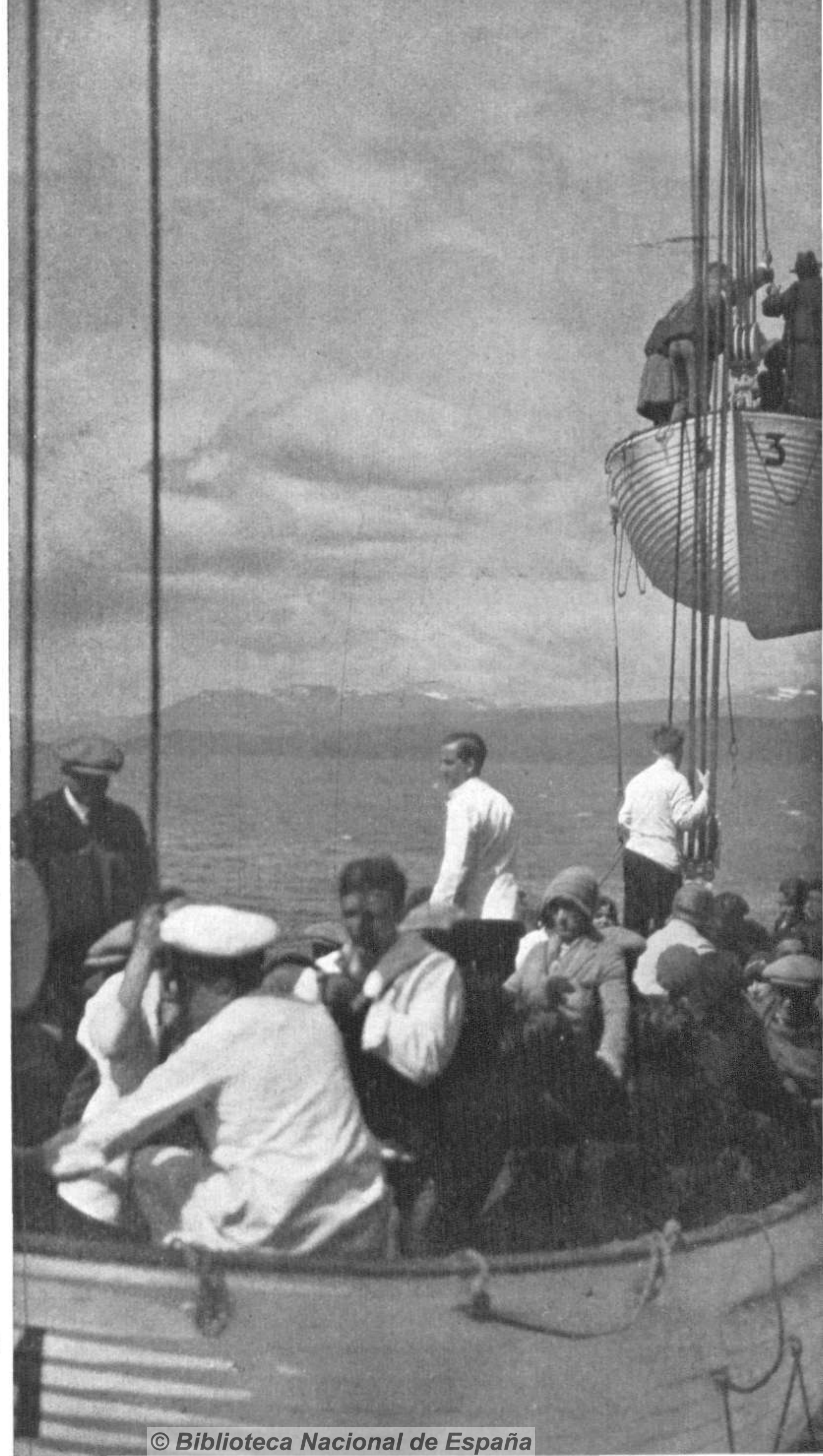


HORAS 13.10

Dominado ya el pánico, se logra el embarque del pasaje, con el mayor orden y dominio de la situación.

MEDIA HORA DESPUES

Los últimos botes se alejan del "Monte Cervantes", cuya proa se hunde, ofreciendo un espectáculo realmente emocional.



LOS DOS ULTIMOS BOTES

Tripulantes y pasajeros del "Monte Cervantes" abandonando el buque. Hallábase entre ellos nuestro corresponsal, señor Carlos L. Bustos.

Foto de Carlos L. Bustos



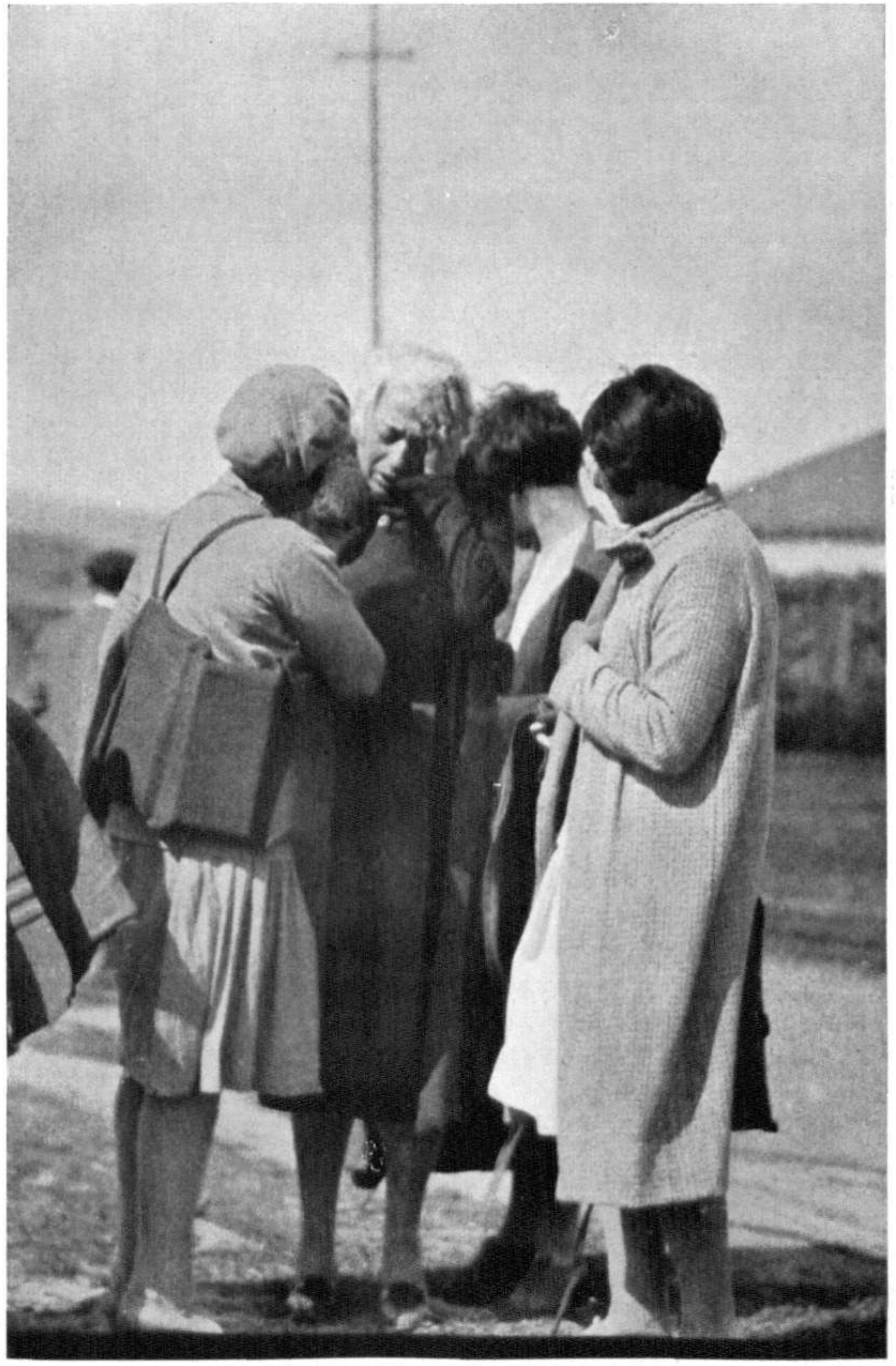
¡SALVADOS!

Expresiva fotografía de los náufragos a salvo ya en tierra, esperando su traslado al aviso "Vicente López", que los condujo a Ushuaia.

Fotos de Carlos L. Bustos

EN USHUAIA

Impresionante escena del primer campamento que formaron los náufragos al aire libre.



LA EMOCION DE UNA MADRE

Un cuadro de verdadera intensidad emotiva. El encuentro de una madre con la hija, a quien durante varias horas creyó perdida en el naufragio.

Foto de Carlos L. Bustos

Los naufragos en Buenos Aires
La impresión de la llegada
Besos y abrazos







DESCENDIENDO DEL "MONTE SARMIENTO"

Nuestro corresponsal, señor Carlos L. Bustos, náufrago del "Monte Cervantes", a cuya sangre fría debemos el que "Caras y Caretas" ofrezca esta sensacional nota.



















Transeúntes de la calle Callao



















En números sucesivos continuaremos publicando fotografías de transeúntes en las principales calles de nuestra capital.

FOTOS DE "CARAS Y CARETAS".

Tripulación del crucero "Buenos Aires", campeón de la Semana Naval, que es un concurso atlético que se desarrolla anualmente con la intervención de todas las reparticiones de la armada y tripulaciones de los buques.



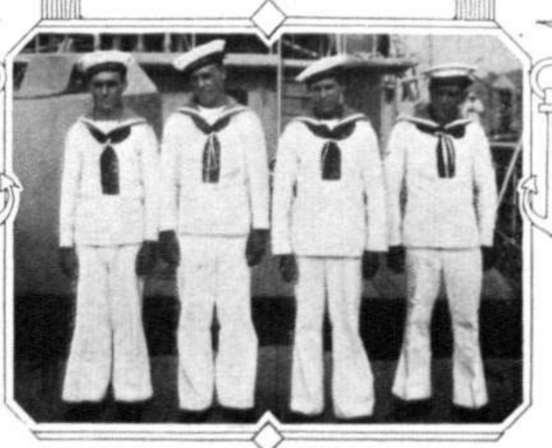
La Semana Naval

Tiro-Natación
Salto-Remo
Cinchada
Fútbol

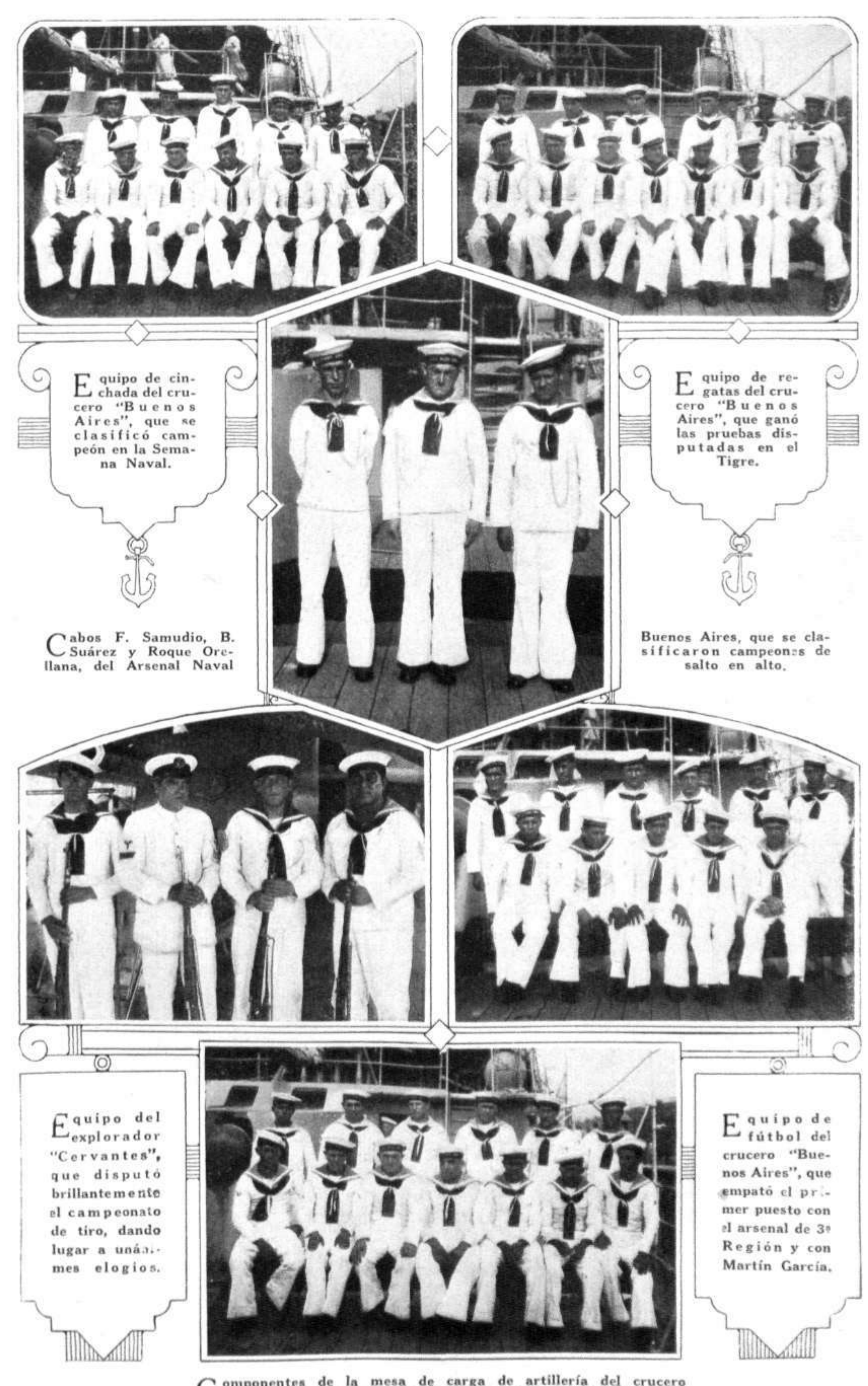


Cabo artillero A. Quintana, cabo maquinista C. Salado y conscripto maquinista P. Romero, campeones de tiro.

Cabos I. Valsangiácomo, M. Brignoni y M. Figuretti, campeones de natación.



Cabos R. Orellana, E. Oliden, A. Maurí y F. Samudio, que resultaron campeones de salto en largo en la Semana Naval.



Equipo de cinchada del crucero "Buenos Aires", que se clasificó campeón en la Semana Naval.

Equipo de regatas del crucero "Buenos Aires", que ganó las pruebas disputadas en el Tigre.

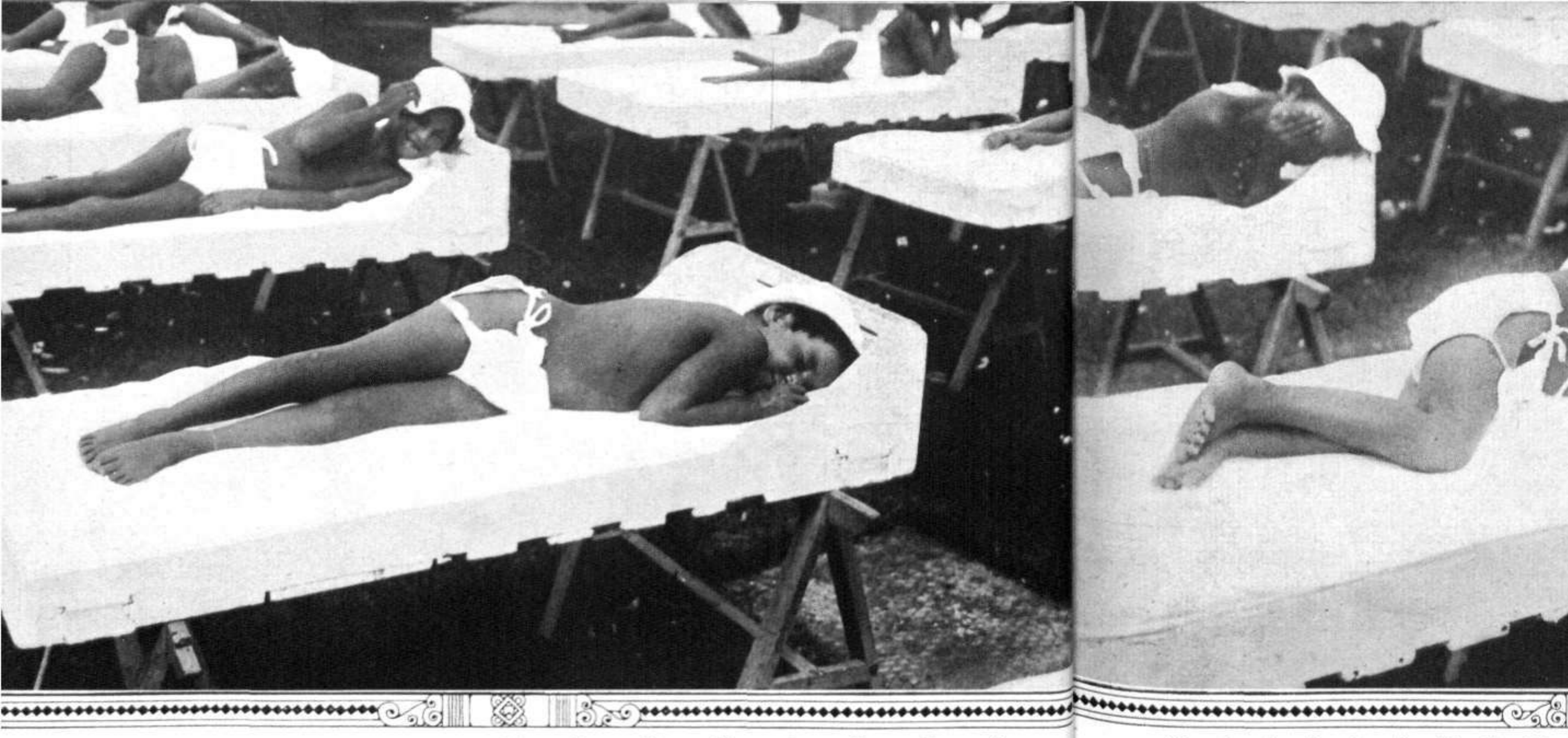
Cabos F. Samudio, B. Suárez y Roque Orellana, del Arsenal Naval

Buenos Aires, que se clasificaron campeones de salto en alto.

Equipo del explorador "Cervantes", que disputó brillantemente el campeonato de tiro, dando lugar a unánimes elogios.

Equipo de fútbol del crucero "Buenos Aires", que empató el primer puesto con el arsenal de 3ª Región y con Martín García.

Componentes de la mesa de carga de artillería del crucero "Buenos Aires", que intervino en la Semana Naval, sin competidores.



Durmiendo después del almuerzo.

Ilda Lucero, con la espina dorsal expuesta a los rayos solares.

C R O N I C A S   M A R P L A T E N S E S

Los sueldos regalados por el presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen

Una visita al "Solárium" para niños tuberculosos, construído, en Mar del Plata, con los emolumentos presidenciales.

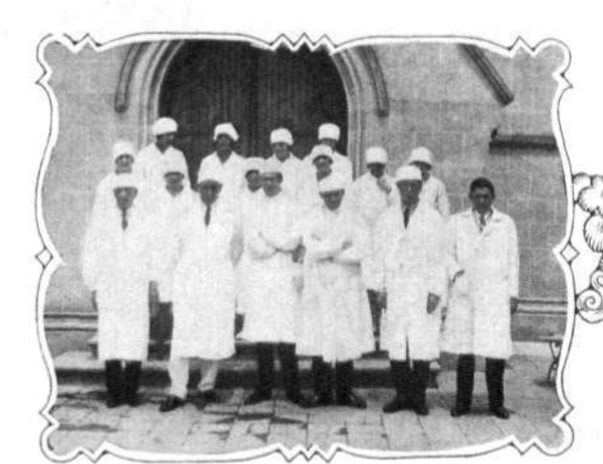
El consejo de oro: comprar sol para los niños pobres. — El martirio heroico de los chiquilines. — La tragedia de no tener mamá. — El visitante misterioso. — Una escena emocionante en que actúa Hipólito Yrigoyen. — El doctor Rodríguez Egaña. — Los males modernos. — Escritores argentinos muertos de mal de Pott.

El doctor Hipólito Yrigoyen, con cuyos emolumentos como Presidente de la Nación, cedidos a la Sociedad de Beneficencia, se construyó el "Solárium".

(Ultimo retrato ejecutado por el escultor Gelles para el gobierno de Viena).



El director del "Solárium", doctor Rodríguez Egaña; el doctor Puy; el practicante señor Felipe A. Vivoli; el secretario, señor Horacio Pereyra; el farmacéutico Zenón A. Calvo y Soiza Reilly.



Parte del personal del Hospital Marítimo y del "Solárium".



La placa de bronce que recuerda la donación del doctor Yrigoyen y de la señora de Unzué.

Doña Inés Dorrego de Unzué, donante de los terrenos donde se hallan el edificio y jardines del "Solárium".

Los niños enfermos

Rosa Lucero, del Chubut, y Dora García, de La Plata, entretienen a sus compañeras de inmovilidad con música de victrola.

En las primeras páginas publicamos una notable crónica [illegible] ta.

Una mañana en el Club de Pescadores



Un cachorro!... Este surubí, que pesa más de 30 kilogramos, es sacado de las aguas del antepuerto ante la consiguiente curiosidad general.

Debajo del muelle, sobre la escollera, muchas familias improvisan una vivienda dominical.

Hermosa y joven, ella prefiere la pesca a los demás atractivos.

El pibe no las tiene todas consigo después de su casi fabulosa pesca.

Sol, alegría juvenil, cañas que parecen tocar el cielo y las perspectivas de un día de grandes éxitos en la pesca.

Un núcleo de socios del Club de Pescadores reunidos en amena charla antes de emprender su grato pasatiempo de todos los domingos...

Millonario y feliz, este socio del Club es una de las figuras más populares y un "recordman" en materia de sacar peces.

Vea en las primeras páginas un artículo referente

Mar del Plata



Señora de Baca Castex.



Señora Celina Zaldarriaga de Paz.



Señora de Astigueta y su señorita hija.



Dos jovencitas a la última moda en trajes de baño.



La sombrilla permite lucir la fantasía de la dueña.



Tres trajes de baño que rivalizan en originalidad.



Una sombrilla, una capa y después... una muchacha.



La última palabra de las salidas de baño.



La ninfa moderna, surgiendo de las rocas.



Desaparece la malla negra. Los colores se imponen.

LA NOVELA DEL JUEVES
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

DUENDE AL AGUA

POR ENRIQUE MENDEZ CALZADA

ILUSTRACIONES DE LUIS MACAYA

"Alas, poor Yorick, cried I, what art thou doing here?".
STERNE. — *"A sentimental journey".*



os escritores, los poetas, son seres privilegiados. Por algo la Humanidad los honra en vida, los venera muertos. Si yo fuera uno de ellos, nada tan fácil como dar forma verbal a mis sensaciones de viajero novato; pero no lo soy, y mal puedo hacer otra cosa que enhebrar lugares comunes, repetir lo que ha dicho todo el mundo. Es lamentable ser tan vulgar. En fin, espero que estas notas deshilvanadas — libro de bitácora del pasajero desconocido — no verán nunca la luz de la publicidad. ¿A quién podrían interesar?

Hace quince días justos que tuve con papá aquella conversación histórica, trascendental en mi vida. Difícilmente podré olvidar nunca la cara que puso, el asombro que manifestó al comunicarle mis planes. Dejar la Facultad, interrumpir los estudios, emprender viaje a Europa así, de súbito, de la noche a la mañana, y todo por seguir a "una locuela" — no he podido lograr que la llame por su nombre — son cosas que no le caben en la cabeza. Necesitó verme llorando para persuadirse de que le hablaba en serio, para darme el permiso y el dinero. Las lágrimas constituyen, por lo que veo, un poderoso argumento, y el ser débil, una gran fuerza. Papá se turbó visiblemente, estuvo a punto de llorar conmigo, me dió una palmada en un hombro y se quedó en silencio, las manos en los bolsillos del pantalón, contemplando extático el diploma del Gran Premio de Honor de la Exposición Industrial de 1918, como si fuese una obra artística de mérito. Cuando se marchó del escritorio sin decir palabra, cubriéndose la calva con un periódico para protegerla del sol que caía a plomo sobre el patio, comprendí que la batalla estaba ganada, que el curso estaba perdido; y por un instante me pareció que la figura oronda de la Industria Nacional, cobrando relieve, vida, movimiento, tendía hacia mí, desprendiéndose del diploma de que era ornato, una simbólica corona de laurel mancillada por las moscas de diez estios tucumanos.

Todo eso ha quedado tan atrás como si hubie-

ran corrido años. Soy, me siento otro individuo. Con la naturalidad con que la culebra se desprende de su camisa y la abandona en cualquier parte, me he desprendido de un yo demasiado conocido, y lo he dejado en no sé qué rincón del ingenio "La Aurora" (Alurralde y Compañía, S. A.), allá en tierras de Monteros. Ahora soy otro, positivamente. He comenzado una vida nueva entre gentes a quienes no conozco, que no me conocen.

He leído poco de psicología, casi tan poco como de derecho sucesorio, y lo siento. Me hubiera gustado saber si esto que me ocurre a mí es una cosa general, natural, observada por todo el mundo. Desde que he puesto el pie a bordo, puede decirse, desde que me he instalado en mi cabina, — número 225, deck C — me siento poseído no sé por qué poder extraño, no sé por qué angel o demonio. Estoy locuaz como no lo he estado nunca. Siento la necesidad imperiosa de decir algo a alguien, y me aflige no tener nada que decir, no tener a quien decir nada. Estoy nervioso, inquieto, desasosegado. Tengo accesos de alegría sin motivo que al disiparse ceden el campo a la melancolía más negra. El júbilo, la exultación dionisiaca que me poseen durante las horas de sol — de sol en el mar — se convierten en una terrible depresión cuando llegan las horas de sombra — de sombra y soledad en el mar. — Por momentos tengo, como el poeta, la sensación de que "algo solemne va a ocurrir en mi vida".

El mar es un mago: nos transforma. Hasta las personas más serias, por lo que hasta ahora he podido notar, pierden a bordo su gravedad habitual. Tengo que hacer esfuerzos para reconocer en las muchachas vestidas con jerseys rojos o verdes, en los caballeros vestidos con pantalones blancos, con chaquetas policromas, cubiertos con bonetes ridículos, a las mismas personas adustas e circunspectas a quienes vi remontar la planchada en la dársena Norte. Anoche, hasta me dió un poco de vergüenza ver a un ex ministro chileno bailando escandalosamente una cueca en medio de un corro de gente que reía, que batía palmas. Supongo que todo el mundo — los ex ministros de Agricultura, las señoras obesas, los caballeros que usan peluca, los alegres tabéticos, las muchachas enlutadas — se siente invadido como yo por este espíritu pánico, por esta demencia lúcida; que todos pasan alternativamente por estos estados de exultación y depresión sin transiciones; que todos sienten las mismas ganas de llorar y de reír a gritos. Por supuesto, la gente de a bordo — los oficiales, los marineros, — no sospecha nada de esto. Los veo pasar a mi lado sin fijarse en mí, en nadie. Los veo pasar, fumando sus cigarrillos, sus pipas, tranquilos como si los pasajeros no existiésemos. Deben vernos con la indiferencia con que los enfermeros de los sanatorios frenopáticos ven a los pensionistas ocasionales. Debemos ser, para ellos, una nueva tanda de chiflados, como tantas otras antes, como tantas otras después, en innumerables viajes futuros.

Soy a bordo del "Olimpic" uno de tantos pasajeros, el más insignificante de todos. Nunca he tenido una sensación tan cruelmente clara de mi total insignificancia. Desde el punto de vista de la empresa Simpson Brothers, desde luego, no soy sino el ocasional ocupante de la cabina 225, deck C. Desde el punto de vista del pasaje, soy todavía menos, porque nadie se ha tomado el trabajo de averiguar qué cabina ocupo. En mi primer paseo de inspección por la cubierta, por el gran hall, por el jardín de invierno, no recogí una sola mirada de curiosidad, de interés. Mis pantalones de franela, mis zapatos de lona, mi flamante saco azul marino ribeteado de trencilla blanca, mi gorra de homespún, todo ha sido inútil: no existo para nadie. Si me hubiese arrojado al mar, nadie me habría echado de menos. El camarero, esta mañana, se habría extrañado tal vez de ver la cama intacta, habría hecho al sobrecargo la denuncia del caso. "Bueno — dirían, — se ve que ese señor ha perdido el barco en Montevideo". Si el Olimpic se va a pique, si nos ahogamos todos, nadie entrará en la eternidad envuelto en un anonimato más denso.

En cuanto a mi "locuela" — como dice papá — no sé qué pensar. Evidentemente, no siente por mí sino una vaga, una muy vaga simpatía, y ni siquiera una simpatía de curso continuo. Supongo que hay simpatías alternadas, como la corriente eléctrica. Es estúpido que persista en ilusionarme con una esperanza que me resulta tan dulce, tan necesaria. Por momentos — momentos de lucidez, de claro raciocinio, — me persuado de que jamás lograré que me quiera como yo necesito ser querido, como la quiero yo. Por momentos la odio de una manera salvaje. Trato de aparentar que me es en absoluto indiferente, pero demasiado comprendo que todo me vende, que hasta el cigarrillo me traiciona bailando entre mis dedos. Es diabólica, como los ángeles; juega conmigo igual que un párvulo. Hace cuatro días, en el diner del Plaza, hubiera jurado que me quería. En este instante, mientras escribo, tengo la sensación de que la preocupo menos que cualquiera de sus sombreros del invierno pasado.

Ayer, cuando salimos — en esa solemne mañana de mi vida — hubiera querido encontrarme con ella. No la vi, no encontré sino a Rafael. Me saludó fríamente, como don Roberto, como todos en la familia. Me sentí abandonado del mundo, débil, indefenso, pequeño en el navío enorme. No sabía qué hacer, no tenía idea hasta ese momento del grave problema que nos plantea el hastío en cuanto nos embarcamos, pero pronto comprendí que se trataba de morir o matar: había que matar al tiempo. Eso hice durante una hora baldía, una hora de ir y venir sin objeto, a lo alto, a lo largo, a lo ancho del "Olimpic"; de entrar en el bar, simulando hipócritamente buscar a alguien; de leer distraídamente el catálogo de la biblioteca, buscando sin resultado las obras de mis autores familiares. Empiezo a pensar que se trata de un trabajo inútil, que nunca se encuentra en la biblioteca de los transatlánticos las obras de los autores familiares. Los libros de versos, por de pronto, parecen estar proscriptos. La empresa debe haber observado que la poesía en el mar es una cosa llena de peligros.

Además de diez millones de pesos oro en libras esterlinas, además de no sé cuántos miles de toneladas de carga general, además de no sé cuántas bolsas de correspondencia, el "Olimpic" lleva a bordo cuatrocientos tres pasajeros de cámara. Ayer por la mañana, nadie lo hubiera creído. En cubierta, en el bar, tropecé apenas con una docena de personas, todas ellas — con la honrosa excepción de dos padres franciscanos — disfrazadas ya de turistas. Me cansé ya de dar vueltas, de ir, de venir; tomé un cóctel horrible, aunque de rigurosa actualidad — el primero en la terna de "Cocktails of to-day" — y fuí por último a ocupar en el puente de paseo la silla de Mr. H. H. Perkins, de Toronto. No he tenido la precaución de hacerme reservar una silla, y parece ser que

hasta llegar a Río no podré conseguir el privilegio de que mi tarjeta de visita se ostente a la curiosidad pública. Mi incógnito es perfecto hasta por ese lado. Mr. Perkins, afortunadamente, no apareció en toda la mañana, salvo que sea una de esas personas tímidas que no se atreven a hacer valer sus derechos más legítimos.

Desfilaron ante mí, en cambio, otras personas: un matrimonio al que supongo alemán, los franciscanos de referencia, dos señoritas gemelas, un caballero alto, barbado. Saqué del bolsillo mi Pascal en tafilete rojo — la mejor encuadernación que he traído — y leí unos párrafos. No pude concentrar la atención, me adormilé, estuve a punto de quedarme totalmente dormido, la visera sobre los ojos en defensa de la reverberación. Cerca de mí, tres o cuatro sillas hacia la izquierda, se sentó una persona a la que me resistí a mirar, acaso por el temor subconsciente de encontrarme con el gesto furibundo de Mr. Perkins. Resolví hacerme el distraído. Finalmente me incorporé, dirigiéndome a la puerta del hall. Oí que alguien chistaba a mis espaldas con insistencia. Me di vuelta. Era la persona — el caballero — que se había sentado cerca de mí un momento antes. Me aproximé, sonreí, traté de reconocerle, extendí la mano.

— La etiqueta — oí que decía.

No entendí. Puse, seguramente, la cara de un completo papanatas.

— ¿Señor?

— ¡La etiqueta! — insistió.

— ¿Qué etiqueta?

— La etiqueta del saco... En la espalda...

Sólo entonces comprendí lo que quería decirme. Debí sonrojarme espantosamente. Balbucí una frase de agradecimiento. Arranqué furioso la etiqueta cosida al saco, a la altura de la rabadilla, arranqué las hilachas blancas del pespunte; me encerré en la cabina, me tendí en la cama sin atreverme a subir al comedor. Me indignaba — me indigna aún — la idea de haberme paseado toda la mañana por el barco con un enorme "35" violeta en la espalda, como un presidiario.

Tal vez no sea aquí sino eso, un presidiario.

ME abruma el mar, me aplasta. Soy un pobre hombre de montaña, llegado a los veinticinco años sin ver el mar más que en fotografías, en cinematógrafo. He leído, en las novelas, en los libros de viajes, muchas descripciones del mar. ¡Qué ridículas! ¡Qué ridícula la idea misma de describir el mar por medio de palabras! ¡Qué vanidosos animales son los hombres, y en particular ciertos novelistas!

Amaneceres del mar, atardeceres del mar... Cuando la noche cae sobre el mar, sobre el barco, cuando las luces comienzan a encenderse a bordo — luces verdes, rojas, en los altos mástiles — me siento presa de una emoción sin nombre, de una emoción que es casi angustia; comprendo que estoy cerca de las lágrimas. ¡Ah, poder llorar a gritos! Logro dominarme, no sea que me crean borracho, y caigo en la cama, flojo, desarticulado, como un pelele de aserrín. No lloro, desde luego; pero, ¡cómo, cuánto lloraría si llorase!

Siento a la vez deseo y terror de morir, creo que voy a morir dentro de unos instantes, ahí mismo, tendido en la cama blanca, en la cabina en penumbra, por cuyo ojo de buey entra un resto de claridad. El estrépito del gong que llama a los niños al respectivo comedor anuncia mi muerte próxima, es el redoble de un tambor macabro.

Me incorporo trabajosamente, enciendo luz, descuelgo del ropero el smóking, saco del baúl una camisa almidonada y, como todas las tardes a la misma hora, comienzo a estrangularme.

ESTOY enfermo, creo que gravemente. Llevo cuatro noches de insomnio, de fiebre, de sueño entrecortado, poblado de visiones absurdas. Creo que estoy abusando del whisky, del tabaco, de los cócteles imposibles que prepara Benito, el valenciano de Londres que, a su modo, dirige también el barco desde el mostrador del bar. Anteayer resolví apelar a un hipnótico, pero tuve palpitaciones, y decidí renunciar a ese recurso. Tengo miedo al síncope, a quedarme muerto en mi cabina, solo, sin que nadie lo advierta hasta muchas horas después. Durante el día, ando tambaleándome por el barco, dormitando a ratos en las sillas de los pasajeros desconocidos — todavía no he podido individualizar a Mr. Perkins, — en los sofás del hall.

Susy, es evidente, no quiere saber nada de mí, conmigo. Me esquiva de un modo sistemático. Ahora coquetea con el secretario de legación que embarcó en Montevideo; pasea por el puente con el oficialillo de bigotes chaplinescos que fuma en pipa; baila con el hijo mayor del ex ministro chileno los tangos que desnaturaliza la orquesta; se aísla durante la sesión de cinematógrafo, en un ángulo del salón, con el insoportable aristócrata veneciano de patillas y monóculo — un sedicente aristócrata, — mientras yo me siento transportado a la infancia, mientras vuelvo a ver desfilar las figuras familiares de Toribio, de Tripitas, de Agapito; mientras veo hacer piruetas macabras al pálido cadáver de Max Linder. Las muecas de los actores muertos, en las películas, la voz de los tenores muertos, en los discos de fonógrafo, me llenan de una indecible congoja. Deberían estar prohibidos esos discos, esas películas.

Es la hora en que la voluntad se me derrite como una vela junto al fuego, en que todas las fuerzas me abandonan y me siento infinitamente solo y triste. Es la hora en que me arrincono, huraño, en un ángulo del bar, y busco inútilmente en el fondo de los vasos un imposible olvido.

Me distrae algo, a veces, la charla estropajosa de Mr. Mac Carthy, el escocés borracho de quien me he hecho amigo; me distrae sin consolarme. Mr. Mac Carthy no es el hombre que puede comprender mi pena. En tesis general, es difícil que pueda comprender nuestra pena una persona que ni siquiera comprende nuestro idioma.

AYER, finalmente, encontré con quién hablar, a quién hacer partícipe de mi inmensa aflicción. Realmente, me era ya indispensable ese desahogo. Una confidencia a tiempo constituye sin duda un gran consuelo para una alma que ama y sufre, pero es difícil, casi imposible, que en el preciso instante en que necesitamos hacerla, en ese único instante tengamos a nuestro lado un corazón amigo, un confidente discreto. En todo caso, se trata de un azar que no se prodiga. Yo tuve ayer esa suerte.

Fué a media tarde, después de unos cuantos Old Parr. Salí al jardín de invierno, y me dejé

Un interminable final de película norteamericana.



caer materialmente en un sillón de mimbre. Me adormilé, caí en un pesado sopor. Me devolvieron a la vida, a la consciencia, un leve susurro, una leve caricia en la nuca; en la región postauricular derecha, para ser más exacto. Abrí los ojos. Era ella.

Estaba hermosa como nunca. Los rayos del sol declinante la envolvían en oro. Nunca me pareció tan frágil, tan quebradiza, tan necesitada de protección, de cuidados. Temíase que el soplo de la brisa marina, con ser tan leve, la pudiera quebrar; temíase que el sol pudiera marchitarla. En aquel instante hubiera querido llevármela, huir con ella, precaverla de todo riesgo; pero ¿cómo? La tierra estaba y está aún muy lejos, tanto en sentido horizontal como en sentido vertical.

Es, sin duda, el más hermoso ejemplar de Kentia Belmoreana que navegue a bordo de los barcos de la Great Oceanic Transport Company (Simpson Brothers). En las horas de bochorno, es grato sentarse a su lado, dejarse abanicar por sus ramas, por sus largas hojas agudas. Desde el primer día, he sentido por ella especial dilección. Me seduce su indiscutible hermosura, pero me cautiva sobre todo su modestia. Hay en el jardín de invierno plantas quizás más vistosas, las hay que llevan nombres rimbombantes — incluso una Latania Borbónica. Pues bien: para mí, como si no existieran. Me río de sus tontas pretensiones, me río de su savia azul. Ninguna fuera de ella, me inspira afecto, confianza. Estoy seguro de que si les dijera mi secreto — ese secreto que sólo conocen la luna, las estrellas, el mar y la palmera amiga del jardín de invierno — se lo contarían inmediatamente a la brisa, murmuradora eterna.

PASÉ todo el día de ayer en la cama, mortalmente aburrido. Las novelas de Pierre Benoit y de Maurice Dekobra que he sacado de la biblioteca, me resultan pueriles. Ni siquiera son bastantes soporíferas como para asegurarme un descanso reparador. No me despiertan ni me duermen del todo.

Es terrible estar enfermo a bordo, sin amigos, sin nadie que lo visite a uno. Las máquinas, por su parte, promueven el ruido de siempre, estremecen y sacuden la mole de hierro con la misma tranquilidad que si no hubiera enfermos en casa. Los fonógrafos de los vecinos de cabina hacen sonar los mismos discos, materialmente los mismos, cinco, ocho, diez, los que la aduana deja pasar sin exigir derechos. Después de las muecas macabras de Max Linder, la voz de ultratumba de Caruso.

Esta mañana, al levantarme, lo primero que he hecho ha sido visitar a mi Kentia Belmoreana. Hablamos mucho. Parece que no es feliz, aun siendo "apenas sensitiva"

—Mi vida es una tragedia, lo fué siempre — me dice en un susurro. — No tengo patria, no tengo hogar ni amores. Me atormenta la nostalgia de mi tierra natal.



Debí levantarme como un sonámbulo y llegar dando tumbos hasta mi cabina.

Le pregunto si la tierra en que hunde su planta no es la propia.

—No, ¡ay de mí!, esta es una tierra cualquiera, la tierra en que alguien había muerto poco antes de que yo la ocupara. Nací en un vivero de Belfast. Allí me compraron para reemplazar a una Phoenix Robelini que murió, como he de morir yo misma, devorada por la nostalgia, debilitada por los cambios de clima, de estación, de temperatura. Hace ya algún tiempo que me siento mal, que no tengo ánimo para nada. No hay organismo que soporte este régimen de vida, absolutamente contrario a la naturaleza. Porque la naturaleza es muy sabia, amigo mío, y no en balde ha establecido la rotación de las estaciones, no en balde nos ha dado raíces en vez de pies, de alas. Entre tanto, ya ve usted: me obligan a viajar constantemente, a atravesar el océano quince veces cada año, y para mí no hay invierno, ni verano, ni otoño, ni primavera. De la agradable tibieza del ecuador — que no sé por qué encuentran ustedes abrasadora, — paso sin transición a los helados climas del norte, y a la inversa. Hasta hace algún tiempo tuve la esperanza de que naufragásemos, pero ya la he perdido. Y me siento sola, sola, sola, añorando el tiempo lejano en que era pequeñita, soñando con un amor imposible, como aquella hermana mía de que el poeta habla en su "lied"... Supongo que recuerda usted el famoso "lied".

Le aseguro que sí, que lo recuerdo. Nos quedamos callados. Es ella quien rompe el silencio para volver a su quejumbre.

—Si, como parece, tiene usted una alma compasiva, apiádese de mí, y soborne al marinero que me riega todas las mañanas. Que no vuelva a regarme, que me deje morir. ¿Me promete usted ese pequeño servicio?

No le prometo nada, pero me siento hondamente acongojado. En vista de eso, juzgo de todo punto imprescindible trasladarme al bar, a fin de poder meditar con tranquilidad acerca de un caso tan patético. Mr. Mac Carthy está ya en su quinto whisky, y aunque no entiendo nada de lo que dice en su idioma, supongo que no dice sino incoherencias. La presencia y la charla del escocés me impiden concentrarme profundamente; pero, con todo, mi meditación no es infructuosa. Antes de terminar la tercera copa de jerez, he elevado a mi Kentia Belmoreana a la dignidad de un símbolo. Es la personificación de la vida desarraigada. El pathos que hay en su vida sin asiento real, aunque lo tenga aparente, es el que hay en las vidas de todas estas gentes alocadas que en vano pretenden aturdirse con el alcohol, con el baile, que viven en el vértigo una vida de ficción; que no tienen una patria, ni un hogar, ni un amor entrañable.

Satisfecho del resultado de mi meditación, abandono a Mr. Carthy a sus propios recursos y me traslado al gimnasio, donde gasto una suma de calorías que supongo considerables. Sin moverme del sitio, sin abandonar ese cuchitril de cuatro por cinco, alcanzo en la bicicleta una velocidad media de setenta kilómetros por hora. En la canoa, recorro no menos de veinte millas marítimas e imaginarias, a lo largo de un río estrecho, entre una vegetación lujuriante de pesas y de clavas.



ANOCHE, después de la inevitable sesión de baile en el gran salón, vi a Susy y al ridículo condesito veneciano aislarse en un rincón del jardín de invierno. Evidentemente, no advirtieron mi presencia, no sospecharon que eran vistos. Mi Kentia Belmoreana me ocultaba casi por completo. Fué entonces cuando estos ojos míos, sin dar crédito a lo que estaban viendo... Un interminable final de película norteamericana.

Pensé suicidarme allí mismo, pero pensé también que hubiera sido grotesco. Desde luego, ella tendría bien merecida la sensación espantosa, el remordimiento para toda su vida. Entretanto, la perspectiva de ser pasto de los peces no me seduce. No soy un hombre ambicioso, no tengo grandes aspiraciones; pero me gustaría por lo menos fallecer en tierra firme, a ser posible de un síncope.

Por otra parte, tengo pasaje hasta Boulogne.

HE estado tres días justos sumido en la inconsciencia, presa de la fiebre, del delirio. Caí definitivamente enfermo la noche en que pasamos la línea y en que se organizó a bordo la inevitable mascarada. Había resuelto no participar en el ridículo Walpurgis, y después de comer me arrinconé en el bar, para continuar bebiendo a lentos sorbos mi abolición. La imbécil alegría general me desgarraba el corazón, me daba ganas de llorar a gritos. Aquellas señoras ya entradas en años y carnes, aquellas niñas con pretensiones aristocráticas, aquellos caballeros hasta esa tarde relativamente estimables — aquellos hombres serios: diplomáticos, comerciantes, médicos, estancieros, empresarios de teatro, de pompas fúnebres — no tenían piedad de mí, no tenían respeto alguno por la desolación de mi alma. Habían organizado una carnavalada grotesca, como hecha ex profeso para mofarse de mí; se habían confabulado todos, con la única excepción de la artista de bataclán que viene a bordo, cuyo trato evitan los pasajeros distinguidos, y que en todo momento ha sido un ejemplo de corrección.

Desde mi rincón del bar presencié un horrible desfile de monstruos deformes, de payasos jibosos, de caras descoyuntadas en atroces risas de cartón, de gárgolas vivas. Recuerdo que vi pasar a un piel roja, a un turco gigantesco con la cara embadurnada de negro, a Neptuno con su tridente, a una pareja de odaliscas obesas y pintarrajeadas, a un dios Baco de faz rubicunda, a unos campesinos rusos de tremendas barbazas, al ex káiser en uniforme de gala. También pasaron unos serafines; también pasó la muerte con su dalle.

Después no recuerdo lo que pasó. Debí levantarme como un sonámbulo y llegar dando tumbos hasta mi cabina; debí caer en la cama como una piedra, como un plomo, como cualquier cosa inanimada. Recuerdo haber visto varias veces la cara violácea de Mr. Mac Carthy, la rugosa cara del médico.

LA segunda noche de enfermedad será ya para siempre memorable en mi vida. Es la noche en que aparece Madame. Tengo la escena tan presente en mi memoria como si se hubiera desarrollado hace cinco minutos, como si al participar en ella mi temperatura hubiese sido normal.

Madame aparece de pronto en la cabina y se sienta en la única silla, sobre mi saco, sobre mis pantalones desinflados como neumáticos inservibles. Se sienta y me pone en la frente una mano fría, rugosa, maternal

— Tranquilízate, hijo, no tienes nada — me dice. — Has abusado del Old Parr, de la luna, del amor, de la melancolía. Mañana,o a más tardar pasado, estarás otra vez sano y bueno, y podrás subir a cubierta con tu saco azul y tu Pascal rojo, a condición, naturalmente, de que no pruebes esos menjurges que te traen de la farmacia. Eso podría serte funesto, mucho más que el whisky. Tienes veinticinco años, y tu única enfermedad es la ternura. He oído todo lo que le contaste a la palmera del jardín de invierno, y eso me ha bastado para hacer el diagnóstico. No hay peligro, en tu caso, de congestión cerebral; lo que tienes es una enfermedad del alma, un derrame de ternura, de sensibilidad,

Los despropósitos de Madame — cosa extraña — no me hacen reír, no me hacen sonreír. La miro serio, fijamente. Miro sus ojos grises, pequeños, cansados; miro sus cabellos de plata, aplastados contra las sienes, su pequeña toca negra, su vestido de moaré negro — el corpiño ajustado, las mangas abullonadas hacia los hombros. Es una viejecita menuda, de unos ochenta años, tal vez de unos ciento treinta. ¿De dónde sale, de qué obscura caverna del tiempo? Desde luego, esa viejecita de toca negra no forma parte del pasaje, no ha embarcado en Buenos Aires, ni en Montevideo, ni en puerto alguno. No viaja a bordo, o viaja en calidad de duende, de polizón invisible. Es evidentemente un fantasma, y, dado el sitio en que se encuentra, un fantasma de clase de lujo. Todos los fantasmas, por lo demás, pertenecen a esa clase. La conclusión de que se trata de un fantasma, de un ser de otro mundo, no me espanta. Me produce, por el contrario, un estado de tranquilidad, de beatitud; es como si al fin, tratando con seres sobrenaturales, me sintiera en mi ambiente propio, familiar, de toda la vida.

Sigue hablándome:

— Hijo mío, lo que tú necesitas es olvidar; pero no busques el olvido en el fondo de las copas, porque no lo hallarás. Has puesto toda tu ternura, todo tu amor, en quien no podía, en quien nunca podrá comprender tu amor, tu ternura. Eres uno de esos seres desdichados o divinos sobre quienes pesa un destino trágico, el destino de los que han venido con un corazón demasiado grande a un mundo demasiado mezquino. Te asquean la falsedad, la farsa, la mentira, salvo que la mentira sea muy bella. Eres sincero y franco como un poeta, como un niño; eres a la vez loco y cuerdo; vives en la intimidad de tu espíritu una vida fantástica, luminosa, poblada de visiones; eres lúcido hasta el grado del dolor, y te tambaleas por la vida como un borracho. Hijo mío, eres un soñador, y los soñadores ya no son de este mundo. El amor es también en ti una forma del ensueño, del más puro ensueño; tus quejas, tus reclamos, tus suspiros de amor, no encuentran eco en tu mundo y en tu época, no pueden encontrarlo. Pobre niño grande, pobre romántico rezagado, pobre enfermo: asesina, si quieres salvarte, ese vano ensueño de amor, esa quimera.

En ese instante, reconozco finalmente a Madame. Desde el comienzo, su fisonomía me ha parecido familiar, pero no logro identificar aquel rostro nuevo, viejo, extraño, querido. Reconozco a la anciana retratada en un cuadro, obra de algún maestro inglés del siglo pasado, del que pende una reproducción en la biblioteca, frente a una de las mesas.

— Bueno, señora — recuerdo haber dicho, — pero ¿se puede saber quién es usted? ¿Existe, en realidad, o no es sino una alucinación de mi delirio? ¿Estoy yo aquí, en la cabina 225 del "Olimpic", departiendo tranquilamente con un fantasma, como un demente cualquiera? ¿Estamos usted y yo viviendo en la realidad, en el mundo de las cosas tangibles, o estamos en el plano de lo irreal, en el mundo del sueño? Con franqueza: tengo la sensación de ser el protagonista de alguna fantástica historia que Edgar Poe soñó escribir una noche de borrachera.

— Muchacho, muchacho — díceme Madame con un mohín a la vez bondadoso y reprobatorio, — eres muy curioso. ¿Para qué quieres saber si existo o no, si soy un ser real o simplemente un duende que vive a bordo del "Olimpic" sin que nadie lo haya advertido hasta ahora? El hecho es, y ninguna otra cosa debe preocuparte, que estoy aquí, haciéndote compañía, preocupándome por tu salvación. A eso he venido: a salvarte.

— ¿A salvarme de qué? — le pregunto con sequedad.

— A salvarte del mayor peligro, en la hora grave de tu vida. A abrirte los ojos puesto que estás ciego y te vas a perder para siempre.

Experimento de súbito el terror de estar hablando con una loca, y mido con los ojos la distancia que me separa del timbre. Madame lee en mi pensamiento.

— No, hijo, no temas — dice suave, bondadosa. — No soy, como crees, una loca que se ha escapado de su encierro y ha venido a meterse a medianoche en tu cabina. Soy un fantasma, admitámoslo, pero un fantasma que quiere tu bien. No vengo, como las brujas de las consejas, de ningún aquelarre nocturno; vengo, simplemente, del fondo de un siglo muerto. ¿Qué hay en ello de sorprendente, de anómalo? Por lo demás, puedes estar seguro: soy toda una dama. Como te lo imaginarás, no siempre he sido esa cosa irreal e incorpórea que es un fantasma: viví antaño en el mundo. Fuí una hermosa mujer que triunfó por su belleza, por su inteligencia, por su gracia. De todo lo que fuí, poco puede decirte el espectro que soy; pero, te lo ruego, no dudes de mi palabra: desperté pasiones abrasadoras, inspiré versos inflamados, recibí el homenaje de los hombres. Era en un tiempo remoto, ¡tan remoto! Era en el buen tiempo en que el verdadero amor — el amor hecho de espíritu, de pureza — bastaba a llenar una vida. Soy de una época de crinolinas, de clavecines, de tiernos madrigales; de una época llena de poesía, aunque esa poesía parezca hoy el colmo de lo cursi. Se pretende desprestigiar a los poetas de entonces haciéndolos aparecer como poseídos, como vesánicos, por la razón de que eran almas apasionadas, almas que obsesionaba la idea del amor. En realidad, no eran sino hombres ultralúcidos. Nunca es tan cuerdo un espíritu como cuando el amor lo enloquece, porque en este pasajero ensueño que es nuestra vida terrena, el amor es la única cosa cierta. De mí puedo decirte que he vertido raudales de lágrimas leyendo a Byron y a Lamartine, y que — te lo cuento en el seno de la intimidad — he inspirado a Musset más de una endecha inflamada. Trabajo inútil de parte del pobre Alfredo, porque yo amaba a otro, porque he amado toda mi vida a otro, porque amo todavía a otro.

— Pero — me atrevo a preguntarle, — ¿es que puede amar un fantasma?

— Un fantasma romántico, sí, hijo mío. En mi época se amaba hasta más allá de la muerte, hasta la eternidad, y se equivocan los que creen que aquello no era sino una metáfora. Eso es lo que diferencia mi época de la tuya, de esta época sin amor. ¿De la tuya? Digo mal, porque tú eres de mi época. Eres un romántico rezagado, nacido por error en este siglo prosaico. Si hubieras venido al mundo hace ciento treinta años, si nos hubiésemos conocido cuando yo tenía veinte, te hubiese querido locamente, y tú no habrías querido a nadie sino a mí. Por desgracia para los dos, no ha ocurrido nada de eso, y ahora lo único que puedo ofrecerte es mi cariño de tatarabuela, mi solicitud de fantasma.

— Y ya que nos colocamos en el terreno de las hipótesis — digo yo, — ¿no sería preferible que hubiese nacido usted en el siglo veinte?

Hace una mueca de profunda repugnancia.

— ¡Qué horror! Me espanta la sola idea de que semejante cosa hubiera podido suceder. Todo lo que caracteriza a esta época me da náuseas. Es una época en que agonizan, si no han muerto ya, el sentimiento de la belleza y la belleza del sentimiento, en que agoniza la poesía. He leído a hurtadillas, en los libros de los pasajeros, versos modernos, y me he sentido asqueada. No me explico cómo las novias de los poetas dadaístas, ultraístas, creacionistas, suprarrealistas, toleran que se las trate en semejante forma. Si hay en sus almas un poco de feminidad, de sensibilidad, de ternura, ¿cómo no se rebelan contra semejante estado de cosas? ¿Cómo toleran que se pretenda describirlas, describir los sentimientos que suscitan, por medio de un horrible galimatías verbal sin sentido alguno? Me aflige a la vez que me indigna lo que se hace con esas pobres muchachas.

Madame guarda silencio por un instante, para continuar diciendo:

— Las gentes de hoy, de las que el pasaje de este barco ofrece un compendio y un muestrario, me hacen el efecto de dementes, de poseídos. Esas gentes que viven al parecer solamente para el goce grosero de los sentidos, esas gentes que bailan danzas procaces, esas parejas que se besan en público sin recato alguno, por lo menos en los barcos de esta compañía, esos individuos que se embriagan con mezclas absurdas, no son más que un atajo de locos, y nada de lo que hacen y dicen tiene el menor sentido. Durante los últimos días me he entretenido en observar a esa chicuela sin seso por la que perdiste el tuyo, y he tenido momentos de indignación. La he visto coquetear con unos y con otros, la he oído mentir a todos, la he contemplado, reprimiendo a duras penas mi cólera, mientras ingería copas de alcohol, como un carretero; mientras fumaba con aire insolente; mientras sacaba de su bolso un lápiz de bermellón y se embadurnaba los labios cuyo carmín es tan falso como sus palabras, como su alma, como el amor que miente a los hombres. La he visto adoptar las actitudes más groseras, cruzando las piernas sin sombra de recato, sentándose sobre las mesas, en el suelo, en cualquier parte; la he visto arrojarse semidesnuda a la pileta, ante la mirada codiciosa de los hombres, y mi alma se ha llenado a la vez de dolor y de repugnancia. Entre tanto, esa muchachuela alocada, que en mi tiempo habría estado proscripta y pasado por una pobre mujer perdida, no es peor que las demás: es una de tantas, acaso mejor aún que otras muchas, ante las cuales, solemnes idiotas, se prosternan los hombres. Cierto es que los hombres de hoy son dignos de las mujeres que aman. Hablo en general, claro está. Demasiado sé que hay excepciones, hombres lo bastante decentes como para ser dignos de haber nacido un siglo antes. Tú, por ejemplo. Tú estás tan fuera de tu época como yo, en este instante, de la mía. En realidad tú también

No vuelvo a verla, no escucho ya su voz, no oigo siquiera el ruido de su cuerpo al caer al agua.





eres un fantasma. Te vistes como se visten los demás, ingieres los mismos venenos — el mismo alcohol, los mismos libros, el mismo tabaco, — tratas de amoldarte a los usos y a las costumbres de tu tiempo, pero en vano. Desde el fondo de tu conciencia, una voz te dice que ese esfuerzo es inútil además de cobarde; que es criminal pretender ahogar lo mejor que hay en ti: la honradez, la capacidad de amar y de exaltarse, la fe en el bien y en la verdad, el desdén por las viles satisfacciones de los sentidos, el culto entrañable de lo bello y de lo puro, la reverencia al espíritu eterno e inmortal que alienta en todo lo creado, la intuición de algo que está por encima de la rastrera realidad cotidiana, la nobleza y la elevación de los sentimientos. Lo que está enfermo no es tu alma, sino el ambiente que te circunda y al que en vano pretendes amoldarte. En este barco, pretenciosa cáscara de nuez bailando en el mar, lo mismo que en las grandes urbes cuya dorada podredumbre te espera, a cuyo vértigo vas a mezclarte, sentirás que el aire te es irrespirable, que la pureza y la verdad no son ya de este mundo, que lo que hoy se llama amor no es sino una burda e infame mentira.

—Madame, sus palabras me hacen daño y me confortan a un mismo tiempo, sus metáforas me impresionan pese a su ancianidad — digo a mi visitante. — ¿Qué debo, qué puedo hacer para salvarme? Piense usted que no soy sino un pobre muchacho enamorado, solo en el mar, en el mundo.

—Olvida: esta es mi consigna. Olvida y empieza una vida nueva. Ama, también, cuando la hora del amor te llegue; pero no entregues tu corazón a ciegas, como un tonto, a quien no comprende, a quien no podrá comprender nunca tu amor, tu ternura.

—¿Y si no encontrase nunca a la mujer que pueda comprender mi ternura y mi amor?

—En ese caso, hijo mío, enamórate de algún hermoso ensueño. Persigue a través de la vida la realización de cualquier ideal bello y grande.

Voy a dirigirle una nueva pregunta; pero, al buscar con la mirada a Madame, no la veo por ninguna parte. Se ha esfumado, se ha sumido por no sé qué rendija.

Por el ojo de buey entra ya la claridad del amanecer.

HE vuelto a ver a Madame esta noche, en el puente superior. Al advertir mi presencia se escabulle detrás de uno de los botes de salvamento. La persigo, porque necesito hacerle una serie de preguntas. Huye de mí, asustada. Por un momento, creo tenerla. Alargo hacia ella las manos, pero no logro asirla. Entonces, ocurre una desgracia verdaderamente terrible: Madame pierde pie, resbala y cae al mar. No vuelvo a verla, no escucho ya su voz, no oigo siquiera el ruido de su cuerpo al caer al agua. Lo ahoga el estruendo sordo del buque en marcha, o bien es que la caída de un duende al mar no hace ruido alguno.

Me siento profundamente desolado, como si toda mi familia acabase de perecer en un terremoto, y me dirijo al bar con objeto de despedirme definitivamente de la bebida, que me mata de un modo tan fatal, tan agradable.

Allá, en la lejanía, arden las luces de una ciudad cualquiera; de una hermosa y horrenda ciudad de este mundo.

DIBUJOS DE MACAYA

El Correo de la Moda

Por A. T. de D.



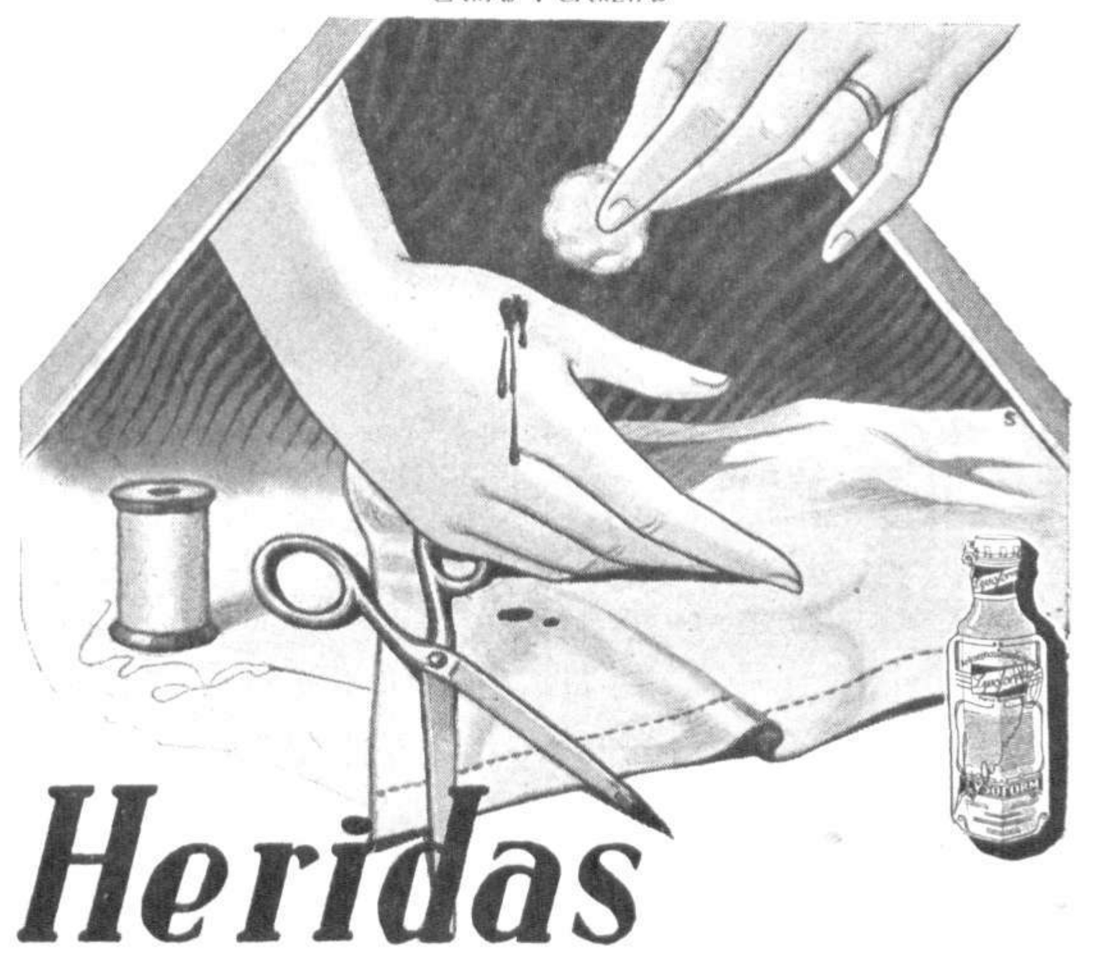
QUÉ difícil es y cuánto trabajo da el poder seguir y describir a diario la moda! Cada día que pasa vemos una innovación, más o menos feliz, es verdad, pero si la sanciona la moda, no hay nada que hacer, ni que decir. A veces son pequeños detalles, una nada, pero son encantadores y dan una nota personal a la que lo lleva. En fin, viene a ser un complemento de la elegancia. Por ejemplo, vi en casa de una de nuestras grandes modistas la feminidad encantadora de los pequeños velitos de tul liso, bordado o con motas, que vienen a atenuar la sequedad de las tocas de encaje de paja, o de fieltro recortado y adornado con pespuntes.

Esas tocas moldeando la cabeza, escondiendo las orejas y la nuca, se llevan muy atrás dejando la frente enteramente descubierta. Bien es verdad que la tal moda no sienta a todas las edades. Se necesita mucha juventud para poderla afrontar, y por esta razón, creo yo que se recurre a velar ligeramente el rostro.

También vi un sinfín de modelos combinados de paja y fieltro; pero hay una gran tendencia a la vuelta del fieltro o castor flexible, en grandes capelinas drapeadas originalmente, levantadas adelante unas veces y otras a los costados, o recogidas y caídas atrás sobre la nuca.

Hay también el nuevo modelo que se ha inspirado en la época de 1810, en el famoso *cabriolet*. Su forma es corta atrás, muy larga adelante y escondiendo bastante el rostro de costado, para dejar ver las cejas. Esas nuevas hechuras de sombreros no llevan casi ningún adorno; un poco de cinta, alguna fantasía de pluma, hebillas o aplicaciones de *stras*, o algunas flores.

(Continúa en la página siguiente)



Heridas

Pinchaduras

Una simple pinchadura, un rasguño, al parecer insignificante, un corte superficial de la piel, pueden convertirse en heridas cuya complicación infecciosa ataque la sangre y sobrevenga la gangrena. De aquí a la pérdida de un miembro y a veces, a la muerte, no hay más que un paso.

y tan fácil es prevenir tanto mal!

Cuando Vd. se pinche, cuando un rasguño o corte lesione su piel, desinféctese en seguida con LYSOFORM. Las más altas autoridades médicas lo imponen como el bactericida más enérgico y eficaz.

No huele, no mancha, no irrita.

Se vende en toda farmacia de Argentina, Uruguay y Paraguay

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Use en el tocador, el Jabón al Lysoform



El Correo de la Moda

(Continuación de la página anterior)



Ahora sí les aseguro, queridas lectoras, que para los tocados de noche la moda se ha desquitado. Vi, por ejemplo, cierto modelo creado para ser lucido en Cannes, que era sencillamente adorable. Es de tul negro, enteramente recubierto de *paillettes* de cristal.

Otro modelo era de tul de ilusión, con grandes motas bordadas, que hacían un contraste precioso sobre todo para una belleza rubia. Total una nada, pero yo creo que sólo los dedos de hada de una parisiense pueden crear tales adornos para embellecer más aún a las coquetas hijas de Eva. El explicaros y describiros estos modelos de tocados no os dirá nada, pues hay que verlos como yo los vi, para darse una idea de ellos, y creo que para este invierno los tendréis allí para lucirlos en el Colón y reuniones aristocráticas de Buenos Aires.

En crónicas anteriores os hablaba de la nueva línea de moda para los trajes; hoy os doy tres modelos inspirados en ella. El I es en satén negro con original faldeta y cinturón; pequeña *chemisette* en *georgette* blanco. El II es en crep de China verde fuerte, con adornos de *georgette beige*, moldeando las caderas. El III es en crep satén negro, trabajado con el derecho y revés, es decir, con el mate y el brillante; movimiento alargado atrás.

En fin, el IV es un bonito modelo de toca en paja negra, muy brillante; es muy sentadora y no lleva adorno.

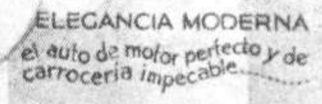
B. E. de D.

París, enero de 1930.

PERFUMERIA
MYRURGIA
ESPAÑA

ELEGANCIA MODERNA
el avión de alas tensas y vuelo audaz......





ELEGANCIA MODERNA
EL PERFUME TENAZ E INCOMPARABLE DE

Maderas de ORIENTE

Extracto – Loción – Polvo y Jabón

LOS PRODUCTOS MYRURGIA SON IMPORTADOS

EIBAR
PAT. 92910 — 602525

ELIZARAN Y NAVARRO
Bdo. de IRIGOYEN, 750 - U. T. 38, Mayo 6631
LO MAS APROPIADO PARA REGALOS

Nº 101. — HEBILLA de cinto "EIBAR" damasquinada en oro 24 kilates, en bonitos dibujos, monograma hecho artísticamente en la fábrica de EIBAR, contando en existencia con todo el abecedario COMPLETO, a. . . . . $ **30**

Recomendamos esta Hebilla por lo novedoso que resulta el monograma. Los pedidos del Interior los despachamos en el día.

A todo comprador de nuestros artículos damos garantía de legitimidad EIBAR.

SOLICITEN CATALOGO.

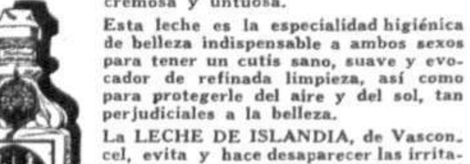


fresco, suave y perfumado

Si anhela poseer un cutis perfectamente limpio, con una deliciosa sensación de frescura, exquisitamente perfumado y de una suavidad encantadora, use la incomparable.

LECHE DE ISLANDIA
DE VASCONCEL

a base de miel de tilo, almendras y liquen de Islandia. Las excelentes virtudes para el cutis de estos tres productos naturales, están reunidas en un solo preparado, bajo la agradable forma de la LECHE DE ISLANDIA cremosa y untuosa.



Esta leche es la especialidad higiénica de belleza indispensable a ambos sexos para tener un cutis sano, suave y evocador de refinada limpieza, así como para protegerle del aire y del sol, tan perjudiciales a la belleza.

La LECHE DE ISLANDIA, de Vasconcel, evita y hace desaparecer las irritaciones de la piel, las quemaduras del sol, los sabañones, las grietas de las manos y los cutis rojos, ordinarios, ásperos y resudosos. El frasco, $ 7.— Pídalo con el folleto instructivo de Madame Vasconcel, de los 79 productos para belleza, en las principales tiendas y en todas las buenas perfumerías y farmacias.

GRATIS: Enviamos una muestra del compuesto VASCONCEL, para el lavado y limpieza del cabello, mandándonos su nombre, dirección y $ 0.15 en estampillas para franqueo.

Importadores: MERELLO Hnos.
Gral. Urquiza, 56 - U. T. 62, Mitre, 4186 - Buenos Aires.
Montevideo: Musante, Uruguay, 775.

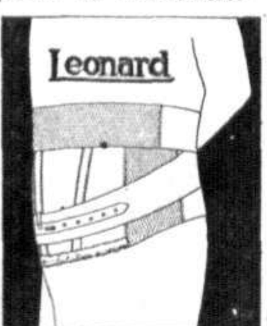


Con la suavidad de su propia mano
la insuperable
FAJA LEONARD

levanta y sostiene la región abdominal, al mismo tiempo que **la reduce,** eliminando el exceso de grasitud en ella radicado.

Esta aplicación perfecta, de ajuste tan suave y delicado, proviene de que los Especialistas LEONARD construyen para cada cuerpo un modelo de su creación, el que por su forma, confección y materiales adecuados, origina el uso más cómodo con el mayor efecto benéfico y confortable.

Por ello se explica la satisfacción de miles de caballeros que la usan, y que la prefieren, porque sin privarse de nada, lograron mejorar su estética; disminuir de peso; aumentar sus facultades físicas, y prevenirse contra diversas afecciones abdominales.



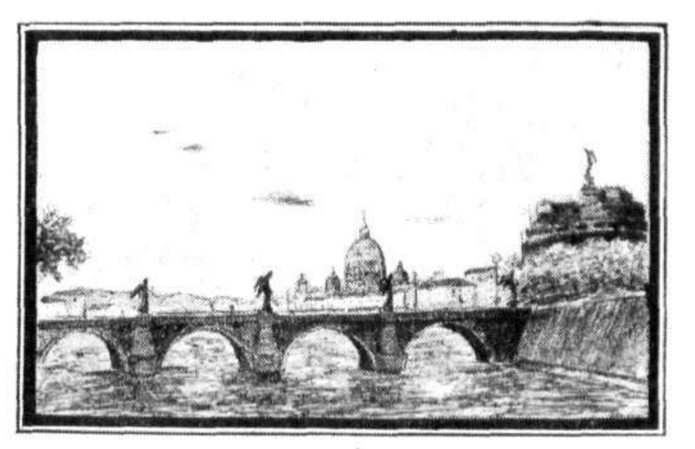
VISITENOS — CONSULTENOS

Apreciará la ventaja de este natural, agradable y eficaz método.

REMITIMOS GRATIS CATALOGOS

Leonard

ESMERALDA 577 - Buenos Aires



Cartas de viaje

Por

Lola Pita Martínez

GENOVA

El hombre propone y... ya sabes lo demás. En mi anterior te decía que esta carta sería escrita desde Roma, pero no ha podido ser, no he tenido tiempo: cuando quise hacerlo, la tiranía de nuestro programa de excursión me había metido ya en el tren que, rodando por la bellísima *Riviera* italiana, me ha traído hasta Génova.

Y heme aquí masticando todavía los recuerdos de Roma, que danzan por la imaginación como figuras de cinematógrafo. Durante las diez largas horas de ferrocarril que hay entre Roma y Génova he tratado de reconstruir mi último día romano, rico en emociones como podrás ver. Entre San Pedro y el Coliseo reparti mis últimas horas de estada en la ciudad eterna. ¡San Pedro! No puedes figurarte la extraña sensación de pequeñez que me embargó al trasponer sus umbrales!

Habíamos visto ya otras basílicas, como San Giovanni de Laterano, y como la muy grandiosa de San Pablo, pero nada es comparable a este monumento de la arquitectura cristiana, donde se pierde la noción de las dimensiones de una manera prodigiosa.

Cuando uno llega al interior del templo y se para al lado de una columna, nota con abrumador asombro que aquella columna ocupa en el espacio más lugar que una casa... Que los ángeles, bellos en su armoniosa grandeza, son verdaderos colosos, y que las arcadas, por su altura, son una aspiración de infinito... Pero grande y magnífica como es, esta basílica no invita a concentrar el espíritu: se diría que es demasiado grande para orar. Ambientes más íntimos son los propicios para la meditación. Hay demasiado oro, demasiado mármol, en la estrepitosa basílica romana... Para el humilde Pedro, que tan mísero salió de las prisiones mamertinas para morir como mártir, este sepulcro es inadecuado. La preocupación por el oropel mundano es en San Pedro demasidao evidente, para que no nos digamos interiormente: Para Dios esto es poco, pero es demasiado...

Mucho más elocuente para el espíritu es la visita al Coliseo de Roma, a pesar de ser San Pedro un templo vivo y el Coliseo un sepulcro donde yace una edad. Cierro los ojos y aun siento la sensación augusta de grandeza que produce en el alma la contemplación de la gloriosa ruina, que por milagro sostiene en pie los airosos arcos de sus graderías y sus recios muros de *travertino*. Desde el piso más alto del Coliseo, cuya altura se confunde con el Palatino, he contemplado el inmenso circo. Todo está inmóvil y muerto; descarnadas sus gradas, carcomida la piedra... Pero suelta sobre aquellas gradas a *la loca de la casa*, y verás cómo de pronto surge de entre las piedras el espíritu latino como un leve vapor que infunde en nosotros la vida de otros siglos. Mira hacia afuera, hacia la ciudad, hacia la campiña y verás llegar a los antiguos romanos tumultuosamente, filtrándose como arroyos por las mil bocas de este enorme crisol de pasiones salvajes... Míralos cómo invaden las graderías, hablando y agitándose como olas humanas. Mira al emperador esplendoroso, mira a los senadores y a los patricios, mira la turba loca que se regocija con la sangre que tiñe las arenas...

¡Cuánto dicen al alma estos testimonios de las edades viejas! ¡Y cuánto se goza reconstruyéndolas sobre el propio terreno! Dentro de algunos años quizá, otras generaciones no podrán ver el Coliseo romano: yo agradezco a Dios la dicha de haber podido contemplarlo hoy.

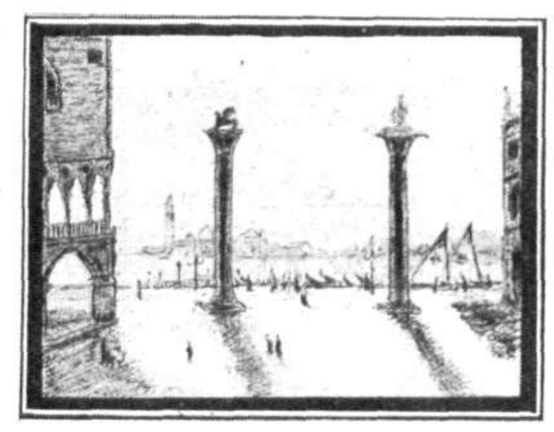
Ahí queda su esqueleto, deshaciéndose en polvo que aventa la brisa. Ahí queda muerto y en pie por milagro de la sangre que impregnó sus cimientos. Al estruendo de antaño opone — y quiera Dios que sea por muchos siglos — la serena majestad de un silencio eterno.

Y ahora, Añurita, ven conmigo a Génova. Deja atrás el inmenso sepulcro de los césares, e inclínate por la ventanilla de mi compartimiento para ver el más luminoso de los espectáculos. ¡Qué maravillosa síntesis de todas las épocas y de toda la belleza de Italia!

Este admirable país con cuyo suelo me estoy encariñando terriblemente tiene la virtud de ser múltiple hasta lo infinito. Cada ciudad tiene su fisonomía perfectamente determinada y en cada una de ellas las sugestiones que se reciben son diferentes, produciéndose en el espíritu una sucesión de goces tan variados, que son en el recuerdo inconfundibles. Si se evoca Florencia, revive en nuestro espíritu el Renacimiento. Las sensaciones de belleza percibidas en Roma tienen el sabor clásico de sus ruinas milenarias cuyo soplo misterioso impresiona hasta los espíritus más insensibles. Goethe, en su viaje a Italia, sintió íntimamente esta influencia enorme, que le llenó de timidez. "Apenas me atrevo a creer que estoy aquí" — decía en su primera carta desde Italia. Y más adelante, cuando ya había gozado de la visión romana y calmado su ansiedad, exclama con una serenidad mística: "Aquí sería preciso guardar años enteros el silencio de Pitágoras".

Pensemos luego un momento en Venecia, y nuestros labios exclamarán embelesados: Venecia es el amor, es el misterio, es el romántico ensue-

ño de Lord Byron. Evoca luego a Nápoles, la luminosa, y llega conmigo a Génova, la burguesa, la comercial ciudad que se renueva... Todo cabe dentro del escaso suelo italiano; cada ciudad con su alma, cada región con su aspecto particular. Pero volvamos a la ventanilla de mi compartimiento: Bajo un cielo de esmalte, va desarrollándose a nuestra vista la costa del mar Ligure. Como una visión fugaz tuvimos un instante al alcance de los ojos la torre inclinada de Pisa. Desfilan luego varios nombres evocadores de paraísos balnearios, como Viareggio, como Spezia, donde comienza la Riviera di Levante; Chiavari, cuyas risueñas colinas están cubiertas de graciosas villas que bordean la carretera, abierta en la roca viva a pico sobre el mar. Santa Margherita, Rapallo, cuya costa tiene extrañas bellezas, y Génova por fin.



Por mucho tiempo para mí, Génova será sinónimo de despedida y su recuerdo tendrá la nostalgia de un final de viaje. Por este puerto he de salir mañana de regreso a la patria. He andado mucho y de prisa en el corto tiempo de mi viaje. Estoy cansada de cambiar de trenes, ciudades y hoteles. Espero la hora de embarcarme como se espera la cama después de una gran jornada. Pero espiritualmente tengo más deseos de viajar que nunca. Este afán de ver tierras, en lugar de saciarse, se agranda cuanto más se ensancha nuestra visual. Es una fiebre, Añurita. Empezar es comprometerse consigo mismo a seguir, mañana, el año que viene, cuando se pueda, pero a seguir... Viajar es crecer y es renovarse. Los barcos, los puertos y los trenes donde se oyen voces de todas las lenguas, donde se oyen nombres de ciudades que otrora nos parecieron legendarias, crean en nosotros un nuevo y amplísimo sentido de la vida. Para nosotros, sobre todo, los hijos de países nuevos, donde las civilizaciones seculares nos llegan como leyendas, acercarnos a estas tierras es ponernos en contacto con el alma de los siglos, y tú sabes que al hombre que se asoma a las fuentes de la historia y del arte le nacen alas...

Lola Pita Martínez



Los delfines, amigos del hombre

Las leyendas antiguas mencionan con frecuencia los sentimientos de amistad que los delfines muestran hacia los hombres. Y parece que hay veracidad en la cosa a juzgar por una reciente comunicación de la Sociedad Lineana de Londres, en la que se menciona un delfín que era muy conocido de los navegantes que frecuentaban el estrecho de Pelorus, al extremo norte de la isla meridional de Nueva Zelandia. Ese delfín había sido apodado Pelorus Jack y se le conocía por la costumbre de acompañar los navíos que atravesaban aquellas aguas.

En diversas ocasiones no faltaron imbéciles, — ¡hay siempre tantos! — que tiraron contra Jack tratando de darle muerte. Pero en 1904 el gobierno de Nueva Zelandia lo tomó bajo su protección y prohibió que se le hiciera mal. ¿Para qué atacarlo si no hacía daño? El delfín divertía mucho a las tripulaciones y a los pasajeros, por las funciones que se hubo atribuído de acompañar los barcos en el estrecho, yendo junto a la proa donde jugueteaba y saltaba. Nada de interés inferior demostraba en las fiestas que les hacía a los hombres, pues no esperaba alimentos ni nada, los que se buscan en la estela y no en la proa.

Pero he aquí que llega de Nueva Zelandia la noticia de que corre la voz sobre la desaparición de Jack. Ya no se le ve; y varios marinos que le conocieron mucho afirman que ha debido morir. Jack estaba habituado a seguir los barcos de una sola hélice, afirma un capitán inglés, y con los perfeccionamientos modernos, las naves de dos hélices son ya comunes. Jack, al perseguir a uno de esos barcos de doble propulsión, ha debido sucumbir cortado por una hélice...

A propósito de la muerte del pez amigo del hombre, se ha hablado en la sociedad referida de los delfines en general y del humor amable que demuestran siempre. Uno de los miembros de la sociedad refiere que tuvo ocasión cerca de Plymouth, de navegar en un botecito de tres toneladas con cinco o seis delfines jugando en torno, hasta permitir que el patrón del bote los tocara al pasar por el timón.

Pero bastaría con recordar a los viajeros que han visitado el Bósforo en Constantinopla — ¡perdón, en Estambul! — los delfines alegres que juegan a la orilla de aquellas aguas de zafir y de encanto.



El ladrón. — ¡Qué rico tipo es usted! Me obsequia con un escarbadientes.

(De *The Humorist*, Londres)

En París, VINCENT

Conocido especialista internacional en belleza

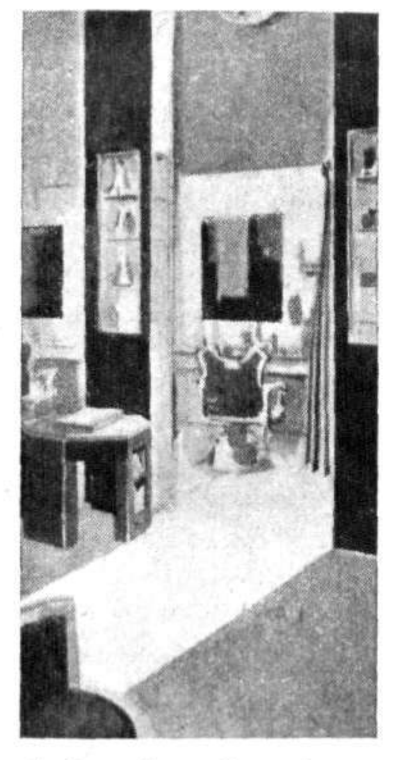
recomienda este tratamiento básico del cutis

Este especialista Parisiense aconseja a sus clientes la manera de conservar el cutis hermoso, usando un simple tratamiento, basado en el jabón de aceites de palma y oliva.

Vincent, reconocido especialista en belleza, dirige este exclusivo establecimiento en la Rue Royale, la pequeña y distinguida avenida que conduce de La Madeleine a La Place Concorde de París.

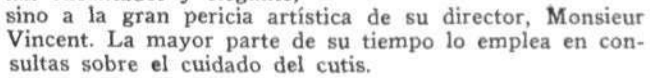
"Hemos encontrado que la edad no tiene que ver tanto con el desmejoramiento del cutis, como los métodos impropios usados frecuentemente en el hogar. Por lo tanto, le recomendamos a toda nuestra clientela se laven la cara diariamente con un jabón y uno solamente . . . el jabón elaborado de los aceites de palma y oliva."



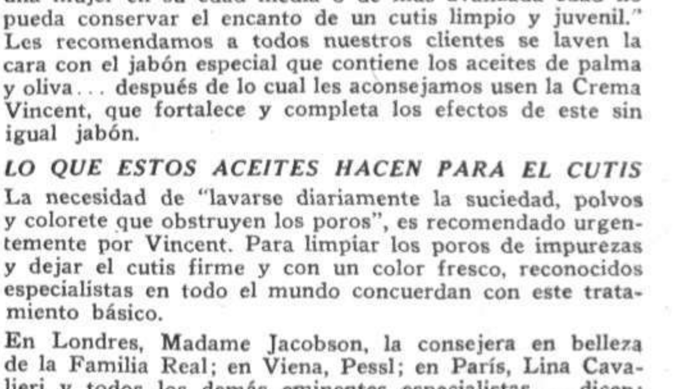


Artefactos eléctricos de cristales geométricos; moblaje sencillo y angular de linea moderna; elegantes vitrinas donde se exhiben finos artículos de tocador — estas son las notas salientes del establecimiento de Vincent en París. El piso de mosaicos y el brillo de los cristales forman un conjunto de refinado gusto, digno de la distinguida clientela que concurre a este conocido salón de belleza Parisién.

No solamente se debe la gran reputación que tiene el establecimiento de Vincent en París a su interior tan encantador y elegante, sino a la gran pericia artística de su director, Monsieur Vincent. La mayor parte de su tiempo lo emplea en consultas sobre el cuidado del cutis.



"No hay una razón verdadera", dice Vincent, "por la que una mujer en su edad media o de más avanzada edad no pueda conservar el encanto de un cutis limpio y juvenil." Les recomendamos a todos nuestros clientes se laven la cara con el jabón especial que contiene los aceites de palma y oliva . . . después de lo cual les aconsejamos usen la Crema Vincent, que fortalece y completa los efectos de este sin igual jabón.





LO QUE ESTOS ACEITES HACEN PARA EL CUTIS

La necesidad de "lavarse diariamente la suciedad, polvos y colorete que obstruyen los poros", es recomendado urgentemente por Vincent. Para limpiar los poros de impurezas y dejar el cutis firme y con un color fresco, reconocidos especialistas en todo el mundo concuerdan con este tratamiento básico.

En Londres, Madame Jacobson, la consejera en belleza de la Familia Real; en Viena, Pessl; en París, Lina Cavalieri y todos los demás eminentes especialistas . . . dicen: Para conservar el cutis hermoso, lávese la cara con el jabón Palmolive.

HE AQUI EL FAMOSO TRATAMIENTO

Los especialistas convienen en este método para hermosear el cutis: Con ambas manos haga una espuma abundante del sin igual jabón Palmolive y frótese bien la cara con ella. En seguida, enjuáguese y séquese completamente.

Sin duda, la gran sencillez de este tratamiento es una razón de su popularidad tan enorme. Colgate, Palmolive, Peet Lda. S. A. Ind. Buenos Aires.



35 cts la pastilla **3 por $ 1.-**

JABON PALMOLIVE

Consultorio médico

Esta sección es atendida ex dencia. Las respuestas a las van apareciendo sucesivamen

J. Barón. — Buenos Aires. — El fenómeno que motiva su consulta no tiene carácter patológico y carece de importancia.

Pompeyo. — Buenos Aires. — Hágase operar. Ni la enfermedad ni la operación le impiden casarse.

Question Mark. — Junín. — La induración dolorosa que queda como residuo de la orqui-epididimitis se puede hacer desaparecer practicando usted mismo el masaje de la zona con un poco de pomada mercurial doble. Mañana y tarde durante veinte minutos, amasájese el epididimo, subiendo desde la extremidad inferior hasta la ingle a lo largo del cordón. El masaje tiene que ser muy suave y practicado en posición horizontal. Hay que repetirlo durante algunos días y, hecho correcta y regularmente, producirá la vuelta al estado normal.

K. C. de D. — Salliqueló. — Es conveniente que al tratamiento opoterápico (ovarina, tirovarina, etc.) que ha seguido hasta hoy, agregue un tratamiento ginecológico (masaje de la matriz, dilatación del cuello, etc.). Si este tratamiento es hecho a conciencia, con el tiempo puede ver sus deseos cumplidos.

Artagnan. — Hernandarias. — Demasiado tratamiento el suyo, y por lo mismo, contraproducente. Deje en paz la gota matinal y despreocúpese de ella durante un mes. Después ensaye lavados con oxicianurio de mercurio al 1 por 10.000.

Morocha pampeana. — He contestado varias veces preguntas como las suyas, y las indicaciones que he dado las puede usted aprovechar. No existe ningún remedio específico para engordar, sino que hay muchos estimulantes de la nutrición que conducen a ese resultado, siempre que un régimen adecuado de vida y alimentación concurra al mismo fin.

Luisa Padras. — La Plata. — No creo que su condición de esposa peligre por el estado que tanto le llama a usted la atención. Debe saber que la actividad genésica, como la física y la mental, no es uniforme, sino muy al contrario: para una misma edad tiene períodos de excitación y otros depresivos, más o menos intensos. Que estas variaciones dejan de ser normales para convertirse en patológicas, sólo puede juzgarse previo un examen detenido del asunto.

Tesonero. — Avellaneda. — Dice usted que es apático y tímido y no dice, pero demuestra, que vive preocupado por esos dos estigmas de su carácter. Y, sin embargo, es esa preocupación lo más grave en su caso y lo único, efectivamente, que hay que combatir con deliberado tesón. (¿No se llama usted Tesonero?) Una variación de sus habituales horizontes y esa novia que usted proyecta. Una mujer inteligente, avispada, me parece, en su caso, superior a la kola, los bromuros y la valeriana.

Manuel Riga. — Buenos Aires. — Usted padece de una pleuresía purulenta fistulizada, y dado el tiempo transcurrido desde su fistulización, estimo que el único remedio radical en su caso es una operación amplia (toracoplastia).

Pinta brava. — General Villegas. — Tiene que calmar su hiperexcitabilidad, causa de todos sus trastornos. Tome cuatro cucharadas al día de la poción siguiente:

Hidrato de cloral	1	gramos
Bromuro de potasio	4	"
Jarabe de grosellas	40	"
Agua destilada hasta	150	"

Salvador Maciá. — Bragado. — Lector A. A. C. — Carhué. — Lávese por la noche el cuero cabelludo con agua templada y jabón de alquitrán. A la mañana siguiente, frótese aquél con el linimento siguiente:

D r. [. J U A N

TERMOMETRIA

A un enfermo de fiebre tifoidea le aplicaban el termómetro varias veces al día, según orden del médico.

Cuando llegó la convalecencia, las aplicaciones del termómetro fueron suspendidas, pero el enfermo puso el grito en el cielo, pues con insistencia sostenía que ningún remedio le había hecho tanto bien como ése...

CONSEJOS A LAS MADRES

En cualquier molestia que tenga el niño, mirarle la garganta. Madre: aprenda a mirar la garganta de su niño y evitará así muchos peligros.

—

Si el niño está gangoso o tiene ronquido al respirar estando despierto, consulte a un médico en seguida.

—

El niño debe tener una habitación a la cual pueda entrar el sol con toda amplitud.

—

Los niños son hijos de todos los seres nobles. Cuide al hijo ajeno, y defiéndalo, si es necesario, hasta de la ignorancia de sus propios padres.

—

Vacune o haga vacunar a su niño entre uno y dos meses de edad.

Pegar a un niño es envilecerlo.

Gritarle es embrutecerlo.

Retarlo a cada rato es desvergonzarlo.



de "Caras y Caretas"

**clusivamente por correspon-
preguntas que se nos hacen
te en estas mismas páginas.**

Alcohol	200	gramos
Esencia de trementina	20	„
Alcanfor	20	„

Y después de haberlo dejado secar, úntese con la pomada siguiente:

Lanolina Liebreich	20	gramos
Vaselina	10	„
Azufre precipitado	2	„
Tintura de benjuí	10	gotas

Nelly Esther. — Saladillo. — Para hacer desaparecer cicatrices viciosas o muy visibles, si no son muy extensas, lo mejor es la extirpación quirúrgica. La sutura subsiguiente, si está bien hecha, deja una cicatriz blanca e imperceptible.

Una maestra. — Paraná. — Es probable que siendo usted maestra de canto, sus trastornos laríngeos dependan efectivamente de irritaciones producidas por sus tareas profesionales, pero existiendo la enfermedad pulmonar de su referencia, puede haber una asociación de causas, nada improbable. Por lo tanto, le aconsejo el reposo absoluto y prolongado de la voz, las inhalaciones balsámicas y el tratamiento médico de su enfermedad pulmonar.

Un preocupado. — Capital. — No basta con una semana de abstinencia. Necesita meses. Y además, abandonar esos aperitivos de su referencia...

J. S. L. — Mar del Plata. — Usted padece de un vicio de refracción, probablemente astigmatismo. Debe hacerse examinar con un buen oculista, y con los lentes que le prescriba se verá libre de sus molestias.

Flor de durazno. — Olavarría. — Falta el dato de su edad y la cantidad total de orina que emite.

De cualquier modo, reduzca los líquidos al mínimo posible (régimen seco), tome tres píldoras por día iguales a la siguiente:

Extracto de belladona	0,02	gramos
Valerianato de quinina	0,05	„

Estudiante de odontología. — La impotencia electiva no es un estigma de feminidad ni se cura con extractos testiculares. Es un trastorno puramente cerebral y que, como tal, exige una terapéutica mental y la acción del tiempo.

Cirio. — Corrientes. — 1°: La fetidez del sudor axilar puede combatirla así: fricciones con

Tanino	40	gramos
Glicerina	40	„
Tintura de yodo	20	„

Y espolvorearse después con:

Tanoformo	3	gramos
Talco	30	„

Un remedio rápido y eficaz es el vinagre aromático. 2°: Para las arenillas, tome tres sellos por día iguales al siguiente:

Benzoato de litina	0,30	gramos
Urotropina	0,50	„

Debe beber, además, agua abundante.

Vallisoletano. — Lavajes nasales con agua salada caliente todos los días; pulverícese las fosas nasales por las noches con el líquido siguiente:

Adrenalina	1	gramos
Gomenol	2	„
Aceite de vaselina	30	„

Una madre muy afligida. — Corrientes. — Déle a su hijo en un poco de agua 10 gotas antes de cada comida de la mixtura siguiente:

Tintura de nuez vómica	5	gramos
„ de genciana	5	„
„ de quina	5	„
„ de coassia	5	„

Durante la comida déle, además, un sello igual a éste:

Polvo de Kola	0,05	gramos
Fitina	0,15	„
Glicerofosfato de calcio	0,20	„

Alimentación variada y abundante.

A. MASSA

Sólo aconsejarlo es ennoblecerlo.

ANECDOTAS

— Doctor — dice una joven señora, — yo experimento unas molestias raras... estoy cansada, inapetente, siento deseos extravagantes, ¿qué debo hacer?

— Una canastita de ropita...



—

En una villa de Normandía, un médico fué despertado a eso de medianoche por un lugareño que le pidió que a toda prisa fuera a una aldea lejana para visitar a su mujer, que estaba muy enferma. Se levantó, preparó su automóvil y se puso en camino con el lugareño. Llegaron a la alquería y en ella estaba la "enferma", pero estaba cenando. ..

— Veo que hay mejoría — dijo el médico.

— Pero si no estoy enferma — contestó la mujer. — Como mi marido tardaba, quise tomar un bocado.

Extrañado, el médico se volvió hacia su guía, preguntándole:

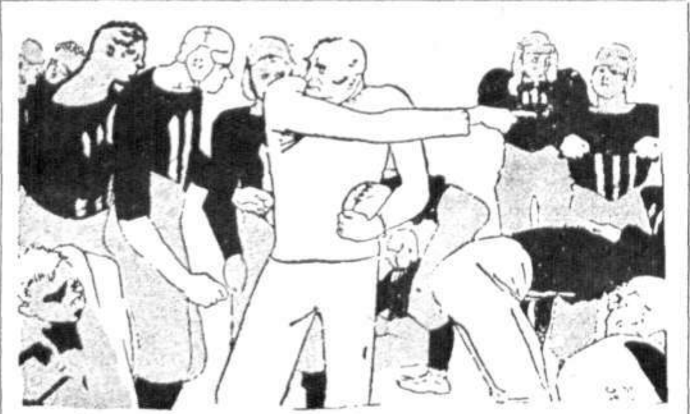
— ¿Qué significa esta broma?

— No se enoje usted — contestó el campesino. — Mi tren venía atrasado, y no pude alcanzar la diligencia. Para volver a casa, de noche, el alquiler de un coche me habría costado más caro que una visita de usted, y opté por esto último. Me ha traído usted hasta mi casa; voy a pagarle su visita.

Los terremotos en el Japón

Mucho más funestos que los volcanes han sido siempre los terremotos para los hijos del Japón. Hasta el año 416 las crónicas del país nos hablan de 2000 terremotos, de ellos 224 que cada seis o siete años sembraban la desolación y la muerte. Precisamente las comarcas más prósperas, las más densamente pobladas de todo el archipiélago, es decir, las situadas entre Tokio y Nagasaki, son con frecuencia agitadas por tan espantable calamidad. Kioto sufrió en 1830 un fuerte terremoto, y antes, en 1703, ya había experimentado otro aun más terrible cuyos efectos también se hicieron sentir en Tokio; el 10 de noviembre de 1855 otra catástrofe sísmica produjo la muerte de 100.000 seres humanos.

Es de notar el curiosísimo fenómeno psicológico de cómo los habitantes del Japón, a pesar de la profunda impresión que causan en su ánimo esas espantosas manifestaciones del poder de la naturaleza, no las han introducido en su mitología como un símbolo esencial ni han dejado ejercieran influencia en las ceremonias del culto; el pueblo ve tan sólo en los terremotos un aviso, un presagio. A impulso del sabio inglés Milne se estableció en 1875 el primer sismómetro, y la primera cátedra de sismología, donde brilló el nombre de Omori sucesor de Sekiya, fué instituída en 1886. El número de aparatos registradores, no sólo de las fuertes sacudidas sino también de las más imperceptibles al hombre, aumentó rápidamente; desde hace 20 años cada gran instituto tiene anexo su sismógrafo correspondiente; el número de estaciones sismológicas asciende a 70. En cuanto a revistas especializadas en esta cuestión tan vital existen el "Transactions", el "Journal", publicación posterior y órgano de la Sociedad de Sismología fundada en 1880. Aun más importante es la revista "Publications" del Comité Imperial para la investigación de los terremotos, instituído en 1891, como suplemento a la cual desde 1907 aparece el "Bulletin of the Imp. Earthquake Investigation C." Los japoneses, en fin, se han distinguido por sus trabajos en estas cuestiones.



—Vea, amigo, todo está permitido menos que le muerda usted la nariz a su adversario.
—¡Es que me la metió en la boca!
—Sea como sea, coma usted antes de venir a jugar...
(De *Life*, Nueva York)

Formación autocrática

La autocracia alcanza su definitiva formación en tiempo de Justiniano (527-565). La sangrienta represión de la sublevación de Nika en la que perecieron 35.000 personas, y el Augusteon, el Hipódromo y la antigua iglesia de Santa Sofía fueron pasto de las llamas, fué el momento inicial del absolutismo imperial. Anteriormente había regido un dualismo: de Augusto a Diocleciano "el emperador y el Senado", y de Constantino a Justiniano "el emperador y la Iglesia". Justiniano acabó por someter esta última a su poder; el antiguo sistema político queda abolido y la tradición se rompe; aparece un nuevo principio político en el mundo romano-bizantino, caracterizado por el completo despotismo imperial. A nosotros los modernos podría parecernos extraño y repugnante este absolutismo y los fenómenos que de él se derivan; pero dadas las continuas luchas que tenía que sostener el estado para asegurar su subsistencia, esta severa centralización le era absolutamente indispensable. El prestigio del imperio adquiere aún mayor relieve en el carácter religioso a él inherente. A los ojos del pueblo, el emperador era una persona sagrada. En las procesiones solemnes es saludado como "amador de Cristo", "igual a los apóstoles", "segundo David", "apóstol Pablo, cuya armadura es Cristo". A esta idea de la inaccesibilidad imperial corresponde también la gran pompa con que se presentaba al emperador y todo el ceremonial de la corte. El código de la etiqueta que prevenía el menor detalle era uno de los medios más eficaces para sostener el prestigio de la majestad imperial.

Unido estrechamente a la vida del pueblo y del estado este ceremonial, que nos es conocido por el libro de ceremonias del emperador Constantino VII, contribuyó a salvar la situación, a menudo amenazadora, del imperio.

Pero, por otra parte, las cuestiones políticas más importantes estuvieron expuestas a un fracaso a causa de esta etiqueta. Particularmente frente a los emperadores y reyes alemanes, el gobierno bizantino se mostró muy desdeñoso. ¡Con qué altivez fué tratada una embajada de Otón I el Grande enviada a Bizancio para obtener la mano de una princesa imperial! Isaac Angelos sólo adjudica a Federico Barbarroja el título de *Rex Alemanniae*, con lo que no se ganó otra cosa que su enemistad, y a pesar del parentesco entre Manuel Comneno y Conrado III ¡cuánto tiempo tuvo que pasar para que llegasen a una alianza!



El lenguaje de las piernas. (De *Life*).

"El poeta nace...

...no se hace". He aquí una verdad aplicable a las yerbas, pues la mano del hombre jamás podría conferir a una yerba no paraguaya, las virtudes de ésta. Y la prueba está en que el sabor, aroma, rendimiento y propiedades benéficas de la Flor de Lis, no han sido igualados nunca por yerbas de otro origen...



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. - ASUNCION (Paraguay)



El casino de Montecarlo, visto desde los jardines.

MEDITERRANEO

Un idilio entre elementos

Lo que se ve, navegando hacia Italia, desde Marsella hasta Génova, a bordo de uno de los grandes trasatlánticos que tejen el mar desde Génova hasta Buenos Aires, con ser muy mucho, no es nada frente a lo que sugieren y recuerdan estos lugares portentosos por natural hermosura y por las cosas bellas que supieron crear los hombres, armonizando con la naturaleza.

El barco, que entre Barcelona y Marsella ha tenido que habérselas con la correntada del golfo de León, que casi siempre tiene cara de pocos amigos, y a veces hace bromitas indignas a las entrañas de los pasajeros, empieza, desde Marsella, a orillar; y mientras el Mediterráneo se ensancha magnífico y azul bajo la serena transparencia de una atmósfera luminosa, y los delfines brincan locamente alegres en la cinta plateada y destellante de la estela, a babor desfila el más encantador espectáculo de escenografía que ojos humanos puedan admirar.

Primavera poblada de verde y de flores a lo largo de la costa, invierno nevado arriba, en las cumbres cándidas de las montañas — Alpes y Apeninos — que se yerguen detrás de la risueña cordillera de los cerros siempre verdes, en cuyos declives surgen aldeítas de hadas y a cuyos pies, entre la playa y los florecidos barrancos, surgen los puertos, las estaciones termales, los pueblitos ricos de monumentos y de historia.

Lo que se ve es mucho; pero es mucho más lo que revive en la memoria, la teoría de enormes fantasmas legendarios, de guerras, de invasiones, de estragos, de triunfos; todo lo grande, todo lo infame, todo lo sublime y lo heroico y lo santo que puede caber en un espacio de treinta siglos, seis de los cuales llenados por la majestuosidad inalcanzada de Roma y veinte llenados por la inalcanzable sublimidad del Cristianismo.

Uno piensa, sobre todo, en las huellas de estas dos enormes fuerzas. Allá, detrás de la cadena de los collados, corre el valle del Ródano; allá están las ciudades antiquísimas del "bello decir", la Provenza de los troveros, de los reyes poetas, de los que amasaron primeramente el idioma de Francia, la "langue d'Oc", latina y mediterránea, que todavía suena armoniosa en los cantos de los viñateros y en las estrofas de Mistral.

Y allá está Aviñón, que durante setenta años fué sede de los papas y fué al mismo tiempo iglesia y fortaleza (y Petrarca en la puerta de una iglesia encontraba por primera vez a Laura y a su estro amoroso); y luego, en Nimes, la casa que parece sacada de la colina del Acrópolis; en Arlés, el gran anfiteatro romano; en Orange, el gran teatro romano y el magnífico Arco del Triunfo.

Y mientras la mente divisa lo que queda detrás de los collados, los ojos admiran las maravillas de hoy, las aldeas costaneras, los jardines, los puentes antiguos que ponen una mancha de solemnidad pensativa en los rosales y en las florecidas rejas de los chalecitos modernos.

Engarzado entre la Provenza y la Liguria, lujoso, demasiado lujoso en lo que hicieron los hombres, pero de una belleza de ensueño en lo que Dios creara, está el minúsculo Principado de Mónaco y su joya: Montecarlo. Joya de artificio, a pesar de valiosa. Paraíso que para muchos es el vestíbulo del Infierno; rincón sacado de la descripción de alguna novela árabe, en donde unos cientos de gandentes, hombre y mujeres, de toda laya, llegados de todos los continentes, derrochan en un año lo que ganaron miles de seres. "C'est la vie"; y allí la vida es bella, o da la ilusión que lo es; hasta para los que, después de rematar la honra, rematan la existencia que malgastaron con un tiro.

Y en seguida se presenta la costa italiana, bella como uno no sabría qué decir; y desde el Varo hasta el Bisagno es toda una sucesión de escenas pintorescas, que ningún pintor, por más fantasía que posea y por más que disponga de la más rica paleta, podrá imitar nunca. El golfo de Villa Franca, la costa de Mónaco, las colinas de San Remo, el oro de la playa de Alassio...

La "costa azzurra", vista desde el puente de un navío que orilla el Mediterráneo confiere al espíritu una serenidad religiosa. Se comprende que la vida, por más pesados que sean los deberes que nos impone, es un don de Dios.

Desde Marsella hasta Génova, el espectador asiste a un idilio amoroso, entre aquel enorme gigante de vida eterna, que es el mar y una odalisca milagrosamente hermosa, que es la tierra; y la odalisca, para que su señor la encuentre más hermosa aún, se adorna con aderezos que son flores vivas y flores de arquitectura.

Y las olas, besando las arenas, repiten el himno apasionado de un amor que no acabará nunca en los siglos de los siglos.

Folco Testena

No olvide el prismático Zeiss!

Al emprender Vd. viaje de excursión o turismo, no olvide llevar un gemelo "ZEISS" pues solamente con él el placer será completo.

Así podrá apreciar todo lo bello e interesante, por más distante que se encuentre, con la naturalidad y nitidez como si estuviera mismo al alcance de su mano.

EXCELENTE OPTICA - VASTISIMO CAMPO VISUAL - INSUPERABLE NITIDEZ Y LUMINOSIDAD. CONSTRUCCION SOLIDA Y ALTAMENTE ELEGANTE.

PRISMATICOS

ZEISS

EL MEJOR COMPAÑERO DE VIAJE

DE VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

Solicite el nuevo catálogo "Tele 350" con precios a:

CARL ZEISS

Bdo. de Irigoyen 330 **BUENOS AIRES.**





PLANTAS DE ADORNO: EL CICLAMINO

Por HUGO MIATELLO

El ciclamino es una planta constituída por un grueso bulbo o tubérculo sobre el cual se desarrollan las hojas con largos pecíolos y las flores con largos y más delgados pedúnculos que las sostienen; sus hijas, de forma acorazonada o seniforme, llevan una mancha circular en su página superior, y la inferior es de color rojo; sus flores solitarias, con largos pedúnculos, como hemos dicho, contienen cinco sépalos en su cáliz y otros tantos pétalos, ora pequeños, ora grandes, perfumados o no y de colores los más variados, predominando siempre los tonos desde el blanco puro al rojo púrpura; sus frutos son cápsulas con cinco valvas que contienen numerosas y pequeñas semillas; los bulbos contienen principios, como la *ciclamina,* venenosos para el hombre, aunque no para los animales. Esta planta pertenece a la familia de las Primuláceas y al género Ciclamen y su nombre deriva del griego, *ciclo,* o círculo, que se refiere, según algunos, al que se nota en el borde de las hojas, y según otros, a la forma de espiral que adquiere el pedúnculo de las flores, después de su fecundación, al madurar sus frutos.

Se conocen numerosas especies de ciclamino que habitan la Europa media, toda la región mediterránea y el Asia Occidental; la más común es la europea, que en Italia, por ejemplo, se encuentra espontánea adornando los bosques y los montes y hasta en los Alpes a bastante altura; sus tubérculos son muy buscados y apetecidos por los cerdos, por lo que se les llama también *pamporcino* o *pan de puercos;* pero la que mayor importancia ha adquirido por su cultivo industrial, como planta en maceta para adorno de habitaciones y decoración de vestíbulos, salones, escaleras, etc. es el *ciclamen persicum,* del cual, por hibridaciones acertadas y continuadas, se han obtenido en estos últimos años las mejores y numerosas variedades que se distinguen por sus pétalos enormes y originales en algunas, por la gama extensa de sus colores: blanco, rosa, púrpura, salmón, marrón, violeta o bicolores, punteados, disciplinados, etc. Entre éstas, las más apreciadas en el comercio y por la clientela de más refinado gusto, tenemos la *Giganteum,* que ostenta todos los tonos que hemos mencionado y las formas más grandes y vistosas; la *Salmoneum,* derivada de la anterior y que se caracteriza por su color salmón; *Papilis,* de flor grande y pétalos abiertos, con margen ondulado o franjeado; *Rococó,* parecida a la anterior; y a flores dobles, etc., formas



Planta completa de ciclamino.

(Continúa en la página siguiente)

Lago Nahuel-Huapi — Los tres hermanos

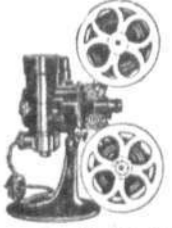
Lugares pintorescos

admirados y gozados en sus vacaciones de verano, pueden, con la ayuda de una cine-cámara FILMO, reproducirse en su propio hogar, haciendo conocer a sus familiares y amigos las maravillas que Vd. vió y los detalles interesantes de excursiones veraniegas que siempre encierran gratísimos recuerdos.

FILMO es la cine-cámara perfecta, preferida por los ases de la cinematografía, entre ellos, el mismo Carlitos Chaplin la usa para sus películas personales y profesionales.

Las múltiples combinaciones de la FILMO, le facilitan filmar de día y de noche, así como en colores, ya desde cerca o muy lejos y bajo cualquier condición de luz.





Proyector "FILMO" El más completo, equipado con lámpara de 250 watts, condensador extra luminoso 45 x 50 y extra condensador para películas en colores, el cual aumenta un 50 o/o más la brillantez que cualquier otro proyector hasta ahora fabricado.

De venta en todas las buenas casas de Optica y Fotografía



MAYON Limitada - Departamento "FILMO"
Avenida de Mayo 1257 - Buenos Aires

Sírvanse enviarme folletos explicativos de las cámaras y proyectores "FILMO"

Nombre .... *N.°* ....

Calle .... *F. C.* ....

Ciudad ....

C.C. 8-2-30

(Continuación de la página anterior)

monstruosas y de todos los colores y matices.

Las variedades derivantes del ciclamino europeo pueden cultivarse al aire libre durante todo el año, porque son muy rústicas, pero las obtenidas del Ciclamino Persicum no resisten a las intemperies durante la estación invernal y, por tanto, exigen para su cultivo el empleo de invernáculos, aun en nuestro país, o más especialmente, refiriéndonos a la provincia de Buenos Aires.

El ciclamino de Persia que, contrariamente a lo que su nombre indica, deriva de una especie europea, la Latifolia, se reproduce por semilla, cuya siembra se efectúa a principio de marzo, en cajones o terrinas rellenas de tierra de brezos, mezclada con mantillo y arena fina; la semilla se cubre apenas con una capa delgada de la misma tierra y se riega, preferentemente con pulverizador, para que el agua cayendo con fuerza no desplace las semillitas. La temperatura más adecuada para la germinación oscila alrededor de 20 a 22 centígrados, y en tales condiciones, esta misma suele durar hasta 30 ó 40 días. Una vez terminada la germinación se dejan las plantitas, cuidando simplemente los riegos o pulverizaciones frecuentes, hasta que tienen dos hojas, momento en que se transplantan en cajones o bajo vidriera, a distancia de 4 a 5 centímetros entre una y otra, cuidando de no enterrar demasiado el pequeño tubérculo que ya está formado y manteniendo siempre húmedo el suelo y el ambiente. Llegando el mes de agosto o septiembre, según la marcha de la estación y teniendo las plantitas cuatro hojas, se procede a su transplante en macetas de 5 a 6 centímetros de diámetro con tierra de la misma clase que hemos indicado, cuidando de no comprimir demasiado la tierra y de modo que el tubérculo quede apenas cubierto; las macetas se colocan enterradas en los cajones con vidriera o invernáculo, teniendo los mismos cuidados que anotamos en cuanto a las pulverizaciones de agua pura, límpida y no demasiado fría. En noviembre, se efectúa un nuevo transplante en macetas de mayor diámetro, de 8 centímetros ó 10, manteniendo los cajones, durante el verano, sin vidrieras y solamente cubiertos con esteras para defender las plantas de los rigores de la canícula. En febrero o marzo se procede al último transplante en macetas de 12 a 15 centímetros de diámetro, con tierra igual y colocándolas en invernáculo, a distancia de 8 a 10 centímetros entre sí. Al llegar el mes de abril o mayo, las plantas habrán llegado a un desarrollo suficiente para empezar la floración, que se puede anticipar, forzando la temperatura a 20 ó 22 grados, y una vez que ésta se ha efectuado, las plantas están en condiciones de venta, pudiendo ostentar de 20 a 40 flores cada una.



El ciclamino, en elegante y primorosa decoración.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO





Demasiado tarde

Por

Luis de Robert

PABLO y Regina, que se habían encontrado esa mañana en el Pre Catelan, dieron algunos pasos juntos.

—¿Entonces — preguntó Pablo, — terminó con Carlos? ¿De veras? ¿Definitivamente?

—Completamente: puede creerme. Esta unión hubiera sido el error más grande de mi vida... o, mejor dicho, de mi juventud. Error en el cual usted tiene su buena parte de culpa.

Pablo recordaba. Regina representaba en un pequeño teatro. Carlos, prendado de la linda mujercita, se desolaba por su indiferencia. Pablo, a quien ella no turbaba en lo más mínimo, tomó con ardor la causa de su amigo. Impacientada, irónica, agresiva, ella había demostrado sin recato su fastidio.

—Ustedes pierden su tiempo. Aunque no hubiera para mí más que una sola oportunidad. Usted, por ejemplo.

Pero, sordo a toda insinuación, él había insistido y había hablado con tanto calor de firmeza y de decisión, que, poco a poco, de modo natural, la imagen que ella se había forjado del otro fué modificándose de una manera favorable. El tiempo, la paciencia, la ternura de ese muchacho decidido a gustarle, habían hecho el resto. Desgraciadamente, en amor, como en todas las cosas, hay un "antes" y un "después". La experiencia no tardó en demostrarles que no habían sido creados el uno para el otro. De ahí la ruptura que Pablo constataba irrevocable. Preguntó:

—¿Y ahora, qué piensa usted hacer?

—Nada. Vivir como antes. Tengo un contrato en Marigny. Debutamos dentro de tres semanas. Creo que me irá bastante bien.

—No es eso lo que le pregunto. Usted no va a quedar sola.

—¡Oh, tengo mucho tiempo para pensarlo!

Y añadió:

—En todo caso, usted me conoce: no soy interesada. Si hubiera querido, a Dios gracias, no me han faltado ocasiones. ¡Ah, no! Si me decido, será por alguno que me guste...

—¿Quién?

—¿Le interesa saberlo?

—Tengo curiosidad, simplemente...

—¡Toma! Esto es nuevo. Le intereso esta mañana...

—Usted me ha interesado siempre.

—Mis felicitaciones. Es muy hábil para ocultar sus sentimientos. Jamás me di cuenta de ello.

—No sea usted irónica.

—¡Oh, ese tono melancólico! ¡Qué conmovedor! No lo reconozco...

—Es que usted me conoce mal. Pienso que siempre hemos sido excelentes camaradas. Carlos comprendía nuestra camaradería, la toleraba y la envalentonaba. Pero el otro, el que ha de venir...

—En todo caso — dijo ella, — será alguien lo suficientemente talentoso para portarse en la misma forma...

—Sí es un artista, sí... Es verdad que es preciso ser un artista para comprenderla.

—¡Oh, le tengo horror a los desocupados!

—¡Cuánta razón tiene!

Dieron algunos pasos en silencio.

—¿Qué diría usted de René Lapreade, el músico?

Ella fijó sobre él sus ojos maliciosos.

—No está mal.

—Aparte de su espalda redonda y de su cráneo en punta...

—¡Cómo es de burlón!

—Convenga en que soy veraz...

—¡Oh, para el caso que le voy a hacer!

Y añadió con una rápida mirada de costado:

—Un poeta, en rigor de verdad, no me disgustaría...

Pablo, que era poeta, se vió claramente aludido.

—Yo, por ejemplo...

—¡Oh, usted no es serio!...

—¿Y por qué no soy serio?...

Ella dijo coquetamente:

—No es gentil burlarse de mí.

—Pero yo no me burlo.

Ella se calló. El insistía.

—¿Entonces?...

—No sé — dijo Regina, toda confusa.

Sus cabezas se aproximaron. Experimentaban esa fiebre ligera, esa encantadora exaltación que impulsa un ser hacia otro por un sentimiento que quiere ser eterno y que no dura más que *un instante.*



Se volvieron a ver sin que el idilio comenzado adelantara un paso. Regina comprendió pronto que ese flirteo de una mañana de primavera no había sido para Pablo más que una diversión. Pero como aun mantenía ilusiones, he aquí que un día, al recorrer con la vista un periódico, tuvo la sorpresa de leer la noticia del matrimonio de Pablo. Se quedó pensativa, un poco aturdida, con una extraña incomodidad en el corazón. Pero se rehizo y exclamó, enjugándose los ojos:

—¡Preciso es que yo sea muy bestia!

Pasó el tiempo. El azar de un papel demasiado desvestido en el "music-hall" reveló al "tout París" a esta artista un poco olvidada. Vino en seguida el auge. Una noche, antes del espectáculo, Regina vió entrar a Pablo en su camarín.

—¿Viene por la revista? ¿Está en la sala?

—Sí.

—¡Oh! Me molesta que usted se encuentre allí.

—¿Por qué?

—No sé. Los otros, no me importan. Pero mostrarme así cuando está usted, me incomoda un poco...

—Sin duda ello es halagador para mí. Al menos, es así como creo que debo interpretarlo.

El volvió, pues era de esos a quienes el éxito atrae. Regina estaba verdaderamente encantadora, y ¿cómo no encontrar espiritualidad en un bello cuerpo tan bien hecho?

—¿Me permite usted ir, como antes, a su casa al mediodía?

—Pero sí, con mucho placer. No vivo más en la calle Cardinet. Ahora vivo en la avenida Wagram.

Avenida Wagram. Un valet frío, de tipo inglés, introdujo a Pablo en un gran salón blanco, todo decorado con azaleas. He aquí a Regina. La contempla, embellecida por el deseo de los otros hombres. Y él la desdeñó en otro tiempo. Están solos. El respira su perfume. Admira sus gracias. Se acuerda con emoción de su paseo matinal de un día de primavera, durante el cual había sentido que no debió hacer más que un gesto para que ella fuera suya. Bruscamente, la toma de la mano.

—¿Qué tiene usted? — dice ella.

El no responde. Había tomado su otra mano y pujaba por besarla. Ella tuvo una sonrisa significativa, y tranquilamente se desasió. Rehusaba sin enojarse, sin decir una palabra y su sonrisa era sin sorpresa, como si hubiera previsto *la conducta de él.*

Sobre una pequeña mesa, un objeto que Pablo empujó con el codo cayó sobre la alfombra. Regina le miraba con una expresión de desafío. Repentinamente, sus manos volvieron a hacer presa en las de ella y sus labios buscaron su boca. Pero ella se defendió aún.

—Cuidado, esta vez va a derribar la mesa.

Al mismo tiempo se esforzó en librar sus manos y buscó un libro. En este libro había un cortapapel de plata. Lo tomó y solapadamente lo hundió, en plena carne, en el puño de Pablo.

El lanzó un pequeño grito de dolor y soltó. En seguida Regina se acercó como si lamentara ya el mal que había causado. Y su mirada era tan dulce, que él dijo:

—No es nada... no es nada...

Estaban frente a frente, un poco avergonzados. El se excusó:

—Me he conducido como un colegial. Perdóneme. Yo tengo la culpa. Pero, ¿por qué ha sido tan mala conmigo?

Regina quedó muda. Pablo repetía suplicante:

—¿Por qué? ¿Por qué?

Ella lo miró largamente y luego dijo, en voz baja:

—Demasiado tarde...

Y había en sus ojos velados como una tristeza que se reanimaba y como un rencor que reaparecía...



LUIS DE ROBERT

TRADUCCIÓN DE L. L.

El paraíso de los músicos

¡Un paraíso musical! He ahí el nombre más reciente que se ha dado a los Angeles. Es el resultado de los films sonoros y de los films parlantes. A pesar de tal mote, aquello está muy lejos de la perfección paradisíaca, pese a sus enormes atractivos que hacen de la ciudad cinematográfica El-dorado de los músicos de toda especie.

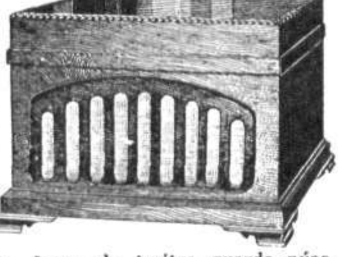
Entre éstos, se han anotado muchos nombres célebres: John Mac Cormack ha ido a convenir un film completo. Tito Schipa trabajará para el cine, y Warner Brothers también dará su concurso. Josse Lasky, el magnate del cine, afirma que Hollywood será la metrópoli musical del porvenir. "El film parlante transformará Hollywood en centro musical para el mundo entero — ha declarado. — Ya numerosos compositores y músicos de nota llegan a ello en considerable número para ensayar sus talentos en este nuevo modo de interpretación musical".

Por otra parte, se ha promovido un extraordinario movimiento educativo de las facultades de los artistas, a fin de colocarles en insuperables condiciones de interpretación. De esta solución esperan los entendidos alguna provechosa sorpresa, creyéndose que el talento de los maestros encontrará nuevas rutas para producir formas expresivas de grande eficacia, ya que recién estamos como quien dice en andadores en eso del film sonoro.



— ¿Pero te atropelló un auto?
— No, fué en la escuela de peluqueros...
(De *Judge*, Nueva York)

CASA GIL - B. de Irigoyen, 430 - Buenos Aires



Artículo 5030 - Caja lustrada nogal, formato elegante, terminación lujosa. Medidas 51 × 46 × 37 cm. Buena máquina moderna de regulación perfecta. Memb. a diaf. de metal laminado. Brazo curvilíneo. Poderosas voces. Juego de tacitas guarda-púas.

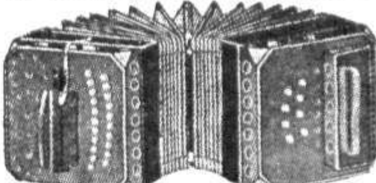
Con 6 piezas y 200 púas. Motor a una cuerda, a. . . . . $ **52.-**

Motor a dos cuerdas (2 tambores), a . . $ 58.—
Para flete postal, $ 3.60

¡ N O V E D A D !

EL BANDONEON - ARMONICA "TIPICO"





SE APRENDE FACILMENTE EN 15 DIAS.

Como el modelo, con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, a. . $ **40.-**
PARA FLETE POSTAL, $ 1.40

PORTATILES

Revestimiento símil fibra, con esquineras. Album porta-discos. Medidas: 36×30 × 18 cm. Máquina de primera calidad, brazo niquelado, membrana a cubierta protectora, de gran nitidez y mucho volumen, con 6 piezas y 200 púas, a

$ 45.-

Nº 5047

SIN RIVAL

en aparatos de salón

Magnífica caja de elegante terminación lustrada a nogal. Med. 44×48×87 cm. Tiene bocina central completa de poderosa voz, brazo curvilíneo, membrana sistema ortofónica, a diafragma de metal laminado, juego de tacitas para púas y motor a doble cuerda (dos tambores). Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, a



$ 85.-

Mod. 5088

C A T A L O G O S   G R A T I S



¿A qué se debe el grado de perfección del TANQUE?

367 ingenieros y mecánicos especialistas en armas, a raíz de una huelga general, se asociaron formando la primera fábrica colectiva del mundo.
A esta unión de energías, se debe el perfeccionamiento y la superioridad de los:

REVOLVERES TANQUE

que se han impuesto en todos los Países y han sido adoptados por la Policía, Ejércitos, Instituciones Bancarias, etc.

PIDALOS EN TODAS LAS ARMERIAS

Representante-Depositario:

LEANDRO REDAELLI

PIEDRAS, 599 esquina Méjico — BUENOS AIRES





LEZNA PARA TODO USO

Su manejo es sencillísimo y aunque se carezca de habilidad para coser. Remienda y Compone: Guarniciones, Zapatos, Valijas, Capotas y Fundas de Automóviles, Toldos, Correas, Lonas y Cueros en general. Esta maravillosa LEZNA es una máquina de coser a mano, haciendo Punto de Cadeneta. Sólo cuesta. . . $ **4.—**

Libre de porte. Bonificaciones a revendedores.

Folletos y pedidos a: **S. RULL**
Moreno, 1368 - BUENOS AIRES
Corrientes, 525 - ROSARIO



MAQUINAS DE OCASION

DE COSER. Garantidas 8 años. Modelos desde pesos . . . . $ **30.-**
Embalaje gratis. Taller de composturas. Repuestos en general.

CASA BAQUERO
(Fundada en 1915).

Pida Catálogo ENTRE RIOS, 1042 - Buenos Aires



LA MEJOR LINTERNA A NAFTA

marca "MITRE registrada.

La más económica, 300 % de aumento de luz con menor gasto. Funciona a la lluvia y al viento y jamás se descompone.

Devuelvo el importe íntegro si no satisface.

Completa, sin pantalla, a. . . $ 17.50
Completa, con pantalla, a. . . „ 19.50

Las hay con inflador aparte y con bomba fija en el depósito, al mismo precio.

A REVENDEDORES PRECIOS ESPECIALES

E. BONGIOVANNI-Rivadavia, 2199-Bs. As.

El culto del shintoísmo





El gran volcán Fusi-Hama, sagrado según la religión shintoísta.

La religión nacional japonesa es el shintoismo que ha influído esencialmente en aquella civilización, dándole su alma y su originalidad, agotando profundamente sus sentimientos, en las ideas y acciones de los japoneses; inspirando su literatura, su arte, modelando sus instituciones tradicionales, animando, en fin, su vida íntima y exterior.

El shintoísmo es, sobre todo, el culto del espíritu de los muertos, que considéranse en perpetuo jiro alrededor de los vivientes, frecuentando casas, lugares y tumbas, y acercándose a sus descendientes, para participar de sus *alegrías y de sus penas. Ellos de*terminan todos los sucesos naturales. Hacen que el mundo se pueble, que se fecunden los campos; dirigen los cambios de las estaciones, provocan las catástrofes y las carestías.

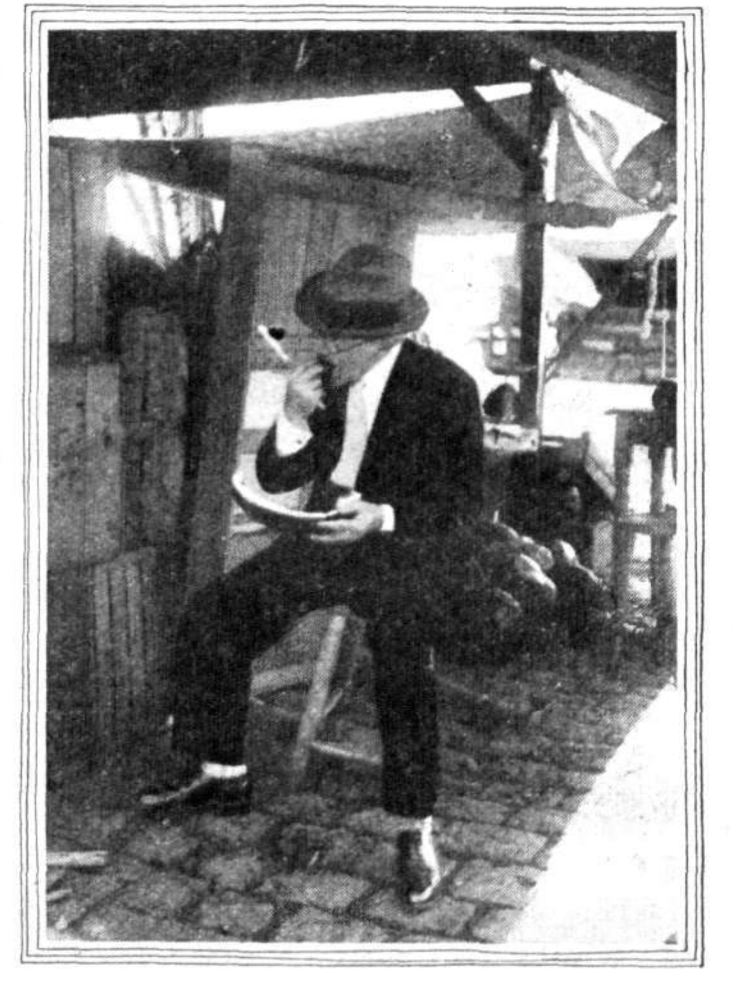
Omnipotentes en el bien y en el mal, son buenos protectores si el viviente les guarda recuerdo y *les ofrenda sus dones; y se hacen* severos y castigan á quienes les olvidan y son negligentes.

Elogio de un "hincha" de la sandía

Por

Martín Martirena





En Buenos Aires, a una punta de días del mes de enero del año 1930, con 34 de calor a la sombra, traspirando a chorros, meta interpretar a Chopín en una cervecería de unos "ferroles" que la trabajan de alemanes, ante mí, escriba público, compareció un tipo que dijo llamarse Pomponio Cornejo, ser cordobés, de Calamuchita, soltero, conocer al vicepresidente Martínez, haber sido empleado nacional (actualmente cesante), etc., etc.

Oído lo que antecede y vistos su terno de franeleta (en buen estado de conservación) y su rancho tostado por los solazos, lo invité a que se acoplara al programa de "birra".

—Acompáñeme a "alfombrar" esta mesa. Yo voy por el quinto "púlpito".

—*Gracias.*

—¿No tiene sed?

—*¡Muy mucha, po!*

—¿Y por qué no se agacha en este jagüel?

—*Para la cervecita io no soy mandao hacer; pero para la sandía, el refresco de los pobres, que traigan un carro d'eyas. ¿Le gusta la sandía?*

—De tarde en tarde, una tajada. Prefiero el melón "frapé".

—*Rapé para gente d'iglesia.*

—No; "frapé", helado.

—*¡Ah! Po io para las lenguas extranjeras tampoco soy mandao hacer. Aunque ando de cesantía en cuanto a impleo nacional, nunca me faltan unos centavos en el bolsiyo.*

—¿Mata ratas y las "ieva" a la Asistencia Pública, a 0.10 la pieza?

—*¡No, po! Declarao cesante — de nada me valió la muñeca de mi tío Abundio — me dediqué a servir de cicerone a los comprovincianos que caen a Buenos Aires por primera vez. Y como cada día nace uno...*

—Es un "metier"...

—*¡Pero si io no meto las manos en mis bolsiyos! Los que pagan son eyos, los primerizos en caer a l'aguada porteña. ¿Caído io del nido?... ¡Avise, po! Bueno Lo invito io a usté a comer sandía, el refresco de los pobres. A lo largo de los diques, dársenas y Riachuelo, hay unas carpitas ande venden sandias. Baratitas. A tanto la tajada. ¿Pica?*

—¡Bah! Déjeme que arregle con el mozo el importe de los cinco "púlpitos", y estoy a órdenes. 5 × 30 = 1.50 + 0.20 de propina, $ 1.70.

—*El tranvía de la línea 25 nos deja frente a las carpitas del Riachuelo. De tarde, io siempre me hago un viajecito a la Boca.*

—Siempre que...

—*Que no tenga que andar remolcando comprovincianos. Ayá caido. Me acomodo en un banquito. Pido una tajada para empezar. Me facilitan cuchiyo. Dispués otra tajadita, y otra más.*

—Se fué una sandía...

—*¡Cómo refresca! Muy mucho le asiguro. Y quita la sed. Por eso io me río de la cervecita, de las chinchibirras, de los mazagranes, de los helados, de las naranjas de droguería, de... ¡ahí viene el 25! ¡No lo perdamos, po!*

* * *

Ribera del Riachuelo.

—*Po trae dos tajaditas para empezar, ¿nó? Y una yunta de cuchiyos. ¿La calo, diga?*

—¡Ispechial la culorata!



CON LAS

FORMIDABLES REBAJAS

que realiza "CASA AMERICA" en todos los famosos

Discos Columbia

y también en las máquinas parlantes, nadie tiene ahora motivos para quejarse de la carestía de la buena música.

Ultimos Grandes Exitos en

Fox Trots, Shimmys y Tangos

Discos Dobles "COLUMBIA", de 25 centímetros, rebajados a $ 2.50.

D. 988 { 50 millones de franceses no pueden estar equivocados. Fox Trot. Una dulce carta tuya. Fox Trot. Orquesta Ted Lewis.

D. 1030 { Transportation blues. Partes 1ª y 2ª Fox Trot. Orquesta Charlie Troutt's Melody Artist.

D. 1278 { Nuestra casita de ensueño. Fox Trot. Melancólica muchacha. Fox Trot. Orquesta Harold Leonard.

D. 1285 { Dígalo. Fox Trot. ¡Caramba! Que alegría. Fox Trot. Orquesta. Ben Selvin.

D. 1112 { Aguas del Perkiomen. Vals. Chirri-Birri-Bi. Vals. Orquesta Leo Reisman.

D. 1440 { Río de ensueño. Vals. Todo el día. Vals. Orq. Francis Craig.

D. 1679 { El hombre en la luna y yo. Fox Trot. Donde las violetas crecen. Fox Trot. Orquesta Guy Lombardo.

D. 1682 { Y vino la dulzura. Fox Trot. Una leyenda de Alsacia y Lorena. F. Trot. Orquesta Leo Reisman.

D. 1751 { El, ella y yo. Fox Trot. Se lo diré al mundo. Fox Trot. Orquesta Fredrich.

D. 1789 { Rosas de Picardy. Fox Trot. Blues de Limehouse. Fox Trot. Orquesta Red Lewis.

4022 { Adiós, adiós, mirlo. F. Trot. No me vuelvas loco. Fox Trot. Orquesta The Dance.

Orquesta CARLOS COBIAN

X. 2951 { No te asustes... fué un suspiro. Fox Trot. Gato. Tango.

X. 2952 { Mujer de fuego. Tango. Manojo de claveles. Pasodoble.

Orquesta VIVA TONAL

X. 3406 { Pobre yo. Tango. Si quiero. Fox Trot.

X. 3407 { Ay, qué besos. Vals americano. Reina mora. Pasodoble.

X. 3471 { Marieta. Shimmy humorístico por Adolfo Utrera. Valenciana. Pasodoble.

X. 3311 { La hija de Japonesita. Fox Trot. Susana. Shimmy.

Por el Rey del Jazz PAUL WHITEMAN

D. 1401 { Anoche soñé que me besaste. Fox Trot. La estrella de la noche. Fox Trot.

PRECIOSA

"Concertola Superfónica" Portátil

Elegante y sólida caja forrada en símil cuero impermeable. Mide 31 ½ × 31 ½ × 15 centímetros. Gran motor suizo. Nueva membrana "Superfónica". Con 200 púas y embalaje gratis.

Nº 108

$ 34.50



Peritos mercantiles egresados de la E. S. de Comercio Carlos Pellegrini

A. Cervellón. B. Stok. J. A. González. E. Quinteiro. A. Ferreiro. L. E. Pecantet. E. A. Soler.

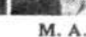
E. Perdomi. C. Quaini. R. Blanes. A. P. Lacú. R. García. O. C. Caracciolo.

N. Estrín. Z. Spiguel. A. Carfagna. E. Casanova. J. M. Cascarini. E. F. Sánchez.

A. Pozo. F. S. Piorano. F. Coire. M. A. Rico. P. F. Moreno. L. A. Arean. E. Rusconi.



Un mensaje al hombre de cuarenta años

DOLOR CRONICO DE CINTURA, REUMATISMO, DOLOR DE CABEZA, INSOMNIO

Pruebe gratis este famoso tratamiento



Muchísimos hombres notan que cuando han llegado a los cuarenta, las funciones del organismo se debilitan y "las puertas de la vida giran sobre crujientes goznes". Las actividades *mentales se entorpecen, la sangre* está espesa, todo el cuerpo está dolorido, se producen desarreglos en la vejiga que originan constantes molestias. Este estado tan frecuente se debe a que los riñones no filtran ni purifican la sangre debidamente. Se introducen venenos que provocan continuos dolores y sufrimientos. Dolor de Cintura, Reumatismo, Insomnio, Desórdenes Urinarios, Irritabilidad: he aquí los síntomas comunes de disturbios en los riñones.

ESTE TRATAMIENTO MERECE SER PROBADO

Nosotros le invitamos a que empiece su tratamiento, gratis. Sabemos que si Vd. inicia un tratamiento con este medicamento simple y eficaz, recomendado por los médicos, esto es, las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, Vd. se sentirá aliviado. Solicítenos un suministro gratis para ensayo y garantimos que empezará a hacerle efecto. No titubee ante este ofrecimiento excepcional. ¿Renunciará Vd. a las alegrías de la vida? ¿Continuará Vd. acosado por dolores que destruyen sus nervios, lo debilitan, lo martirizan y lo envejecen, cuando este ofrecimiento gratis le hará conocer el modo de *recobrar sus energías y su vitalidad?*

Deseamos probarle a nuestras expensas, con qué rapidez este tratamiento puede prestarle ayuda. Le costará tan sólo la estampilla de franqueo, para obtener el suministro de ensayo. No tiene más que enviar su nombre y dirección a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Depto. CC. I.) Casilla de Correo 1150, Buenos Aires, y en seguida le remitiremos su suministro de ensayo.

Píldoras De Witt

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

F. 2812

EXIJA ESTA — Gillette — MARCA DE FABRICA

TRADE Gillette MARK — KNOWN THE WORLD OVER — NO STROPPING — NO HONING — 2173

Mejores y sin embargo las más económicas.

Las HOJAS "GILLETTE" legítimas garantizan a usted una afeitada perfecta con un gasto mínimo.

Después de muchos procesos de fabricación e inspección en la fábrica, las HOJAS "GILLETTE" LEGITIMAS llegan a sus manos con el filo máximo que puede darse al acero y listas para usarse al instante.

LAS HOJAS "GILLETTE" LEGITIMAS SE VENDEN A $ 2.20 EL PAQUETE

EN VENTA EN TODAS PARTES

Si no puede conseguirlas, escriba inmediatamente a los

Unicos Importadores:

BUENOS AIRES Moreno 574. — PALMER & Cía. Sucesores de Donnell y Palmer. — MONTEVIDEO Río Branco 1390.

LEGITIMAS Hojas Gillette

Calor concentrado en la tierra

Hay comarcas en la superficie terrestre en las que se desprenden del terreno surtidores de vapor de agua producidos por el calor interior.

Los principales *campos* conocidos de vapor natural están en Sonoma County (California) y en Toscana (Italia); también se registran en Oregón, Alaska, Chile, Nueva Zelandia, Bolivia y Japón.

En California existen los célebres *geysers*, situados sesenta millas al norte de San Francisco. Pozos taladrados de 650 pies de profundidad, dan vapor a 275 libras de presión, que pueden producir 1.500 caballos de fuerza cada uno. Tubos con envuelta aisladora conducen el vapor desde la boca de los pozos a las casas de máquinas.

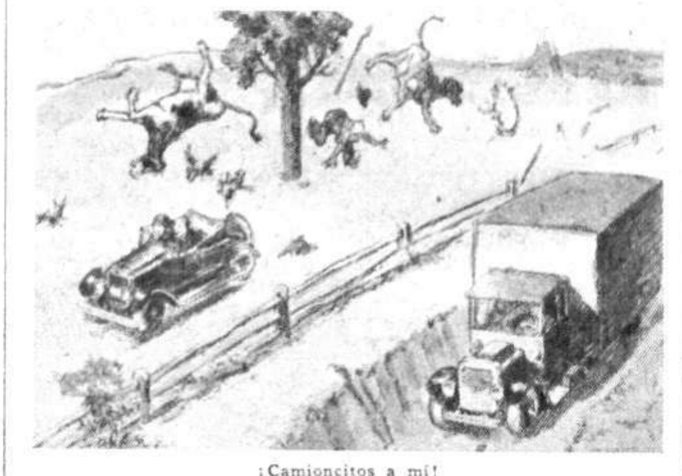
Esa región termal de Sonoma, en California, ha sido descrita detalladamente por Allen y Day con el título de "Eteem Wells and other thermal activity at the Geysers, California" (publicación número 378 de la Institución Carnegie, de Washington). No ha sido aún explotada comercialmente.

En Landerello (Italia), un pozo da 125.000 libras de vapor por hora, a 14 libras de presión por pulgada cuadrada.

Más de 60.000 caballos de energía eléctrica son producidos por vapor natural procedente de las regiones térmicas de Toscana, energía que se transporta a alta tensión a Florencia y otras ciudades; y se aplica en numerosas industrias.

La fuerza natural dimanada del calor terrestre interior ha sido allí comercialmente explotada, enriqueciendo a sus propietarios. Se asegura que esa región térmica de Toscana abarca 150 kilómetros cuadrados, y se cita al ilustre químico príncipe Piero Ginori Conti como uno de los que utilizan esa fuerza natural. Antes de pensar en taladrar pozos ya se conocían señales de vapor natural en desprendimientos espontáneos que brotaban de la superficie del terreno, los que se conocían con el nombre de *soffioni*.

De manera que la teoría de utilizar el calor terrestre es antigua y no es descabellado suponer que se extienda.



¡Camioncitos a mí!
(De *Judge*, Nueva York).

Crema LECHUGA

J. BEAUCHAMPS

No olvide de llevar en la playa esta afamada Crema de tocador. Aplíquesela después del baño y conservará el cutis suave y fresco y la tonalidad bronceada tan de moda. También evitará los molestos ardores que produce la quemadura de sol. Para completar la toilette use

POLVOS FLORES DE SAN ISIDRO

(Todas las cajas llevan un REGALO). Se adhieren notablemente al cutis. Tonos: Blanco, Rosa, Rachel y Morisco.

En venta en Farmacias y Perfumerías.

Depositarios:

Farmacia DANESA y Droguería.

DIAZ KELLY

Cabildo 2171, U. T. 0321 Belgrano, Buenos Aires. En Montevideo: Compañía Uruguaya de Repres. e Import., Paraguay Nº 1393.

Flores de San Isidro — Rachel — LA LECHUGA



RECLAME

ANILLO Carey, creación "Magdalena" en plata artist. trabajado, con su fotografía, por sólo $ 12.— Envíe importe y fotografía a: E. MAGDALENA - Carabelas 259. Buenos Aires. Pida Catálogo para tener Alhajas Gratis.

AGENTES

Para vender corbatas finas francesas, a particulares. Se conceden agencias exclusivas en el interior. Fuerte comisión. Gran muestrario. Detalles por carta.

G. CASTRO
SAENZ PEÑA 245 - Bs. Aires.



MANOMETROS

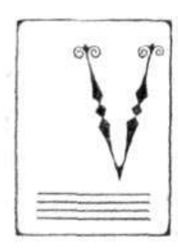
Sopletes y materiales de fabricación alemana para Soldadura Autógena a precios muy convenientes. Pidan catálogo y precios a: ALFREDO T. THOMSEN Venezuela 799 - Bs. Aires.

Muertos en vida...

Los atacados por la enfermedad del sueño pocas veces confían en la ciencia del hombre blanco.



LEJOS DE LA CIVILIZACION, MAL REMUNERADOS, RODEADOS DE PELIGROS, EN UN MEDIO HOSTIL, LOS MEDICOS E INVESTIGADORES LUCHAN PARA SALVAR VIDAS DE NEGROS, DE NEGROS QUE TAN POCO VALEN PARA LOS COLONIZADORES.



AMOS! ¡Allí dentro! Una aldea negra, en plena selva ecuatorial. El sol achicharrando las hojas de los mangos, reseca la tierra y aplasta las sombras sobre el suelo. Una aldea negra. Delante de cada puerta, una marmita rebosando de aceite de palma en ebullición desparrama su olor sofocante.

—¡Vamos! ¡Allí dentro!

Es decir, en el interior de la choza, reino de sombras y frescura.

Los dos hombres — dos europeos vestidos de blanco y con sendos cascos coloniales — repiten la interjección. En vano.

—Ya lo ves — asegura el jefe de la tribu — no hay nadie...

Pero, su voz trasunta, a cada sílaba, la hipócrita actitud. Para colmo de desventuras, no ha concluido de proferir aquellas palabras mentirosas cuando, de la penumbra en que está sumida la choza, surge, agitándose, lamentándose, una figura confusa.

Así, de aldea en aldea, se van los enfermeros en busca de los atacados por la enfermedad del sueño que, ignorantes, se resisten a todo tratamiento.

POR QUÉ no se quieren curar? ¿Obedecen a alguna superstición? ¿Poseen algún fetiche que les hace creer que ningún remedio será eficaz? Más simple y más humanamente ¿no será que temen al blanco en todas sus actividades, hasta en ésta de darle la salud?

¿Dónde les llevarán? ¿Qué remedios les administrarán? ¿Qué torturantes tratamientos deberán sufrir? Mil preguntas han de bullir en sus pobres cabezas torturadas por el mal. Y es así como una estrecha complicidad reina entre los negros: al aproximarse los enfermeros, la aldea oculta sus enfermos, hasta los que aparentan estarlo, ni más ni menos como hasta no hace mucho ocultaban aquellas tribus antropófagas los cuerpos humanos que acababan de asar, para volverlos a sacar en cuanto los administradores coloniales habían partido.

Es con astucia y artimañas que los enfermeros deben proceder; es a la fuerza, a veces, como hay que arrancarles de sus pocilgas.

Cuando se viola de esta manera la libertad está bien violada.

LAS causas de la enfermedad del sueño son harto conocidas. Sus agentes transmisores son las moscas tsé-tsé, y también algunos mosquitos que llevan el mal de los sujetos atacados a los sanos.

El mal se desarrolla lentamente y se introduce en todo el organismo. En los comienzos es como un enervamiento, una sobreexcitación de todos los instantes, una imposibilidad absoluta de dormir ni reposar. Luego, todo cambia, y la enfermedad cobra su verdadero aspecto: largas horas de somnolencia, depresión física y cerebral, adelgazamiento, muerte.

Por lo pronto, frente a una de estas sombras que gesticulan en el interior de las chozas, no hay necesidad de un examen minucioso para formular un diagnóstico. El hombre no es más que un cadáver viviente. El rostro denota embrutecimiento. El cuerpo es un esqueleto. Le es imposible mantenerse en pie. Se le marcan las articulaciones. No quedará nada que hacer. Los enfermeros en estos casos se limitarán a considerarlo "intratable". Y si no fuera por el concepto que tenemos de la civilización, preferible sería matarlo para evitarle más sufrimientos. Pero, lo único que se hace es prolongarle la agonía con medicamentos.

HAY otros casos más dudosos. Los ganglios son exponentes seguros de la enfermedad. El análisis de la sangre y la punción lumbar decidirán la suerte de los sospechosos. Los enfermos son cuidados, curados y vueltos a sus aldeas. Los que



no lo están reciben la vacuna preventiva.

Caso curioso: en los europeos atacados la enfermedad no asume caracteres de tanta gravedad. Además, al primer síntoma inquietante, en cuanto aparece el primer ganglio atacado, se presentan espontáneamente al Instituto Pasteur.

Pero, los negros todavía no conceden tanta confianza ni creen tanto en la eficacia de los remedios de los colonizadores europeos...

EL Instituto Pasteur... El campo de los atacados por la enfermedad del sueño... No hay que pensar en las legendarias leproserías... Nada de literatura: un conjunto de pabellones claros y modernos. Las salas y habitaciones bien aseadas. Todo respirando orden, higiene, precauciones.

Los negros que jamás han sido tan bien alojados, tan bien alimentados, y que han tenido oportunidad de convencerse de que no se les quiere hacer mal, una vez que han recobrado la salud se resisten a marcharse. Curados, es preciso echarlos.

PERO el espectáculo de los incurables es terrible. Hombres, cuyos cuerpos son un puñado de huesos, inertes, casi sin alma; mujeres que de tales no tienen sino el nombre. Pobres seres cuya presencia, cuyo paso, cuya voz es la de los alucinados. Y, todavía lo peor es cuando uno se encuentra en presencia de pobres niños raquíticos y esqueléticos, luchando desesperadamente contra el sueño que les invade.

El combate es terrible. El enfermo no quiere dormir y procura mantenerse en pie; pero, el mal quiere que duerma y el sueño le vence. Sienten la terrible pesadez del cuerpo y se resisten. Los ojos se les cierran. Hacen esfuerzos sobrehumanos y logran entreabrirlos. Sacuden lentamente la cabeza como para despejarla y arrancarla de las brumas terribles de aquel sueño sin fin. Mas, todo será inútil... Cuerpo, cabeza, voluntad, en un segundo quedarán fundidos, anulados, bajo el peso del mal triunfante.

A veces, no obstante, la ciencia opera el milagro y estos infelices se salvan.

DIEZ de la mañana. Las pesadillas de la noche hanse esfumados. Es la hora de las inyecciones. Los atacados por el sueño se reúnen en el gran patio del Instituto Pasteur. El médico de guardia pasa revista, les examina, pregunta aquí, infunde ánimos más allá.

Las jeringuillas están listas. Las agujas se hunden en un músculo o en una vena sin que los atacados se muevan ni griten, ni se quejen siquiera. Y el líquido que es vida y salud corre, hincha las pieles apergaminadas.

Tres enfermeros negros: antiguos enfermos.

ASÍ es. Y, aquellos médicos, aquellos sabios, jefes de laboratorios, clínicos eminentes, habiendo, una vez por todas, renunciado a todos los placeres como a todos los honores y a todas las recompensas, consienten en vivir a seis mil kilómetros de la civilización, en el corazón de la selva africana, con la sola ambición y la única alegría de salvar la vida a muchos miles de desconocidos, vidas de negros que los colonos en tan poco estiman, cobrando sueldos irrisorios, en medio de peligros indecibles.

Hazañas de un buzo

El periódico ruso "Tchassovoy" publica un curiosísimo relato acerca de los métodos empleados durante la guerra por el Almirantazgo británico para averiguar los secretos de la marina alemana.

El Almirantazgo inglés debió en gran parte el éxito de sus investigaciones ingeniosas a la actividad intrépida y al valor verdaderamente excepcional de un buzo ruso, E. S. Miller. Bajaba éste al fondo del mar para inspeccionar minuciosamente los submarinos alemanes hundidos que yacían cerca de las costas. De estas expediciones submarinas solía traer abundante cosecha de documentos interesantísimos, tales como las claves que para sus mensajes cifrados empleaba la flota alemana; informes sobre la posición de las minas sembradas por ella, etc. Miller consiguió inspeccionar de este modo más de 60 submarinos alemanes hundidos.

El relato de las excursiones llevadas a cabo por el intrépido buzo en el fondo del mar rivalizan con las más fantásticas novelas de Julio Verne.

Muy a menudo Miller tenía que bajar a gran profundidad, y con bastante frecuencia había de buscar los barcos hundidos entre una verdadera selva de algas.

A la luz de su antorcha eléctrica respondían innumerables peces con la luz de sus ojos fosforescentes.

Pero lo más terrible de la labor del buzo era encontrarse, aislado y solitario, entre grupos a veces numerosos de cadáveres humanos, que la enorme presión del agua solía mantener de pie en torno a los barcos hundidos.

Miller ha relatado que muchas veces se vió obligado a atar los cadáveres para evitar el espectáculo dantesco de verse perseguido por ellos, pues el desplazamiento del agua ocasionado por su escafandra hacía que dichos cadáveres parecieran seguir sus pasos durante su detenido examen de los submarinos hundidos.



—¡Ah, granuja! ¿Conque intentabas quitarme el reloj? ¿En dónde está tu padre, que ahora mismo voy a decírselo?
—Mire usted. Es aquel de la esquina.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



La Salud está en peligro cuando las encías se debilitan.

—Es, pues muy importante que usted se proteja contra los terribles ataques de serias enfermedades que empiezan en las encías descuidadas. Ellas destruyen su salud y con frecuencia son la causa de la caída de los dientes.

Tenga la precaución de visitar a su dentista cada seis meses. Cepíllese la dentadura diariamente, pero no olvide que es igualmente importante cepillarse las encías, para lo cual debe usar "Forhan's para las encías" —el dentífrico indicado para endurecerlas y conservarlas sanas y rozagantes. Obtenga hoy mismo un tubo de Forhan's.

Venta en todas las farmacias, perfumerías y casas del ramo.

** 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aun más jóvenes—son víctimas de la temible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.*



Algo Nuevo — El Antiséptico Refrescante de Forhan's. Excelente para enjuagarse la boca, perfuma el aliento, es agradable al paladar y alivia el dolor de garganta. No deja huellas de olor.

FORHAN COMPANY
GUIDO HORVATH
Monroe esq. Colodrero
Buenos Aires



LIONEL STRONGFORT
El hombre perfecto.

¿Tiene Usted La Actividad De Un Verdadero Hombre?

¿O está Ud. satisfecho de caminar medio muerto por el mundo, impacientando siempre a los demás, avergonzado de confesar que es un fracasado de la vida, una calamidad física y mental? Si Ud. está satisfecho de llevar esa vida, no merece llamarse hombre. Antes al contrario, es un ser despreciable, digno de lástima, un ser descartado por la humanidad. Pero quizás Ud. no sepa que puede revivir, que sus fuerzas decaídas pueden recuperarse, en otras palabras, que puede ser devuelto a la vida del verdadero hombre.

FUERZA Y VIRILIDAD RESTABLECIDAS

Fíjese que sea guiado e instruido por una persona que practique lo que predica; ese hombre soy yo, como atestiguan miles de mis discípulos, pues por medio de estos mismos métodos he llegado a ser aclamado como el hombre sano más perfecto del mundo, físicamente. No me preocupa su estado de salud, ni tampoco los tratamientos que ya haya probado sin obtener resultado. Yo lo desarrollaré y le devolveré la salud, usando únicamente las leyes sabias de la naturaleza.

STRONGFORTISMO

La Nueva Ciencia de la Promoción de la salud.

Esta ciencia, que construí durante 30 años de experiencia como especialista en salud y cultura física, no interferirá en lo más mínimo con sus ocupaciones diarias.

PIDA MI LIBRO GRATIS

Mande por este libro extraordinario, que aprenderá en él cosas de sumo valor. Llene el cupón y envíemelo hoy mismo.

INSTITUTO STRONGFORT Lionel Strongfort Director

Especialista en Salud y Cultura Física.

BERLIN, W-8. Unter den Linden 30, ALEMANIA.

CONSULTA GRATIS Y CONFIDENCIAL

Instituto Strongfort, Berlín, W-8, Unter den Linden 30, Alemania.

Sírvase enviarme completamente gratis el libro **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**, para cuyo franqueo le envío en moneda de mi país el equivalente a medio marco alemán. (Puede enviarlos en sellos de correo de su país). He marcado con una X las materias en que estoy interesado.

Catarro	Delgadez	Nerviosidad
Asma	Vicios secretos	Mayor altura
Dolores de cabeza	Barros	Estreñimiento
	Vista débil	Pulmones débiles
Hernia	Impotencia sexual	

Nombre (Escriba con claridad) . . . .
. . . . Edad . . . . . .
Calle o Casilla Postal . . . .
Ciudad . . . . Pais . . . .

Arquitectura en tiempos de Justiniano

Alejandría y el helenismo, el Asia Menor y Siria-Mesopotamia-Persia, fueron las fuentes del nuevo arte romano-bizantino. Esto no puede extrañar a quien sepa que los alejandrinos y los sirios dominaban el Mediterráneo, y además del tráfico de sus mercancías practicaban un intercambio espiritual y artístico que llegaba al Occidente más lejano. Estos orientales pusiéronse en contacto con Roma, Ravena, Marsella, Narbona, Burdeos, Lyon, Orleáns, París y hasta con la misma Tréveris, fundando una serie de colonias que ejercieron una gran influencia sobre la cultura de estos países. Con sus tejidos de seda y brocados, sus trabajos en oro y en marfil, su técnica del esmalte y de la cerámica y sus manuscritos ilustrados introdujeron también sus ideas artísticas. En nuestros museos podemos ver las pruebas de esta influencia cultural. En el palacio de Diocleciano, en Salona, la arquitectura oriental se acerca por vez primera al Occidente; en Ravena, durante el reinado de Gala Placidia, hija de Teodosio el Grande, el arte siriaco alcanza una nueva etapa. Y de la misma manera la concepción oriental del arte se propaga por el resto de Italia, por el norte de Africa y el extremo Occidente.

En Constantinopla se forma un arte nuevo aprovechando y desechando materiales ya existentes y amoldándose en parte el carácter y a las ideas de los nuevos tiempos. Los contrastes raciales ejercieron en este aspecto una influencia considerable por medio de las diversas dinastías étnicamente diferentes, cuya influencia se dejó sentir precisamente en la vida espiritual. La época de Justiniano tiene una gran importancia para el desarrollo del arte bizantino, puesto que tanto en la arquitectura como en la decoración la iglesia de Santa Sofía fué el tipo característico de Bizancio. En lugar de la antigua basílica construída por Constantino y destruída por las llamas de la revolución de Nika (532), se levantó la nueva iglesia, en un período de cinco años, bajo la dirección de los maestros Isidoro y Antemio (los dos del Asia menor) con una magnificencia inaudita y con los materiales más preciosos del mundo, de tal manera que Justiniano desde el ambón, debajo de las grandes cúpulas, pudo exclamar con razón ante el pueblo maravillado: "Salomón, te he vencido". Actualmente el edificio no ofrece ya el aspecto brillante de entonces. Las construcciones exteriores, el atrio, los palacios de columnas, las maravillosas fuentes de mármol han desaparecido y las desnudas paredes de ladrillo desorientan al observador moderno. Para las ideas artísticas bizantinas como era frecuente en aquel tiempo, lo más importante era la decoración interior que cuidaba de hacer destacar hasta el más mínimo detalle. Se había abandonado la tradición clásica; el color lo domina todo, en capiteles lujosos, dorados, de orden corintio, o bien en forma cúbica con un ábaco encima, o bien en una combinación de las dos formas, en columnas coloreadas, paredes revestidas de mármol, en pavimentos con delicadísimas combinaciones de jaspe, alabastro, pórfido y serpentina en mosaicos de resaltante brillo.



— ¿Cómo vienes tan tarde?
— Nada. Que se me ocurrió echar una moneda para ver si venía al fútbol o me quedaba en casa estudiando, ¡y la he tenido que echar cuarenta veces para que saliera fútbol.



¡Juventud eterno tesoro...!

En todos tiempos, ser "joven", detener el avance de los años ha sido aspiración general que hoy se cumple eliminando por completo las CANAS, gracias a la

LOCION MIRUS

UNICO preparado científico que devuelve al cabello su color natural.

No es tintura ni loción a base de ingredientes tóxicos; es un producto de laboratorio hallado después de prolongados estudios, completamente inofensivos porque no contiene sales ni nitratos de plata o bismuto. Su acción se limita a combatir la canicie atacando la enfermedad en su origen.

GUARDE LOS FRASCOS PARA PARTICIPAR PROXIMAMENTE DEL GRAN CONCURSO QUE ESTAMOS ORGANIZANDO.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y PERFUMERIAS.

Sin demora, pruebe hoy mismo con LOCION MIRUS.

Laboratorios Cajal.

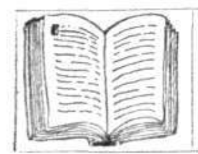
Concesionarios Exclusivos:

BARRIO & Cía.

Pida folletos explicativos a los distribuidores:

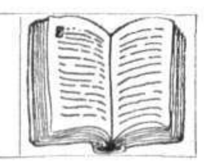
AMICI & Cía.

SARMIENTO, 2748-Bs. Aires



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO



"SOMBRAS Y JAZMINES", por ARTURO VAZQUEZ CEY

Arturo Vázquez Cey

Sombras y jazmines

En casi todas las composiciones de este su nuevo libro, Vázquez Cey rinde culto a la lírica griega. Estrofas como las de "Rama florida", "Mieses de milagro", "El arquero infinito" son ricas de dulzor epigramático. Y no resulta inútil aclarar que damos a la palabra epigramático el verdadero y etimológico sentido de composición breve, delicada. El epigrama, ingenioso abuelo de nuestra copla, tiene un encanto subyugante. Necesario es no confundirlo con las cuartetas y redondillas satíricas. *Canción que, adentro, me canta:— Vivos: somos la simiente — Que corre y sufre, de un árbol — Magnífico: el de la Muerte. — ¡Feliz aquel que, ya rama — Toda flores se presiente, — Muy lejano todavía de la muertete!* Así dice Vázquez Cey, melancólico, y despierta en nosotros un sentimiento, consonante de su sentimiento. Dijimos de la herencia que la copla recibió del epigrama heleno. El autor así lo confirma al mezclar sombras y jazmines andaluces a los jazmines y sombras de su musa griega. Suave, diáfano y sencillamente lleno de lirismo clásico es el volumen en el cual Vázquez Cey publica las poesías que compuso durante los ocios de una hermosa labor dedicada a la crítica.



"EL DIVORCIO", por CARLOS SILVEYRA

EL DIVORCIO

No se trata de una de esas obras en que jurisconsultos noveles realizan milagros de equilibrio. El doctor Silveyra apártase de toda bandería y realiza un estudio completísimo sobre la difícil materia. Después de dejar establecido que, "como fuente de interpretación y principio fundamental de doctrina, el matrimonio, por su origen y naturaleza, es un contrato, pero entre los pueblos que profesan la religión católica, ha tenido siempre el carácter de sacramento", hace historia de las fases presentadas por esta gravísima cuestión. Las opiniones de los tratadistas, el material documentario, las citas de los códigos hállanse presentados de manera clara y suficiente. En las páginas del magistral estudio no ha de buscar el lector esos párrafos sentimentales que vienen a ser la amena y vaga literatura del divorcio. Esto quiere decir que la obra no se escribió para entretener o alimentar ansias de cónyuges descontentos. Léanla los estudiantes de derecho y encontrarán en ella las doctrinas aclaratorias inútilmente buscadas en muchos textos. El doctor Silveyra, por otra parte, al agotar el tema, ha restringido el campo de fantaseo de los dilettanti del divorcio.



"FRIVOLAS", por JULIO A. QUESADA



Nenette, Pochola, don Goyo, Horacito, Arnolda y los demás personajes que discretean en los diálogos interesantes de Julio A. Quesada debieran ser los encargados de esta nota. Nadie más bien sabría juzgar a su astuto creador. Pero se limitarán a la compra del libro en cuyas páginas viven como maniquíes elegantes de una "vanity fair", que don Julio, psicólogo mundano, conoce al dedillo. Este don Julio nos recuerda la picardía de aquellos amigos que pintaba Eça de Queiroz. Recios, graves, tranquilotes, convivían con el protagonista y eran los mejores y mas agudos críticos de los personajes conocidos y amigos de su amigo. De ese modo, en la intimidad, sin despertar sospechas, realizaban su labor crítica. ¡Y qué miga tienen todas las observaciones hechas al socaire de la amistad! Don Julio A. Quesada es un clínico especialista en dolencias de la frivolidad. De él dice su prologuista que es discípulo de Dantas; un buen discípulo, decimos nosotros, maestro en el ambiente donde realiza investigaciones de amable y moral psicología sin perdonar ridiculeces, snobismo y exageraciones mundanas.



Raúl P. Osorio

LA MUJER Y LA CASA

Por IVONNE

SOCIABILIDAD

En el día de recibo

UNA ama de casa elegirá, para los días que reciba, un traje elegante, pero muy sencillo, permitiendo así que las demás que la visiten puedan lucir sus vestidos y no resalte el de ella.



Cuando entre una señora, un sacerdote o un anciano, el ama de casa se pondrá de pie; pero *permanecerá sentada cuando entren* hombres jóvenes o de edad madura. Cuando alguna señora se despida, el ama de casa la acompañará hasta la puerta, pero, no usará esta práctica con los hombres, salvo el caso de que desee exteriorizar mayormente el respeto que le merece, por cualquier razón, uno de sus visitantes.

Todas las señoras deberán *permanecer sentadas, y si los asientos* son insuficientes, los hombres permanecerán de pie detrás de las señoras.

Un visitante, ya sea hombre o mujer, no debe monopolizar por completo la atención del ama de casa, ni cuando se despida deberá retenerla largo tiempo, pues la pondría en la obligación de faltar a la cortesía para con las demás personas que se encuentran en la sala.

Todas estas reglas que debieran cumplirse en nuestros días parecen un tanto olvidadas. No ha mucho, observamos a dos señoritas que frecuentan los círculos sociales permanecer sentadas al entrar en la sala una señorita de no escasa figuración y estrecharle la mano en esa misma actitud. Y, por desgracia, el caso no es único. La descortesía se entroniza en todas partes y se hace tabla *rasa* de los *más* elementales principios de la buena educación, que constituyeron un timbre de honor para muchas generaciones argentinas inmediatas a las actuales.

Humilde sabiduría

¿Sabe usted, señora, que las papas si se exponen al aire, después de peladas se ennegrecen?

Inmediatamente después de peladas, póngalas en agua fría.

¿Que si las papas se cuecen al fuego fuerte se rompen antes de estar cocidas?



Cuézalas siempre a fuego suave.

¿Que la humedad, causada por el vapor, impide que la papa resulte harinosa?

Escúrralas bien del agua y déjelas secar junto al fuego.

(Continúa en la página siguiente)

Cuide sus ojos!!

La vista es el más preciado don de todo ser viviente.

Trabaje con buena luz

... y de paso que cuida sus ojos, cuide también su bolsillo, tratando de hallar el alumbrado más barato, seguro y potente.

NO BUSQUE MAS:

Decídase por

ALCOLUZ
COMALUMBRA

Helios S.A.

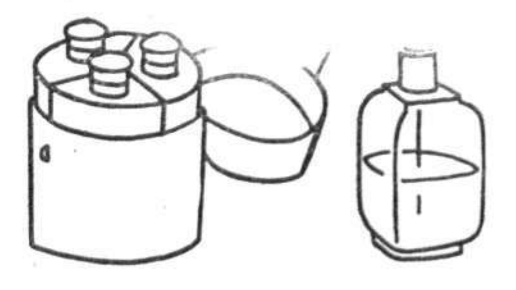


Bolívar, 556
BUENOS AIRES

Ventas al Detalle: DEFENSA, 421

(Continuación de la página anterior)

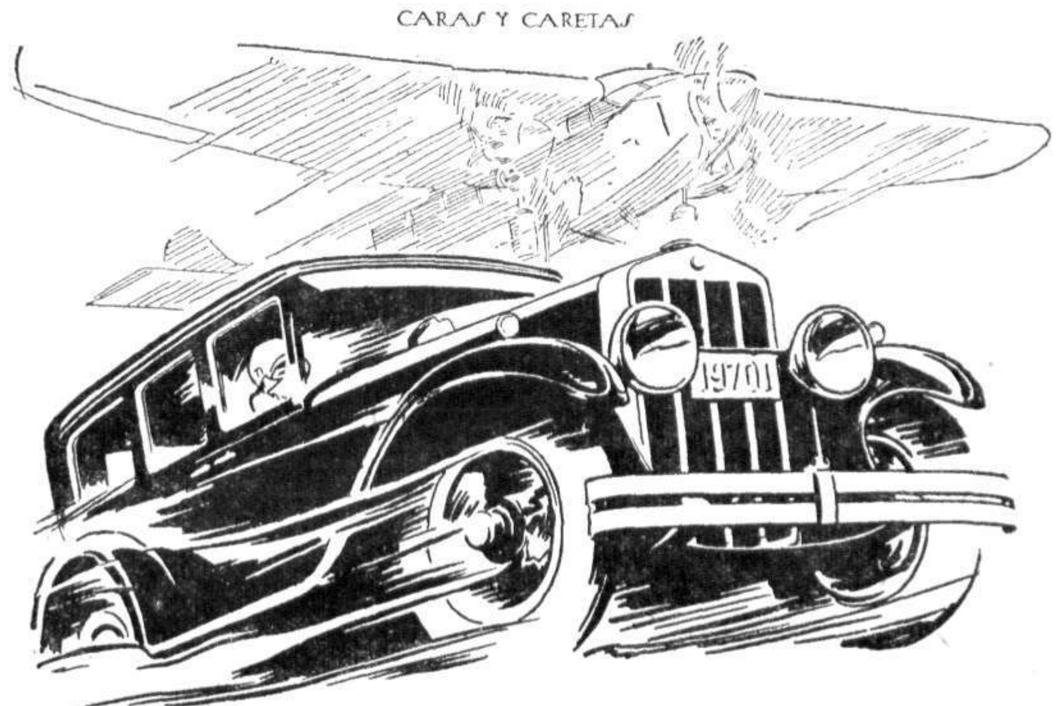
Los orientales y los perfumes



Todos conocemos la maravillosa leyenda de la reina Saba, quien, yendo a ver a Salomón, fué precedida por una caravana tan cargada de perfumes, que los muros de Jerusalén quedaron impregnados. Todos recordamos también que Ester, durante seis meses, fué friccionada con ungüentos preciosos y por un espacio igual de tiempo fué cubierta de polvos perfumados antes de ser presentada a Asuero. Los Reyes Magos, cargados de obsequios reales para el Santo Niño, no olvidaron la mirra, el incienso y el benjuí, y la Magdalena, más tarde, vertió aceite perfumado sobre los pies de Jesús, para enjugarlo luego con sus cabellos. Mahoma, el profeta de Islam, afirma que el espíritu de Dios reside en el perfume que contiene el sahumador y que luego se eleva en una nubecita azulina que forma en el aire en arabescos divinos el sagrado nombre de Alá. Aun se ve en ciertos bazares de sucias callejuelas un viejo mendigo que se acerca con la mano extendida, y por una moneda que recibe, arroja en el sahumador un poco de sándalo o de incienso, a fin de que de las brasas ardientes se evapore para el donante, en espirales olorosas, el nombre de Alá.

Un árabe raramente prescinde del perfume. Podrá faltarle lo indispensable para la vida, pero difícilmente renunciará a una esencia olorosa o a un ramillete de fragantes flores. La importancia que tiene el perfume para los orientales es difícil imaginarla. Inmediatamente de llegar una visita, cae sobre ella una lluviecita perfumada de rosa, siendo el pulverizador un primoroso objeto hecho de plata cincelada con adornos de coral y turquesa. Luego se desprende de un sahumador una nube de mirra y de benjuí. Se le ofrece después al visitante una perfumadísima conserva de rosas, un café con menta, dulces perfumados con azahar y, todo cuanto come la visita está condimentado con especias y hojas aromáticas. Las mujeres mastican sin interrupción pastillas perfumadas, que hacen fragante su aliento. Los perfumes los usan también en Oriente para conjurar los espíritus, alejar las enfermedades, combatir el insomnio y fascinar a los enamorados.

Ivonne



¿Por qué el FRANKLIN y el AEROPLANO emplean motores enfriados por aire?

LOS aeroplanos emplean motores enfriados por aire porque el enfriamiento por aire significa fuerza máxima y peso mínimo, y porque la ausencia de toda posible dificultad en su sistema de enfriamiento garantiza la mayor seguridad.

El enfriamiento por aire imparte al Franklin los mismos atributos que imparte el aeroplano. Pero el Franklin deriva de él otra ventaja más, pues la ausencia de un radiador delicado elimina la necesidad de emplear recios travesaños delanteros, lo cual permite que el bastidor sea de una construcción flexible. Esta característica, combinada con la acción de unos muelles enteramente elípticos, hace que el Franklin tenga un andar que, según los aviadores, es como el vuelo de un aeroplano.

Si Vd. quiere experimentar una verdadera sensación automovilística, conduzca un nuevo Franklin. Estamos a sus órdenes.



ENFRIADO POR AIRE

DISTRIBUIDORES:

FRESNEDO & Cía.

FLORIDA 683 — BUENOS AIRES

"....SU ANDAR ES COMO EL VUELO DE UN AEROPLANO..."

L A S E M A N A



— ¡Qué enojado está usted, Julián! Ni siquiera me da la mano.

(De *Judge*, Nueva York)



— ¡Qué bien manejas!

— A pesar de eso, casi todos los días atropello a alguien. Debe de ser culpa del auto, ¿verdad?

(De *Judge*, Nueva York)



— Si el señor López, que tiene noventa años y un millón de pesetas, te pidiera relaciones, ¿seguirías pensando en casarte conmigo?

— Desde luego; pero dentro de algunos años.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



— No me explico la ocurrencia de poner vidrios a las ventanas en los campos de deportes.

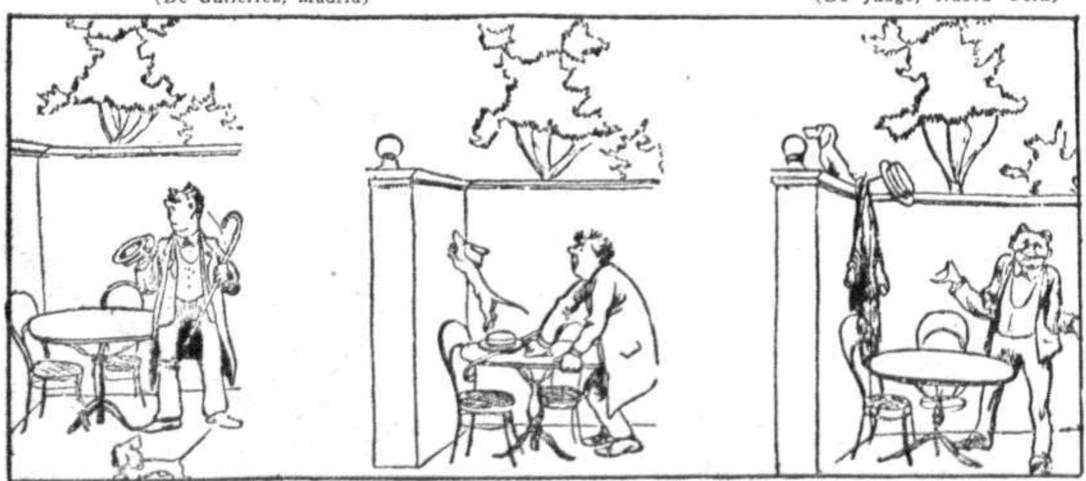
(De *Judge*, Nueva York)



El. — ¡Pero lo vas a enfurecer, mujer!

Ella. — Eso es lo que deseo. ¡Hoy estoy con los nueve!...

(De *Judge*, Nueva York)



— Ni una percha para remedio. — Menos mal que soy un coloso. — ¡Listo el pollo!

(De *Der Brummer*, Berlín)



El agente. — ¿Pero estaremos en carnaval?

(De *Judge*, Nueva York)



La adivina. — La persigue un hombre rubio, fuerte...

Ella. — No diga más; es mi esposo. (De *Life*, Nueva York)



El. — ¡Otro vestido!

Ella. — ¿Y qué? Mañana hará ocho días que me compraste el último...

(De *Judge*, Nueva York)



¿Creen ustedes que los Maiers van a jugar al golf? Pues se equivocan. Van a algo mucho mejor.

(De *Lustige Blatter*, Berlín)



— Estoy enterádo de que a su esposo le gusta mucho toda clase de bebidas.

— Todas, no; el agua no le gusta.

(De *The Humorist*, Londres)



— Mamá, Arturito está de cabeza en el agua.

— Déjalo; así se lavará la cara.

(De *Punch*, Londres)



—¡A éste voy a tener que pasarlo directamente al papel!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

El primer sermón enviado por radiotelefonía

Los norteamericanos acaban de colocar una lápida conmemorativa en los muros de la iglesia desde donde se transmitió el primer sermón por radiotelefonía. Se trata de la iglesia del Calvario, en Pitsburgo.

Más de 4.700 personas han contribuído a la compra de dicha placa. Las subscripciones proceden de cuarenta provincias de los Estados Unidos, de cinco del Canadá, de Cuba, de las Islas Bermudas y de Londres.

La lápida lleva en relieve un mapa que muestra la extensión del territorio que ha oído el sermón. Debajo se ha grabado la siguiente inscripción:

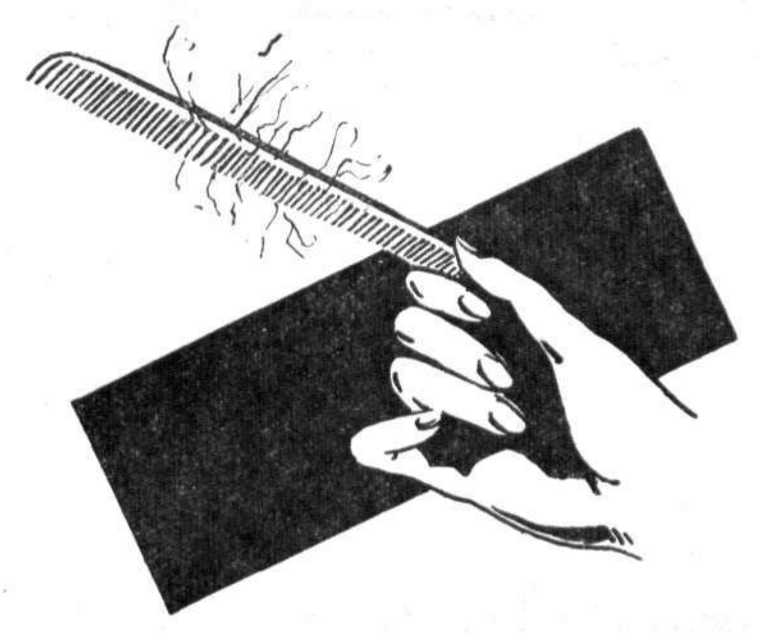
"El día 2 de enero por primera vez en la historia se ha enviado por radiotelefonía un sermón desde la iglesia del Calvario. Esta lápida fué colocada en 1923 por el "Invisible Auditorio".



EL VICIO

El pez grande. — ¿A dónde vas, hijo?
— A tomar una caña.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



La Caída del Cabello

es fácilmente remediable

Su peine le cuenta la desagradable historia de la caída del cabello — del proceso que lleva a la calvicie. — Escúchela usted. Hoy es notablemente fácil detener la caída del cabello, eliminar las afecciones del cuero cabelludo y obligar el crecimiento del cabello nuevo en reemplazo del que ha perdido. Un científico producto de laboratorio lo hará,

— o le devolvemos el dinero.

La caída del cabello en sí no es una enfermedad. Su causa, en 99 casos sobre 100, son las afecciones del cuero cabelludo, la seborrea oleosa, la seborrea seca o la alopecia areata.

La Solución Vindobona, premiada con medalla de oro en la Exposición de Higiene de Milán, corrige esas afecciones.

Es un producto de notables cualidades antisépticas. Elimina la caspa y la seborrea y tonifica el cuero cabelludo; regulando sus funciones, detiene la caída del cabello. Comprobadamente, penetra por los folículos hasta las papilas pilíferas, y estimulándolas, obliga el crecimiento de cabello nuevo en reemplazo del perdido.

Garantizamos los resultados.

Usted ya habrá ensayado "otras cosas" perdiendo tiempo y dinero. Pero esta es una oferta seria de librarlo a usted de las afecciones del cuero cabelludo, de hacer que usted pueda conservar su cabellera y recobrar todo o gran parte del cabello perdido, sin dar dinero por algo inseguro. Al usar la Solución Vindobona en la forma sencilla que indican las instrucciones que acompañan a cada frasco, usted constatará que su cabello se vigoriza. Al cabo de poco tiempo la caída anormal del cabello habrá cesado. El vello finito común en las partes calvas, engrosará y crecerá más largo, convirtiéndose en cabello fuerte y saludable. La caspa, la excesiva grasitud desaparecerán sin volver a producirse. Toda la cabellera adquirirá vida y vigor y lo conservará.

Si, — lo que puede suceder en un caso entre cien, — a USTED la Solución Vindobona no le diera estos resultados, nosotros le devolveremos íntegro el dinero que hubiera gastado.

Las canas son restauradas al color natural de la cabellera.

Al mismo tiempo que detiene la caída del cabello y obliga el crecimiento de cabello nuevo, la Solución Vindobona fomenta la pigmentación normal del cabello. Así, siendo el pigmento la substancia que colora el cabello, las canas son restauradas al color primitivo de la cabellera, sin ser teñidas. Es la misma naturaleza que les vuelve a dar color natural y exacto.

Médicos la recetan.

La fama y prestigio de la Solución Vindobona se extiende cada vez más. Numerosos médicos la recetan y miles de cartas escritas espontáneamente por las personas que la han usado, desmuestran su gran eficacia. Reproducimos una de éstas:

"... el resultado ha sido completamente satisfactorio. A mi esposa, que había quedado casi sin cabello, hoy le ha vuelto bastante, con sólo usar dos frascos..." Firmado: Marciano Ponce de León (Los Cardales, F. C. C. A.), 26-11-28. En nuestra casa pueden verse miles de cartas similares.

Comience ahora a usar Solución Vindobona. Se vende con la garantía de devolver el dinero si fallara, en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA Nº 8 - Piso 1º — BUENOS AIRES

FOLLETOS GRATIS.
ENVIE EL CUPON.

Pedidos del interior se atienden en el día.

En Montevideo:
ANDES, 1338 (2º piso).

LABORATORIOS VINDOBONA — C. C. S. 29

Florida Nº 8 (piso 1º) — Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratis, el librito "Las afecciones del cabello y su curación", e informes detallados sobre la Solución Vindobona.

NOMBRE. . . . .

CALLE. . . . . Nº . . . .

CIUDAD. . . . . F. C. . . . . .

Técnicos constructores egresados de la Escuela Superior de la Nación


H. Vigna.


S. Pizzi.


A. López A.


E. J. Balmago


H. Michelucci

C. Cigno S.


C. H. Milone.


J. F. Arrastia.


V. Tolosa.


A. J. Piñero.


A. De Luca.


L. M. Rossi.


P. Falcinelli.


V. Perrone.


J. B. Arroyo.


J. Alonso.


A. Pietranera.


S. Wainschtein.


M. Bolzoni.


A. F. Gilardoni.


M. Carnovali.


E. García.


L. Doglio.


B. A. Westphal.


V. Zarlenga.


O. Moreti.

Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE



IEN sabemos, lectoras y amigas mías, que ninguna clase social puede jactarse de poseer el privilegio de la sencillez; pero los grandes de la tierra son los que nos dan a cada momento ese ejemplo tan bello que nos demuestra que la virtud de la sencillez se debe a un don interior, a un estado de espíritu.

En medio del engranaje febril en el que se agitan los círculos mundanos más representativos de nuestra aristocracia; y no sólo ellos... tantos de los que siguen igual impulso en el afán de equipararse socialmente a los elementos más brillantes de la alta figuración porteña, sugiere un sentimiento de serenidad que aquieta el alma el comentario transmitido por el cable a propósito de la vida apacible y toda sencillez que llevan actualmente los Príncipes del Piamonte, huéspedes en Courmayeur de los esposos Marone - Alcorta. La circunstancia de ser una dama argentina la esposa del compañero y grande amigo del príncipe Humberto ofrece inusitado interés a la crónica porteña, provocando reflexiones y recuerdos que me place anotar, ya que unen al brillantísimo presente de las Altezas Reales y sus amigos, algunas de las impresiones personales de esta vieja Duende, tan amiga de evocar las figuras que suelen surgir nítidas y llenas de vida de la bruma de nuestros recuerdos.

Rasgo característico de la mayoría de los matrimonios jóvenes que inician su nueva vida en nuestro medio es la fiebre de figurar, de aparecer, conquistando sitio de privilegio en todos los acontecimientos de la vida mundana. Y bien, amigas mías; las crónicas del Viejo Mundo nos informan que los *grandes* de la tierra aspiran, en cambio, "a vivir aislados del mundo una vida sana y sencilla cuyos días se deslizan serenos y dichosos, entre los deportes de invierno y algunas partidas de caza, que nada turba la deliciosa quietud de los Príncipes del Piamonte en el pintoresco valle de Aosta", compartiendo la vida del hogar en el que impera el encanto señoril y la arrogante belleza de Noemí Alcorta de Marone. El heredero de la corona de Italia y su esposa la princesa María José de Bélgica heredan también, junto con los privilegios de la realeza, el concepto elevado y sereno de la vida que ha sido norma de aquellos sus hogares augustos; que la grandeza y la opulencia constituyen, no sólo una fuerza poderosa, sino "un medio" de cumplir su misión de humanidad amplia y generosa. Y es que cuando se ve la vida claramente, con sus responsabilidades ineludibles, se comprende entonces que los bienes terrenales no puedan elevarse como una valla que separe a los "grandes" del resto de los hombres; muy al contrario. Tales ventajas son el medio más eficaz para aproximarse a los que no han sido dotados con igual munificencia. Los príncipes, que, como ellos, prescinden tan sencillamente de la arrogancia, son los que, merced a su ascendiente moral, han de realizar la más preciada de las conquistas: el respeto y el cariño de su pueblo.

Muéveme el hacer tales reflexiones, lectoras y amigas mías, el ver a algunas de las figuras juveniles, pertenecientes a la encumbrada sociedad porteña, que han llegado a creer que las riquezas que poseen y la influencia de que disponen, han de emplearse sólo, para desdicha suya, en disfrutar ilimitadamente de todas las ventajas y placeres a su alcance, hasta que el momento llegue en que esos goces no puedan bastarles ya para colmar su sed de diversión, tal como los niños, que cuantos más juguetes tienen, cuantas más fiestas y diversiones se les ofrecen, menos se entretienen. Los jóvenes egoístas y vanidosos consumen así, estérilmente, el don milagroso de la vida: dejan apagar la chispa de luz interior que puede intensificarse a medida que se moldea el carácter, lo mismo que cuando los artífices tallan las gemas más preciosas o modelan la arcilla para crear obras de inmortal belleza.

La visión del apacible retiro de los príncipes de Italia en la morada de una argentina de ilustre estirpe, entroncada hoy por alianza matrimonial con noble casa italiana, suscita involuntariamente el recuerdo de su bisabuela, Agustina de Rosas de Mansilla, la gran figura porteña, cuya belleza extraordinaria perduró bajo la nieve de sus bucles en una ancianidad serena, que iluminaba su espíritu cultísimo, su ingenio vivaz, hasta los últimos latidos de su vida... La biznieta de la gran dama porteña hereda, no sólo la belleza proverbial de las mujeres de su estirpe, sino el porte señoril que distinguía a la ilustre antepasada, que tuvo en su época las prerrogativas de una alteza real en tierra americana.

La Dama Duende

Buenos Aires, 30 de enero de 1930.

EL DIAMANTE

Al igual de un artífice orgulloso
que trabajara su mejor diamante,
yo voy puliendo mi carbón precioso
para trocarlo en un cristal radiante.

Sin concederme un punto de reposo,
con el ardor de una ansiedad constante,
a solas y en silencio laborioso
lo vuelvo cada día más brillante.

Así me pasaré la vida entera.
Y cuando, ya concluída mi carrera,
en la vuelta final del caminante,

la muerte abata mi orgullosa frente,
he de enrostrarle, luminosamente,
como un sol de bruñido mi diamante.

Antonio Leonhardt

DESDE MI VENTANA...



Desde mi ventana yo contemplo el mar;
mi vista se pierde en su inmensidad.

La brisa marina me besa en la frente,
peina mis cabellos y ciñe mi veste.

Un extraño anhelo se agita en mi pecho:
¡Ah, tener dos alas y emprender un vuelo!...

¡Dos alas magníficas, tan fuertes e inmensas
que en un solo impulso el azur midieran!...

O ser incorpórea y en el éter límpido
poder exhalarme como un gran suspiro...

Poder confundirme con la brisa suave,
el viento marino y los vendavales;

¡cruzar los espacios, azotar las cumbres,
impulsar las olas y mecer las nubes!...

¡Dilatarme tanto como el cielo mismo,
colmar con mis átomos todo el infinito,

y con la potencia de un gran ritmo único,
sentir en mi seno palpitar los mundos!...

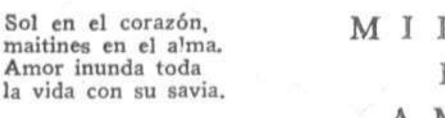
. . . .

Desde mi ventana yo contemplo el mar,
y mi alma está plena de su inmensidad.



Blanca Estela Sequeira Peralta

MIRAJE DE AMOR



Sol en el corazón,
maitines en el alma.
Amor inunda toda
la vida con su savia.

Ríe la primavera
en la voz de la amada.
Sobre el corazón — mirlo
de gloria — el amor canta.

Inúndase de luz
la visión que resbala
de la imaginación
y llena la mirada.

La campiña interior
da al mundo su fragancia.
De cada estrella cae,
una gota de agua.

El camino es florido;
no hay maraña ni zarza.
Trébol perfuma el aire;
pájaros dulces cantan.

Y tras la perspectiva
de la vida, una casa
pequeña como un nido
y como un lirio blanca.

Bartolomé Galíndez

MILONGA PARA TODOS

Aquí me pongo a cantar
al compás de esta guitarra;
no tiene cintas celestes
ni blancas ni coloradas;
no es guitarra con bandera,
no es nada más que guitarra.

Yo no necesito cintas
para cantar de adeveras;
me basta embrazar un palo,
un palo hueco y con cuerdas;
en las violas de tal palo
caben todas las banderas.

Y canto y he de cantar
aunque se apaguen las velas,
aunque ninguno me escuche,
aunque me pasen la cuenta,
aunque me nieguen un trago,
aunque revienten las cuerdas.

Fernán Silva Valdés

AVTO - MOTO - CICLISMO

EL GRAN PREMIO NACIONAL

Saben los lectores el significado de esta competición que ha merecido el título de "magna" por el conjunto de factores que hacen de ella la manifestación más popular y a la vez más severa de Sud América. Solamente la imaginación del que piensa en el desarrollo de esta prueba puede dejarle una impresión de lo que debe haber sido la violenta batalla que se libró entre los protagonistas, y es menester saber imaginar para tener por lo menos un esbozo de lo que fué el final del Gran Premio Nacional de Automóviles.

Prueba corrida con tanto ardor y entusiasmo, no podía no resultar extraordinaria desde todos los puntos de vista, y efectivamente las enseñanzas que deja el Gran Premio de 1930 bien pueden servir de base para muchas consideraciones y estudios, que han de servir a los organizadores de la gran carrera para las reformas o ampliaciones que crean necesarias.

De hecho hay un factor que el Gran Premio Nacional no ha perdido nunca, y es el "factor público". Es ésta la primera impresión que se recibe, y es necesario decirlo, ya que en muchas oportunidades la preocupación del organizador es precisamente el público, que puede o no entusiasmarse.

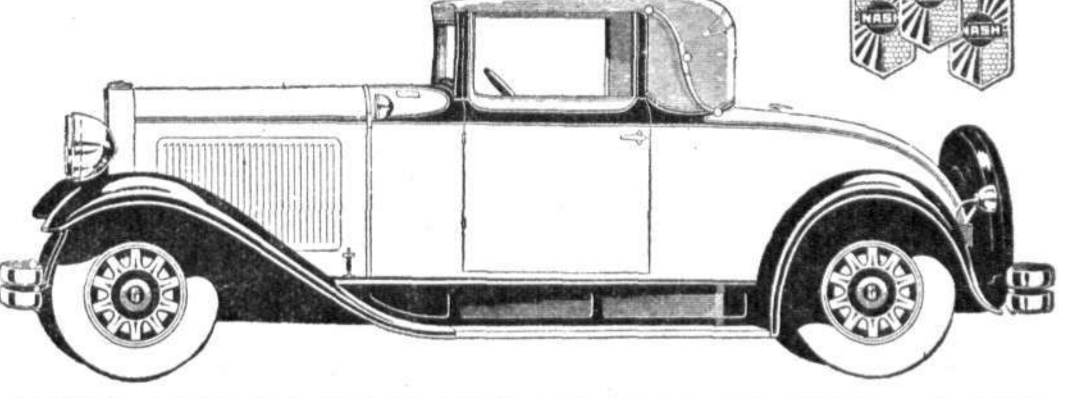
LAS DOS ETAPAS

La prueba en dos etapas representaba la gran novedad del año. Muchos críticos habían comentado en distintas formas la nueva reglamentación de la carrera, y entre ellos los había que seguían sosteniendo la necesidad de que el Gran Premio volviese a correrse en cuatro etapas. Les parecía que la lucha era muy corta y la propaganda en cierto modo limitada.

Pero después se han dado cuenta que el final de Gaudino y de Zatusezek, la sorpresa de Pedrazzini, eran factores que se bastaban, para sostener durante todo un mes el comentario, y comprendióse entonces que la carrera a Córdoba, no debe ya representar una "escapada" en tres o cuatro horas, sino una prueba de resistencia, en la cual el hombre y la máquina están en lucha durante varias horas. La resistencia, el sacrificio, hasta algo de aventura, son los puntos de apoyo sobre los cuales debe descansar el futuro de esta clásica carrera. Se ha comentado también el promedio, y los que así hicieron no han de haber tenido en cuenta el estado del camino, el sol de la primera etapa y la lluvia de la segunda. La cifra ha asombrado a los que estaban acostumbrados a leer que en Rafaela se corría a 140 kilómetros por hora, y que no saben comprender que un Gran Premio Nacional es en realidad algo que nos deja por lo menos la impresión de la velocidad alcanzable en nuestros caminos

(Continúa en la página siguiente)

1930 NASH "400"



DIGNO SUCESOR DE UN GRAN TRIUNFADOR

"6" DE DOBLE ENCENDIDO
"6" SENCILLO

USTED ha estado anhelando ver automóviles como los nuevos Nash "400" de 1930. Están diseñados y construidos para ir a la vanguardia—para gozar de indisputable supremacía en su campo, y en las carreteras del mundo.—Cuando usted los vea, se convencerá de que ha surgido una nueva generación de automóviles—sobrepujantes en su grandioso conjunto de superioridades de funcionamiento y de estructura—diseños más estilizados y modernos—más lujosamente ornados—mano de obra más refinada en cada uno de sus detalles, principales o insignificantes.—Acuérdese de venir a ver hoy mismo el nuevo Nash "400" de 1930 — brillante sucesor de un gran triunfador.

CON NUEVAS NOTABLES CARACTERISTICAS

Nuevos diseños de Carrocerías—Mayores Distancias Entre Ejes—Nuevos Marcos Angostos de Radiadores, con Persianas Integrales, Automáticas—Motores más Potentes—Cigüeñales de Muñones Huecos, con 7 Cojinetes—Frenos a las 4 Ruedas, Autodinámicos, Accionados por Cable—Bomba de Alimentación del Combustible—Lubricación Centralizada del Chasís—Nuevos Amortiguadores Hidráulicos Lovejoy, de Doble Acción—Asiento del Conductor Ajustable—Cubiertas de Acero en los Muelles, con Lubricación para toda su vida.

En breves días presentación de los notables Nash "8" en línea de doble encendido. Algo verdaderamente magnífico. El automóvil que causará asombro.

AGENTES EXCLUSIVOS

EHLERT-NASH MOTORS

Sociedad Anónima de Automóviles

Casa Central: Diag. R. Sáenz Peña 559,
U. T. 33 Avenida 3252-1502-1503
Talleres: 1346 - Cnel. Salvadores - 1348
U. T. 21 Barracas 2817
Buenos Aires

Sucursales: En Rosario (Santa Fe)
San Lorenzo esq. Mitre
En Córdoba: Avenida General Paz 419
En Mendoza:
Espejo 29

Agencias en Buenos Aires { Lima 1347
M. de Oca 1745 — Independencia 3165

Estación de Servicio: Avenida Alvear 3250.

AUTO - MOTO - CICLISMO

(Continuación de la página anterior)

mientras en los circuitos se recibe tan sólo la impresión de la velocidad máxima de una máquina en aquella pista.

Sabemos ahora que Pedrazzini se vino de Córdoba con lluvia, barro y sol en diez horas, con un modesto Ford, y este dato es importantísimo. Y sabemos también que Gaudino con un Chrysler y Zatusezk con un Mercedes, han luchado durante los 1500 kilómetros de malos caminos, llevando sus máquinas al triunfo, o sea venciendo todos los obstáculos.

Sabemos muchas cosas interesantes para el turista, para el que se dedica al automovilismo; sabemos también que la mecánica nacional ha progresado mucho y por último tenemos también como dato la cantidad de clasificados que a nuestro entender guarda proporción con la severidad de la carrera.

EL VENCEDOR

Juan Antonio Gaudino es el ganador de este Gran Premio de 1930. Es conocido por nuestros lectores, ya que es uno de los más populares corredores de automóviles. Su triunfo es el premio de la constancia, y bastará recordar el duelo que sostuvo con Zatusezk para darse una idea bien precisa del esfuerzo realizado. Hombre modesto y trabajador, Gaudino con Chrysler Imperial ha inscripto por segunda vez su nombre en el libro de oro de la clásica carrera. Con él comparte el triunfo Carlos Zatusezk con Mercedes, quien fué durante los 1500 kilómetros la sombra, o sea el adversario más terrible de Gaudino.

Eduardo Pedrazzini, que ganó la segunda etapa, es el tercero de la clasificación general, y más que este puesto, que vale sin duda mucho tratándose de un Gran Premio, merece destacarse su actuación en la última etapa, que fué suya, después de haber sostenido con Gaudino y Zatusezk un duelo que parecía no terminar nunca. Y el modesto Ford A vino hasta Morón ganando la carrera con el asombro de todo el mundo que francamente no se esperaba tan grata sorpresa. Se trata de un coche "barrero", dijo uno del público a la llegada de Pedrazzini. Pero otro contestó que en las rectas de Giles no había barro, de manera que además de barrero, el Ford es también veloz. Las máquinas de serie han ganado. Es necesario recordar que el coche de Gaudino ha sido preparado con un chasis común, que el de Zatusezk es el mismo gran chasis del año pasado y que el de Pedrazzini no deja de ser, a pesar de algunos arreglos, el popular Ford de siempre.

Los records, como decíamos, han sido respetados este año. Tenemos en total 18 horas, 11 minutos, 53 segundos 2|5 para el ganador, quien es el único que ha mejorado el tiempo entre Morón y Rosario de 4 minutos. Zatusezk está a 4 minutos 45 segundos del puntero, mientras Pedrazzini empleó 58 minutos más que Gaudino. Terminaron en el cuarto puesto Ricardo Nasi con Hudson, en el quinto Díaz Castelli con Ford, Cástulo Hotal con Studebaker y Gregorio Pérez con Lancia.

Segundo Concurso de Belleza



1163 LUIS CARLOS DOTTORI.

1164 HECTOR RICARDO VANDANME.

1165 NELLY ELSA SOKOLICK.

1166 ELVIRA LONGUEIRA.

1167 FRANCISCO F. RENE SOKOLICK.

1168 NELLY DIEGUEZ ARIAS.

1169 NELLY H. M. SCARELLA.

1170 NORMA OLGA BENSUSAN.

1171 ANA NELLY GUASTAVINO.

1172 DORA M. ROMERO.

1173 TERESITA LACUEVA.

1174 FRANCISCO A. GUASTAVINO.

1175 AURORITA BARIATTI.

1176 MARIA TERESA LEMA.

1177 DORARITA LEMA.

1178 OSCAR FERNANDEZ.

1179 EDITH BIAGINI.

1180 JOSE ALBERTO LAVIA.

1181 EUGENIO E. CARBONI.

1182 TRUDELY STANFFACHER.

1183 MANUELA MANTEROLA BEORLEGUI.

1184 LEONARDO A. BOOTELLO.

1185 MARIA A. ALARCON.

1186 HILDA M. T. MAGNIN ROMANELLO.

1187 ALBERTO CORA.

1188 MARIO H. MIDI.

1189 ELSA INES MEDRANO.

1190 GASTON F. GUTIERREZ.

1191 LORENZA OCHOA.

1192 BRIGIDA M. FANELL.

Debido a la gran cantidad de fotografías recibidas, nos vemos precisados a proseguir la

Infantil de Caras y Caretas



1193 JUAN CARLOS TORCHIO.

1194 JORGE L. LETCHAUREGUY.

1195 RODOLFO L. CONTI.

1196 DOLORES DELIA BLANCH.

1197 MARIO COHEN.

1198 ALCIDES MIGUEL SEMINARA.

1199 EDITH DUNAND.

1200 AGUSTIN DUNAND.

1201 MARIO R. JUAREZ.

1202 NIVEA HAZEL JOURDAN.

1203 CARLOS E. JUAREZ.

1204 HILDA B. DELL'ORTO.

1205 ISOLINA L. ROSSAROLI.

1206 LUISA DEL CARMEN CASTILLE.

1207 NELIDA H. DUCHAUD.

1208 DORA BEATRIZ PEREIRA.

1209 DELIO G. LANCIONI.

1210 ALFONSO J. P. LANCIONI.

1211 FRANCISCO E. PELLEGRINI.

1212 LIBERATA C. AMOROSO.

1213 TOSCA M. AMOROSO.

1214 LEONARDO A. COZZA.

1215 PINA SONATARE.

1216 COQUITA RIGONI.

1217 LUCIA DOCAMPO.

1218 MARIA E. A. GAMBA.

1219 JULIO A. ROTTGARDT.

1220 LEONILDA A. MARI.

1221 ERNESTO NAVARRO.

1222 ESTEBAN O. DURE.

publicación de las mismas, así como también el cupón-voto hasta el 28 de febrero de 1930.

Por el camino del hambre alcanzó la gloria

Hace tres meses cumplió 70 años Knut Hamsun, el glorioso autor de "Hambre".

Quinto hijo de un matrimonio de humildes aldeanos, el pequeño Knut Pedersen tropezó con todos los inconvenientes de la miseria. Su padre, Peder Skultbakken, ante la imposibilidad de hacer frente a las necesidades de la familia con el producto de su trabajo, aunque era sastre además de agricultor, tuvo que aceptar el ofrecimiento que le hizo un cuñado suyo de que le atendiese una pequeña propiedad que tenía en Hansun, y allí se trasladó con toda la familia en 1862. Knut Pedersen, nacido en el centro de Noruega, se vió de pronto trasladado al archipiélago de Lofoden, "drama de piedra en el océano", como lo llama Bjornson.

En esta época aprendió a leer y a escribir, y acudió a la escuela con afán, queriendo completar en ella la educación que recibía directamente de la naturaleza, con la que estaba en contacto como pastor que era de las vacas y cabras de su tío.

A los nueve años entró como escribiente en casa de su tío; pero aquel trabajo abrumador que le alejaba del campo, le entristecía y le anonadaba. Sin embargo, resistió en él hasta los catorce años, edad en que volvió a Lom, donde su padrino tenía una tienda, en la que trabajó durante un año. Vuelto a casa de sus padres, se colocó en un gran comercio de Tranoy; pero de allí huyó en compañía de otro muchacho como él. En Bodo fué aprendiz de zapatero, y en las islas Vesteraalen, recadero y maestro de escuela, profesión en la que pudo gozar una etapa de descanso y de satisfacción, durante la cual se dedicó a la lectura, que tanto le apasionaba.

Entonces comenzó a escribir. Había logrado ahorrar algún dinero, y editó una novela corta, muy influída por Bjornson, y un poema. Tenía diez y siete años. Su labor pasó inadvertida, y tuvo que continuar su trabajo. En 1879 publicó otra novela corta, firmaba Knut Pedersen Hamsun, en la que ya se señalan las características de su estilo original. Un amigo suyo, impresionado con esta novela, le regaló mil coronas para que pudiera dedicarse de lleno a su afición, y el joven se trasladó a Hardanger, donde permaneció unos meses entregado a la literatura. Cuando tuvo escrito un libro, fué a Copenhague; pero el editor no se lo quiso admitir.

Este primer fracaso enardeció al joven, despertando al luchador que llevaba dentro. Como se le había terminado el dinero, se fué a Cristiania, dispuesto a ganarse la vida como fuera para seguir escribiendo. Se colocó como picapedrero en una carretera en construcción; luego, como obrero agrícola, en una granja; pero no ganaba lo suficiente para atender a sus necesidades, aunque de cuando en cuando publicaba algún trabajo en los periódicos.

Con un préstamo de 400 coronas emigró a Norteamérica, donde la vida le reservaba nuevas penalidades. Fué criado en una granja, dependiente en una tienda, maestro de escuela, y, por último, conferenciante. Gravemente enfermo, fué repatriado por suscripción, y durante un año permaneció en el cantón de Valders, escribiendo en periódicos y dando conferencias. Entonces adoptó el seudónimo de Knut Hamsun.

Cansado de esta vida, en la que forzosamente tenía que soportar costumbres tan distintas de las suyas, huyó de la sociedad de los hombres, y durante tres meses permaneció alimentándose de pesca en un banco de Terranova.

De aquí había de salir el escritor. El contacto con la naturaleza en su simplicidad primitiva y en todo su maravilloso esplendor volvió al escritor a su elemento. La preparación de tantos años de lucha y de tan rudo aprendizaje, se aquietó en su espíritu y le permitió ver claro en el camino a seguir.

Era 1888. Volvió a Copenhague, y en una revista danesa publicó, sin firma, un trozo de su novela "Hambre". Este fragmento despertó la curiosidad del público, que lo atribuyó, alternativamente, a todos los escritores conocidos. Por fin un diario noruego descubrió el nombre del autor, y desde ese momento pasó a ocupar el primer puesto que le correspondía.

Desde 1889 vino para el escritor la fama y puede decirse que la felicidad. En 1893 fué a París, donde permaneció tres años, sólo interrumpidos por algún viaje a Noruega, y después a Alemania. En 1893 se casó. Viajó con su mujer por Finlandia, Rusia, Persia y Turquía. Y en 1900, veinte años después de haber salido de ella, volvió a su casa, a Nordland. En 1906 se divorció y volvió a casarse en 1909. De este matrimonio tiene un hijo en 1912, y ya no vuelve a salir de Noruega, donde ha vivido en Hammaroy, cerca de Hamsun; en Larvik, en el "fiord" de Cristiania, y en el sur de Noruega, donde vive actualmente.



Ella. — No sabes lo brillante que resultó la boda de Pepita: ella vestida de blanco; su corte de amor vestida de rosa...
El. — ¿Y el novio?
Ella. — ¡Oh! A él no hubo manera de encontrarlo.
(De *Gutiérrez*, Madrid).


NUEVOS
PRECIOS
REBAJADOS
EN ARTICULOS FINOS PARA
PLAYA
y
JARDIN
JUEGO DE MIMBRE, modelo F. 6, amplio formato. Compuesto de: 1 sofá, 2 hamacas, 2 sillones y 1 mesa. Barnizado crema, $ 55.-
En color marrón, $ 60.—
JUEGO DE MIMBRE, modelo Nro. 7, decorado con franjas en color, de muy bonito efecto, todo construido en mimbre tupido, armazón de madera y barnizado en color crema. Compuesto de: 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa. El juego completo. . . . . $ 70.-
HELADERA 4E, de roble norteamericano importada, finamente lustrada. En medidas de: 1.14 de alto ×0.41 de frente. Interiormente esmaltada, 2 estantes movibles; parte alta con amplio depósito para hielo, $ 80.-
JUEGO DE MIMBRE, mod. Nro. 8, esmerada y sólida construcción. Con armazón de madera revestido con mimbre tupido. Compuesto de: 1 sofá, 2 hamacas, 2 sillones y 1 mesa. Terminado en color marrón, $ 85.- En color crema barnizado, a $ 80.-
DIBUJO REGISTRADO
Tenemos en exhibición un gran surtido de estos juegos. Véalos, o solicite catálogo especial si reside en el interior.
Grandes Almacenes de Muebles
Sirlin Hnos
Muebles
CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES



Al margen de las elecciones de marzo

CON UN BARRENDERO EDILICIO

Por FELIX LIMA

—¿*Ma prigonta osté cá partide guadañará al yorno dúe di marzo?... ¿E sa ma galletea dil poesto il onorévole e anque comendatore Gantilo Giusepe Luigi, egregio síndaco di Boena Sarie, per heche declarazione políticas a in yornalista? ¿Cá ma diche?...*

—No creo que Cantilo, todo bondad, le meriende el puesto. Largue el rollo, paisano, sin jabete.

El "nota" cargó su cachimbo, sin duda para inspirarse. Un fósforo. Humo.

—*La carrera clásica dal dúe di marzo sará brava, peleaguda, propiamende como fu la yagada di l'último clásico Yoquey Cru, a Palermo. ¿Cá ma diche?*

—Va rumbeado.

—*La oposizione ca ta fayó tan fuleramende in 1928, agora sa tiene ina chance istopenda. ¿Cá ma diche?*

—Hay corridas muy auspiciantes, por cierto, y trabajos en privado que permiten redondear la esperanza de una sorpresa electoral.

—GARA E GARÉTASE *ta foé adelantade lo ca osté ma diche, con la publicazione d'ina garátula istopendamende pápase. ¿Ricoerda?*

—¿La del reloj despertador?...

—*¡Esa, sí, ésa! ¡Cá formidable garátula! Lu vieque Hebólito ta diche ca il suo despertador electoral atrasa.*

—No es mal sastre el que conoce el paño... del padrón.

—*Sa l'atrasó in la provinchia di Boeno Sarie, reciendemende, aronde fu derrotado a La Plátase, Bahía Bláncase, Conín, Bergamino, Lómase di Castro (gántese Lomas di Zamora), Santo Fernando, San Sidro, Tígrese, e tante otro partide calificade. Per refleco, nadoralmende ca la mala perfomance dil oficchialismo sa t'hará sentire a la Gapitale Faderale.*

—Es muy posible.

—*Ma...*

—¿Maradona?...

—*Ma la divizione sochialista ta echa lu pelo in la leche dil próximo iscrotinio.*

—Divididos...

—*Sa Repette e lu petize De Tomase ta yevaran ina lista única al coarto obscuro dil dúe di marzo, crepa il oficchialismo in forma folminante; ma dividide lu sochialiste, tirande Repette per in lao e lu petecite De Tomaso per otro, sa t'hacen il brodo gordo al viequite Ragoyen, ca sa bañará in acua di rosas. ¿Cá ma diche, osté?*

—Se cae de maduro.

—*Soponiende ca il electorade independiende no agompañe in cuesta patriade a lu viequite Ragoyen — io creo ca le pega l'esquinaze a la lista oficchialista — ¿a quiéne favorecerá más? ¿A lu petecite De Tomase o a Repette?*

—Lo sabremos después del 2 de marzo.

—*Planteade in caso, io creo ca Ragoyen guadañará apretadite, ma moi apretadite...*

—¿Medio "testamento"?...

—*Per media testa, a rigore di látigo e di talone, e no come in 1928, ca guadañó in la medésima formá come si a Cocles, lu crédite di Panche Maschio, le tocara correr con in remendade del hipódrome dil Rosario di Santa Fe, a peso ogoale.*

—¿Usted tiene carta de ciudadanía?

—*¡Cóme ta va, che!*

—¿Está inscripto?

—*E ratificade debidamente a lu padrone di la sezione diechinoeve, lu Pilárese, a nombre di Cosenza Pietro fu Napoleone.*

—¿Y votará en marzo?...

—*Sa Gantilo s'enterara dil mio voto, ma spianta rápide dil poeste.*

Félix Lima

DIBUJO DE BATLLE

GANADERIA

Detalles importantes para los hacendados sobre el uso de la jeringa de inyecciones

Por Guillermo St. J. Peters

PARA cualquier hombre de campo practicar una inyección es cosa sencilla a primera vista; sin embargo, una vacuna inyectada por una persona idónea puede llenar su objeto, mientras que otra, por desconocimiento de las precauciones y cuidados que la operación reclama, no solamente puede fracasar, sino que puede ocasionar al animal accidentes de suma gravedad. Cualquier jeringa no es igual: hay que procurarse siempre la mejor. La mejor jeringa es la menos complicada en su manejo y desarme a la vez que la más fácil de esterilizar. Es preferible tener jeringas adaptables a cada producto que se quiera inocular, pues se evita así la posibilidad de cometer errores en la cantidad de vacunas inyectadas.

Las jeringas deben ser esterilizadas antes de usarlas. Para conseguir esto, se pueden emplear muchos procedimientos, pero el más seguro y sencillo es hervir la jeringa, previamente desarmada, por espacio de media hora en agua, a la que se ha agregado un poco de bórax para evitar que se oxiden las agujas de acero. Téngase cuidado de colocar la jeringa cuando el agua está fría, calentar después, y dejar que se vuelva a enfriar. Cuando se termina de aplicar inyecciones, se vuelve a esterilizar. Las agujas que no "pinchen" bien, que estén oxidadas, etc., no deben usarse. Una jeringa, por buena que sea, puede descomponerse y andar mal. Una jeringa que anda mal es causa de malos ratos y accidentes a veces graves. Luego debe comprobarse el funcionamiento de ella.

El procedimiento es sencillo: 1º, tómese la jeringa armada con el pistón hacia arriba, tápese la cánula con un dedo y empújese suavemente el pistón hacia abajo. Si la jeringa anda bien, el pistón volverá solo hacia su posición primera. 2º, llévese el pistón hacia abajo, tápese como en el primer caso el agujero de la cánula y luego llévese el pistón hacia arriba: si soltándolo entonces vuelve a su posición inicial, la jeringa anda bien. Si cualquiera de estas dos pruebas no da resultado satisfactorio, hay que apretar más el pistón o las arandelas. Lo mismo debe hacerse si la vacuna pasa por arriba del pistón.

Para lavar la jeringa después de probada, se le ajusta bien la aguja y se aspira y expulsa tres o cuatro veces el agua que sirvió para esterilizarla. Se comprueba así también si la aguja no se halla tapada y bien ajustada. Para llenar la jeringa con la vacuna, se toma el tubo de vidrio que contiene esta última y se agita fuertemente para que el contenido se mezcle bien; se quita el tapón de goma y se entrega el tubo a un ayudante. Luego se prepara la jeringa empujando el pistón hasta el fondo; se introduce la aguja en el tubo de vacuna, y se tira suavemente el pistón hacia arriba.

Si por haber practicado la operación demasiado rápido, o por estar mal ajustada la jeringa, entró aire en su interior, hay que expulsarlo; para eso, se coloca la jeringa en posición vertical, con la aguja hacia arriba, y se empuja el pistón suavemente hasta que todo el aire haya salido. Como siempre sale también algo de la

(Continúa en la página siguiente)

ESCRIBA Vd.

a esta Señora si desea curar a un hombre del vicio de la bebida.

Ella lo hizo con buen éxito con su esposo, hermano, y gran número de vecinos, y le dirá francamente cómo empleó este sencillísimo método con excelentes resultados.



La señora Margarita Anderson, quien curó a su esposo del uso excesivo de la bebida.

Usted puede usar este método para curar una persona que se emborrache sin que ella lo note, y sin que el público se entere de sus asuntos privados. La Señora Anderson está ansiosa de ayudar a otras personas, y por esta razón le aconsejamos con sinceridad que si tiene algún ser querido que sea dado a la bebida, le escriba hoy mismo sin falta, y le dirá cómo curó a su esposo.

No le pide ni un céntimo por estos consejos, y por esta razón debería escribirle sin demora alguna. Naturalmente, espera que usted se interesará en la persona que desee curar de la bebida excesiva, y no que le escriba solamente por curiosidad.

Diríjase a ella con toda franqueza y confianza:

Mrs. Margaret Anderson

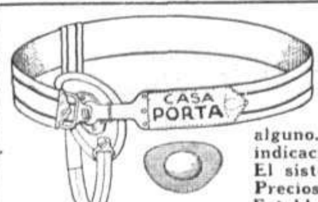
Calle Kent 105, Hilburn, New York, E. U. A.

Si desea segura respuesta, indique claramente su nombre (señor, señora o señorita), la ciudad o pueblo, la calle y número y la provincia.

Los niños flacos necesitan el aceite de Hígado de Bacalao en esta estación

¡Madre! Si su niño está anémico o flaco, si no tiene apetito, si está raquítico y atrasado en sus estudios déle las Pastillas McCOY (Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao durante 30 días y notará con placer cómo aumenta de día en día en peso, fuerza y vigor.

Se venden en todas las farmacias. Están cubiertas de una capa de azúcar y los niños las toman con facilidad. Con las Pastillas McCOY obtendrá todos los beneficios del aceite puro de hígado de bacalao en forma agradable para todos — y lo que es aún más cómodo — se pueden tomar durante todas las estaciones del año. Una señora aumentó 8 kilos en 5 semanas.



UN BUEN BRAGUERO... debidamente aplicado, debe retener bien sin molestia, de lo contrario su uso es perjudicial. Téngalo bien presente si usted está herniado. Una hernia mal cuidada o mal retenida es causa de serios trastornos para el organismo. Para su seguridad debe cuidar la adquisición de un braguero en una casa de reconocida seriedad y competencia como la CASA PORTA. Háganos una visita confiadamente y pídanos que consultemos su caso, sin compromiso alguno. Si no puede visitarnos, escríbanos, y le remitiremos nuestro catálogo con indicaciones prácticas para el herniado. Nuestro lema: Un aparato para cada caso. El sistema CURALOTODO no existe en nuestra casa. CONSULTAS GRATUITAS. Precios al alcance de todo el mundo, por consiguiente no concedemos créditos.

Establecimiento Ortopédico. **Antigua Casa PORTA** CALLE VICTORIA, 755 BUENOS AIRES

CASA DE SUERTE

FUNDADA EN EL AÑO 1898

PROXIMOS SORTEOS FEBRERO 14, 21 y 28. **$ 100.000** ENTERO. . . . $ 22.— DECIMO. . . . „ 2.20

A cada pedido agréguese, $ 1.— para gastos de envío certificado y remisión de extracto.

Dirija sus pedidos únicamente a: **KALMAN LASER Av. de Mayo 838** BUENOS AIRES

GANE $ 8 DIARIOS

trabajando para LA NACIONAL ARTISTICA

Pida datos por carta a:

NACIONAL ARTISTICA

TALCAHUANO, 481 — Buenos Aires

A LOS 10 MIL

primeros lectores de este aviso que se apresuren a escribirnos, regalaremos las 10.000 cámaras fotográficas con 6 películas cada una, que hemos dispuesto para difundir nuestros maravillosos aparatos. Escriba ahora mismo a:

LA FOTOGRAFICA ARGENTINA

Avenida DE MAYO, 1370 - Buenos Aires.

CARAS Y CARETAS en París

Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA

En París, dirigirse a:

Susc. de L. Mayence y Cía., 9, rue Trouchet, 9

DAVIGNON, BOURDET y Cía.

CARAS y CARETAS en Londres

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Londres, dirigirse a

South American Press Ltd.

101, Feet Street, Londres, E. C. 4



(Continuación de la página anterior)

vacuna, es conveniente mantener la punta de la aguja en contacto con el tubo. Luego se completa la dosis y se tapa el tubo.

Se aconseja que, una vez abierto un tubo de vacuna, se emplee su contenido en el término de dos horas en verano y cuatro en invierno como máximo. Siempre que se pueda, úsese la vacuna de cada tubo inmediatamente.

La inyección subcutánea es la que se emplea más comúnmente para la aplicación de las vacunas. Como su nombre lo indica, la inyección se efectúa debajo de la piel. La operación es muy sencilla: basta levantar la piel en el lugar del cuerpo en que se va a inyectar la vacuna o suero, de manera de formar un pliegue, en cuya base se introduce la aguja de la jeringa, cuidando de no pinchar la carne ni atravesar la otra pared del pliegue de la piel; luego se empuja suavemente el pistón hasta inyectar la dosis necesaria, arreglada en el cursor con anterioridad. La operación está terminada.

La opinión del señor M. Rodríguez (hijo) es que las inyecciones en los vacunos deben darse detrás de las paletas en los yeguarizos, en la tabla del cuello, y en los lanares, caprinos y porcinos en la parte interna de las piernas. Cuando se inoculan sueros, se desinfecta el punto en que se va a practicar la inoculación, con solución de ácido fénico al 3 %; para las vacunas la desinfección puede omitirse.

Si se inocula vacunas dobles, la segunda se inyectará del lado opuesto al que se inoculó la primera. Por medio de la inoculación intravenosa, se consigue llevar el producto inoculado directamente a la circulación.

En los vacunos la inyección se hace en una vena del cuello o de la oreja. Es necesario disponer de un brete con cepo para la operación. Para practicar la inyección, se toma la oreja del animal (la derecha con preferencia), se la da vuelta, y con unas tijeras o con un depilatorio se quita todo el pelo en el lugar elegido para la inyección y algo más abajo; hecho esto, se aprieta con una pinza la vena en la base de la oreja, de manera que se hinche y haga bien visible; en seguida, con la mano derecha, se practica la inyección, teniendo cuidado de introducir bien la aguja en la vena y quitar la pinza antes de empujar el pistón. La inoculación se procurará hacerla cerca de la punta de la oreja, a fin de dejar lugar para una segunda o tercera inyección en caso que la operación no haya tenido éxito. Se conoce que la inoculación fué bien hecha, porque no se forma ampolla en la piel; si esto sucede, la aguja no ha penetrado en la vena, y en este caso debe retirarse y hacer una nueva inoculación.

En los equinos, la inoculación se hace en la yugular (vena grande del cuello). Se hace hinchar la vena por una pequeña presión del dedo, de manera que quede bien visible; luego se introduce la aguja en dirección inclinada, de arriba para abajo. Si sale mucha sangre por la aguja, quiere decir que la inyección está bien hecha, y entonces se adapta la jeringa con el suero o vacuna a inocular, haciendo una suave presión sobre el pistón.

En las inyecciones intravenosas debe tenerse especial cuidado de que no quede nada de aire en la jeringa, pues esto puede acarrear incidentes serios, poniendo en peligro la vida del animal. Entonces hay que tratar de eliminar de la jeringa las burbujas de aire, para lo cual basta ponerla vertical, con la aguja hacia arriba, y empujar suavemente el pistón, de manera que no quede nada de aire.

Enzo L. J. Peters

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . $ 3.00	Trimestre . . oro $ 2.00
Semestre . . . . . " 5.00	Semestre . . . . " 6.00	Semestre . . . " " 4.00
Año . . . . " 9.00	Año . . . . . . " 11.00	Año . . . . . . " " 8.00
Núm. suelto . . . 20 ctvs.	Núm. suelto . . . 25 ctvs.	
Atrasado, del año. 40 "	Atrasado, del año. 50 "	

Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Rep. Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Islas Baleares, Canarias y Posesiones Españolas del Norte de Africa, Estados Unidos de Norte América, Alaska, Hawai, Puerto Rico e Islas Vírgenes, Islas Filipinas, Guatemala, Haití, Rep. Honduras, Méjico, Nicaragua, Rep. Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y demás países que se adhieran. . . . . $ oro **5.—**

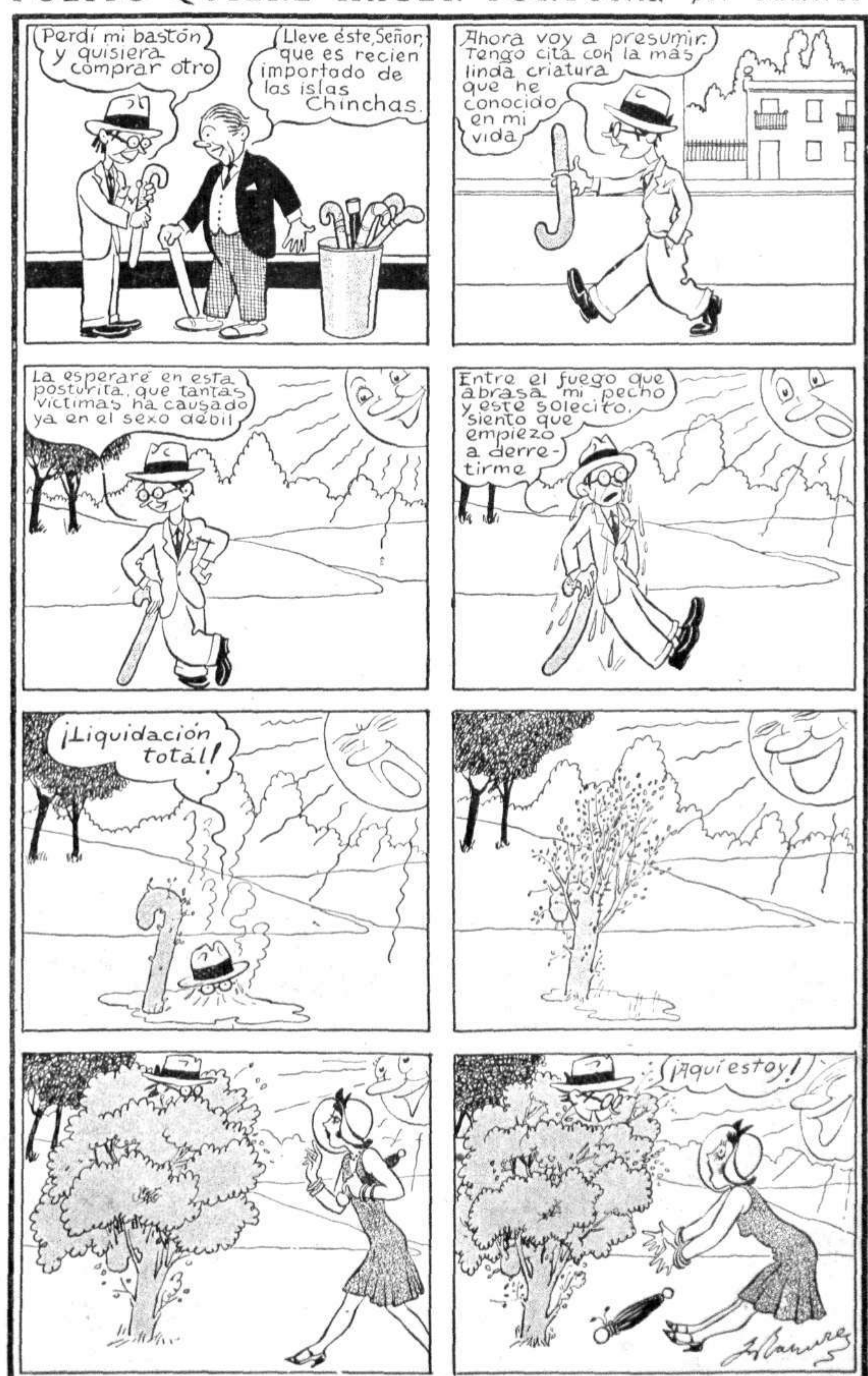
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

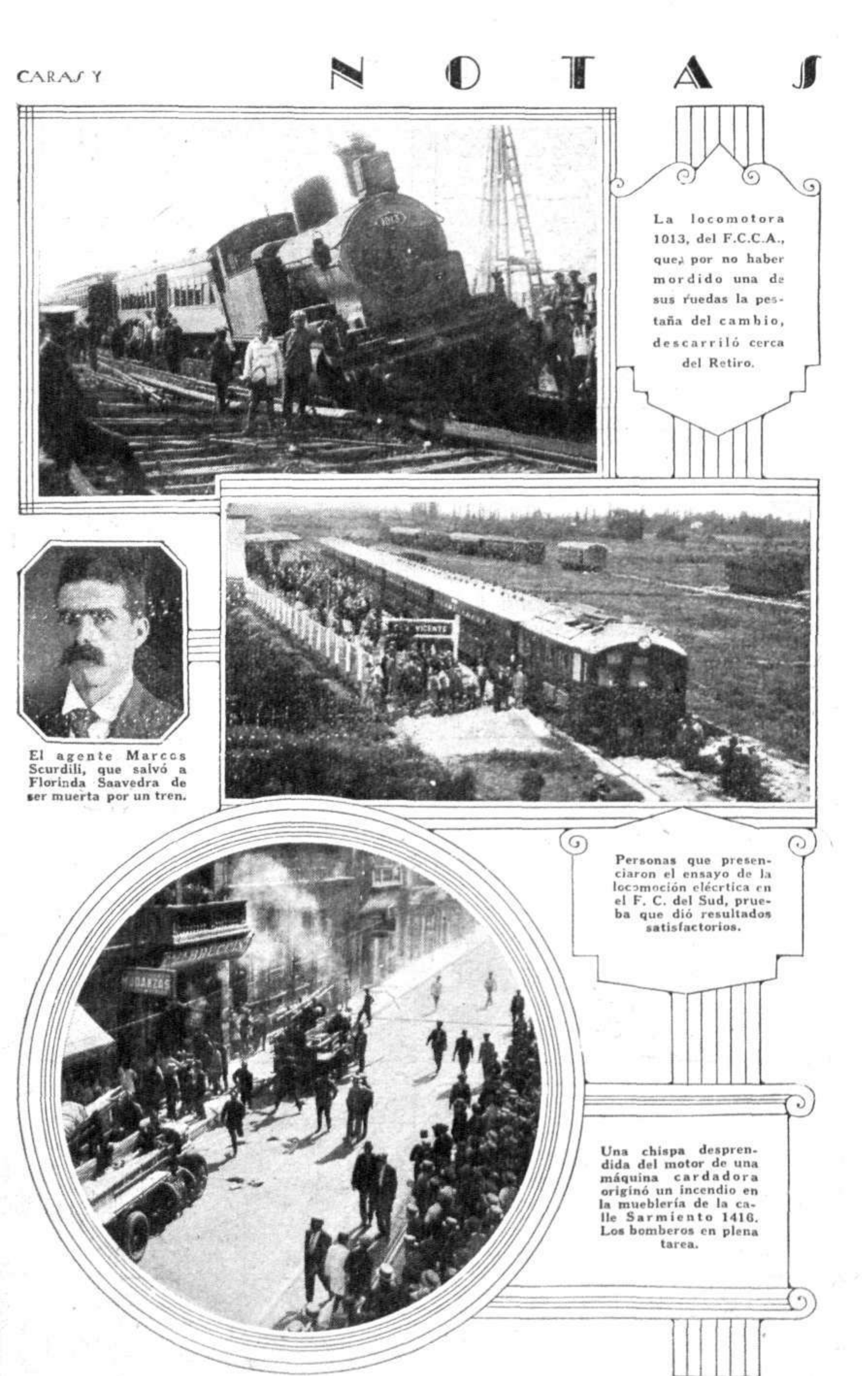
SUMARIO DE ESTE NUMERO



POLITO QUIERE HACER FORTUNA, *por Ramírez*



NOTAS



La locomotora 1013, del F.C.C.A., que, por no haber mordido una de sus ruedas la pestaña del cambio, descarriló cerca del Retiro.

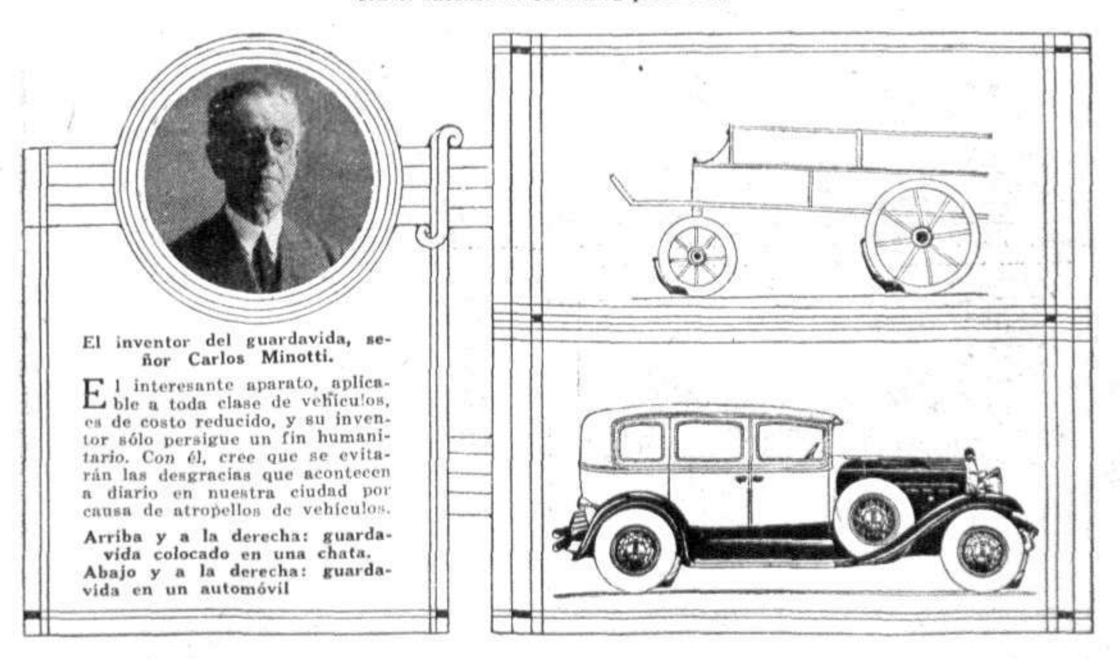
El agente Marcos Scurdili, que salvó a Florinda Saavedra de ser muerta por un tren.

Personas que presenciaron el ensayo de la locomoción elécrtica en el F. C. del Sud, prueba que dió resultados satisfactorios.

Una chispa desprendida del motor de una máquina cardadora originó un incendio en la mueblería de la calle Sarmiento 1416. Los bomberos en plena tarea.

Otra vez los *trenes*: restos de un carro embestido por uno del F. C. Buenos Aires al Pacífico. Resultaron heridos el carrero y su acompañante y muerto el caballo.

Las plazas Libertad y Lavalle son objeto de transformaciones. Veredas y cunetas serán reformadas, ganando así ambas desde el punto de la simetría, pero apena pensar en los añosos árboles que caen con el encanto de su fronda protectora.



El inventor del guardavida, señor Carlos Minotti.

El interesante aparato, aplicable a toda clase de vehículos, es de costo reducido, y su inventor sólo persigue un fin humanitario. *Con él*, cree que se evitarán las desgracias que acontecen a diario en nuestra ciudad por causa de atropellos de vehículos.

Arriba y a la derecha: guardavida colocado en una chata.
Abajo y a la derecha: guardavida en un automóvil

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

BENDICION DE BANDERAS SOCIALES EN SAN ISIDRO



Presidencia de la fiesta en que fueron bendecidas las banderas del Círculo Social y Cultural Italiano, actuando el párroco presbítero Allievi y concurriendo representantes consulares italianos, autoridades locales, delegaciones y destacadas personas.

SAN FERNANDO

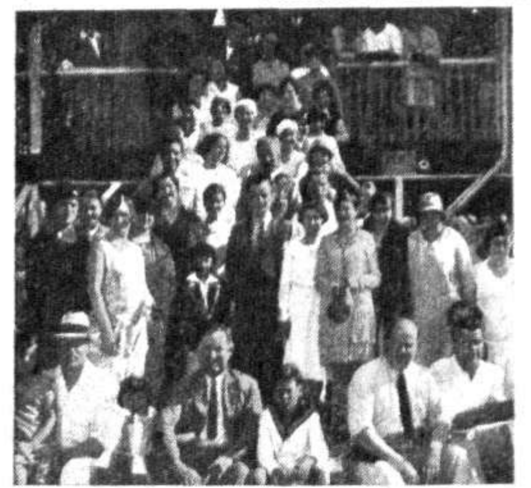


Inauguración de una ambulancia para los bomberos voluntarios. La comisión directiva y autoridades locales.



El comandante señor A. Martínez, con representantes de corporaciones análogas de otras localidades.

EXCURSION SOCIAL POR EL DELTA DEL PARANA



Un grupo de familias participantes en la sexta excursión del Circolo Sociale e Culturale de San Isidro.

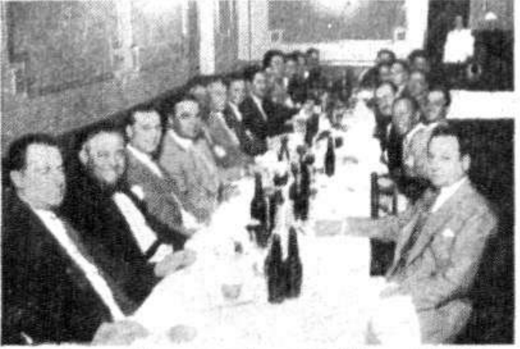


El intendente de San Isidro, señor De las Carreras, con un grupo de excursionistas.



A bordo del "Ciudad de San Fernando", recorriendo el Delta.

ADROGUE



Banquete servido en los salones del club social Esteban Adrogué al inaugurar el nuevo local.

CIUDADELA



Fiesta campestre ofrecida por el club Ciudadela Norte al señor José Barciela por su elección como concejal.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

REUNION SOCIAL EN LA RAMBLA DE QUILMES



Señoritas de Zavala, Sáenz y Rosso, y señores Fuster, Casanova y Chimenti.



Señoras de Romero y Paul; señoritas de Borelli, Romero y Paul, y señores Rizzutte, Baggiani, Espinosa y Palma.



Señoritas de Parma, La Roca, Keller, Gorleri y Rosso, y señores Maranga.

Señoras de Borelli, Fuster y March, y señoritas de Maranga, Sáenz, March, Rosso y Fuster.

PERGAMINO



Alumnos que, bajo la dirección de la señora Elisa S. de Dib, han obtenido sus diplomas de profesores de música.

AVELLANEDA

Equipo del club Liverpool, cuya destacada actuación en diversas jornadas lo ha señalado entre los buenos.

BERISSO



Demostración a los jóvenes que se incorporan a la conscripción.



Pícnic entre las familias de los empleados superiores del frigorífico Swif.

SAN MARTIN



Baile de organdí organizado en el Club General San Martín por la sociedad Amigos de los Pobres.

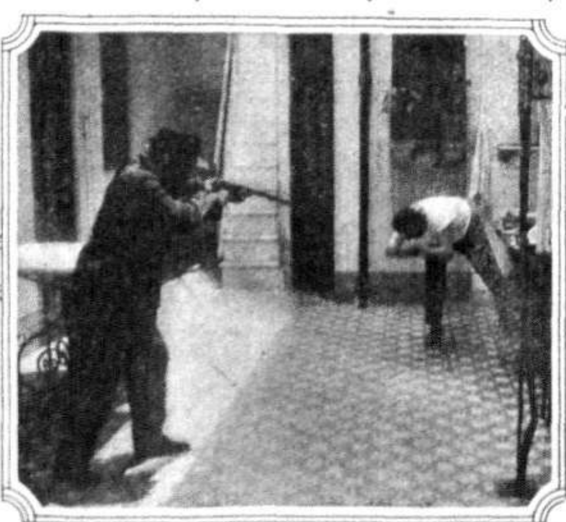
EN LA AZOTEA. — El anciano Schiavo, desde la azotea, mata al agente González, mientras el otro agente, herido, pide a gritos que no siga tirando.

La horrenda tragedia ejecutada

"Caras y Caretas" reconstruye el casa y en los mismos lugares hizo sus mortales disparos, de dos por los inquilinos, espec

EN EL PATIO

Schiavo comete su primer crimen contra su propio hijo Manuel, mientras éste, ajeno por completo a las intenciones criminales del padre, se lavaba tranquilamente en la pileta.



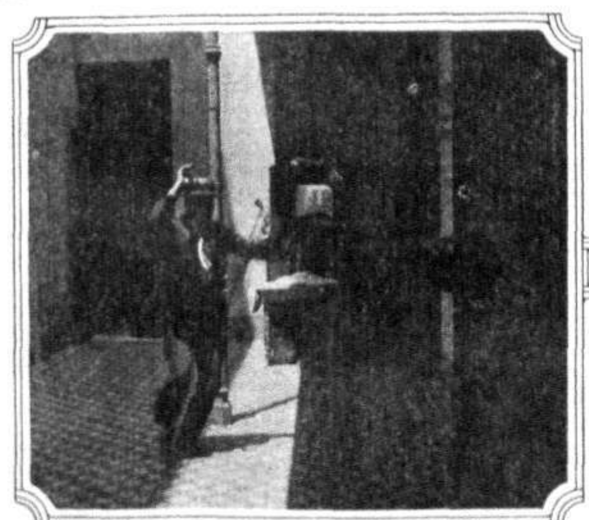
EN EL PATIO

Apenas con tiempo para darse vuelta, a la segunda descarga Manuel cae herido de muerte en el patio de la casa de su padre, situada en Vélez Sársfield, calle Rivadavia 9139, propiedad cuya distribución, por herencia, según averiguaciones, fué la causa principal de la tragedia.

EN LA AZOTEA. — El agente Castro trata de socorrer a su compañero, mientras el victimario apunta y hiere al vendedor de diarios Chiofi.

por el septuagenario Angel Schiavo

dramático suceso en la misma desde donde el anciano Schiavo acuerdo con los datos suministra-tadores aterrorizados de la escena.



EN EL PATIO

La segunda víctima, Antonio Schiavo, que acudió al llamado telefónico del sastre Rososwky, pide a su padre que no haga fuego, exclamando: "¡Qué has hecho, papá!" El feroz anciano, por toda respuesta, dispara su arma y lo hiere mortalmente.



EN LA AZOTEA

Por el vidrio destrozado de la ventana de la pieza ocupada por la sirvienta y su hija, Schiavo hace varias descargas, de las que las ocupantes del cuarto se salvaron refugiándose debajo de la cama.



EN LA AZOTEA

Una vez realizada su horrenda obra, el criminal, ya perdido todo dominio, viendo a la vecina Eulalia Mazzoli que abría una persiana, dispara sobre ella y la hiere de gravedad.



EL SUICIDIO

El cuerpo del terrible anciano, que luego de cometer su espantosa acción se suicidó de dos tiros de revólver, antes que la policía pudiera impedirle llevar a cabo su obra exterminadora.



La consternación y el horror que causó la sensacional noticia en los alrededores se evidenció en la muchedumbre congregada frente a la casa de la tragedia.



Antonio Schiavo (hijo), muerto.



Manuel Schiavo (hijo), muerto.



Angel Schiavo, protagonista de la tragedia, italiano, viudo, de 71 años de edad y muchos de residencia en el país.



Agente Manuel Horacio González, muerto.



Agente Juan B. Castro, herido.



Eulalia Mazzoli, herida.



El vendedor de diarios Angel Chiofi, herido.



María J. de Chiofi, que dió, por segunda vez, su sangre para salvar a su hijo.



María Josefa Spósito, sirvienta, salvada milagrosamente.



Miguel Rosowski, que llamó a Antonio Schiavo por teléfono.

Segundo Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas

Debido a la gran cantidad de fotografías remitidas, nos vemos precisados a proseguir la publicación de las mismas así como también el cupón-voto hasta el 28 de febrero de 1930.

Para tomar parte en el Concurso basta que cualquier padre, madre o tutor, envíe a **"Caras y Caretas"**, Chacabuco 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los 10 años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

Nombre, apellido y domicilio del niño que tome parte en el concurso.

Fecha de nacimiento del mismo.

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en **"Caras y Caretas"**, a medida que lleguen a nuestro poder.

La admisión de retratos quedó clausurada el 15 de octubre de 1929.

No podrán tomar parte en este concurso los niños que obtuvieron premio en el anterior.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— m/n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito **Banco Argentino Uruguayo,** Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— m/n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— m/n., cada uno, en vales a cargo de la acreditada Casa Editora **"Librería del Colegio"**, de **Cabaut y Cía.** pudiendo quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la mencionada firma, los que podrán ser retirados en su establecimiento central, calle Alsina y Bolívar, o en su sucursal, Callao y Córdoba, Buenos Aires.

El público lector de **"Caras y Caretas"** determinará por votación la adjudicación de premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas"**, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Primer Premio.

LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

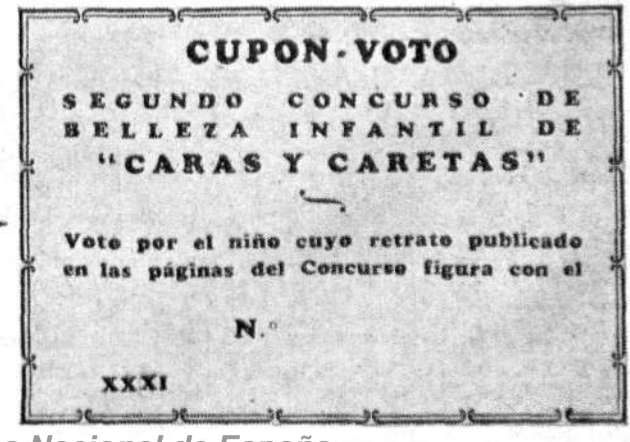
Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso será resuelta por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo los cupones-votos deben remitirse a la siguiente dirección:

Segundo Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas".
Chacabuco 151 - Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

GUARDE USTED ESTOS CUPONES - VOTOS QUE APARECEN SEMANALMENTE, PARA QUE PUEDA ENVIARLOS CUANDO PUBLIQUEMOS EL RETRATO DEL NIÑO POR EL CUAL DESEA VOTAR.


CUPON - VOTO

SEGUNDO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE "CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.°

XXXI

DICHO Y HECHO, Por VALDIVIA

